Narrativas errantes

Historia y literatura de viaje en México y desde México

Clara Cisneros
Franco Savarino
(coordinadores)

Universidad de Guadalajara

Narrativas errantes
Historia y literatura de viaje en México y desde México

Narrativas errantes
Historia y literatura de viaje en México y desde México

Clara Cisneros
Franco Savarino
(coordinadores)

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
2007

Primera edición, 2007

D.R.© 2007, UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Centro Universitario de
Ciencias Sociales y Humanidades
Editorial CUCSH-UdeG
Guanajuato 1045
Col. Mezquitán Country
44260, Guadal-ajara, Jalisco, México
Visite nuestro catálogo en www.cuesh.udg.mx

ISBN: 978-970-27-1363-0

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Índice

Introducción 9

Periplo kazantzakiano 19
Clara Cisneros Michel

Águilas y fascios. El viaje de Mario Appelius a México (1928) 35
Franco Savarino

La observación de los viajeros franceses sobre la región de Laguna de Términos, Campeche, 1857-1867 51
Claudio Vadillo López

La idea gala de la colonización de Sonora, durante la Intervención y el Imperio 61
Juan Manuel Romero Gil

J. M. Rugendas: un periplo romántico por el paisaje de Veracruz 85
Efrén Ortiz

Turner: un viaje por el México bárbaro.
Detrás de la ciudad de los palacios: los
mesones de pobres de la ciudad de México
en el porfiriato 95
Rosalía Velázquez Estrada

Un viaje a Texas en 1834:
¿El paraíso perdido? 107
Ruth P. Solís Vicarte

El libro de viaje oficial, género olvidado
en la historia de la literatura 119
Juan Antonio Lira Aguirre

Diario de un viaje a Europa de un ranchero
de Jalisco en 1962 131
Rodolfo Fernández

El reto de conocer y comprender
a otra raza. Textos sobre México de misioneros
protestantes estadounidenses 143
Alma Dorantes González

Crónica de una estancia en Corea del Sur 163
Sergio Figueroa

Las ciudades últimas de febrero:
Mirada y extrañamiento 181
María Cristina Preciado

Introducción

La narrativa de viaje es, quizás, una de las más antiguas de la literatura en general, en las más diversas culturas, porque expresa exigencias e impulsos profundos del ser humano, y forma parte de su experiencia vital en tanto proceso de aprendizaje, autorreconocimiento y reflexión sobre el mundo. El viaje como metáfora, experiencia mística o lúdica, descubrimiento geográfico, fuente histórica, análisis cultural, utopía, entre otras, conforma las diversas aristas de la literatura de viajeros, que se remonta desde el mítico regreso de Odiseo a su hogar en Ítaca hasta los documentales, suplementos y manuales de turismo y los viajes-aventura organizados de nuestros días.

La experiencia del viaje pone en juego diferentes motivos, pero quizás uno de los más fundamentales es el contacto con la alteridad y lo desconocido. La alteridad es la protagonista en todos los libros de bitácora. El viajero en su itinerario explora culturas desconocidas, paisajes nunca antes vistos, sistemas de valores, creencias y costumbres diferentes. Frente a éstos, reacciona con distintas actitudes que varían, de la negación a la asimilación o el extrañamiento. Algunos ni siquiera se plantean que pueda existir algo diferente que posea algún valor y, por lo tanto, son inmunes a toda curiosidad; otros se inclinan con inte-

rés inicial sobre lo distinto, pero no resisten la confrontación y lo que intentan es asimilarlo a lo propio, otros más se quedan atrapados en una sensación de incertidumbre que impide captar los elementos característicos de la alteridad que observan. Siempre existe un límite en la capacidad del viajero de reconocer y dialogar con la diferencia.

El contacto con lo desconocido imprime a fuego nuevas sensaciones en el explorador y lo transforma. Cuando el autor escribe, disuelve su yo en los personajes que afloran en su narración. Con el viaje sucede algo muy parecido, es un desafio porque pone a prueba los límites de la identidad. Nadie puede salir indemne de esta experiencia tan desgarradora. El viaje es, así una metáfora de la vida: un concentrado de experiencias vivas que invitan -o mejor aun, obligan- el viajero a mutar su identidad para adaptarla a nuevas circunstancias que son, en general, un (re)conocimiento más amplio de mundo. Cabe destacar que, además de sí mismo, el narrador modifica lo que observa y describe. Desde Heisenberg sabemos que toda observación de un objeto altera necesariamente el objeto mismo, lo convierte en algo distinto y, finalmente, no existe una condición cognoscible del objeto independiente de la observación. Observar es fijar un instante y definir un modo de ser. Así el viajero, en el acto de tomar contacto, experimentar y relatar su experiencia, produce modificaciones y crea necesariamente algo nuevo, al extender un puente de comunicación interactivo entre él mismo, su cultura de proveniencia y la cultura con la cual entra en contacto para describirla. El viaje, al ser narrado, desdibuja tanto al sujeto como al objeto en una historia que se convierte en un itinerario filosófico y existencial.

La narrativa de viaje ha sufrido cambios importantes a lo largo del tiempo, pero ha sido especialmente revolucionada, a partir del siglo XVI, por la difusión de la literatura impresa y la expansión europea, procesos ambos que siguen extendiéndose -con nuevos matices- hasta comienzos del siglo XX. En la segunda mitad de la centuria pasada se produce una segunda revolución, la del turismo de masas, que impone un cambio radical en la experiencia y la narrativa del viaje: abatimiento de las distancias, homogeneización de hábitos de vida, exploración y conocimiento científico exhaustivo del mundo; por consiguiente, eclipse de lo exótico y de lo misterioso. Viajar es hoy una experiencia menos dramática y menos exclusiva, que trivializa a la vez que masifica todo itinerario. El *confort* de los viajes organizados parece poco propicio para una experiencia verdadera, intensiva, conmovedora, que provoque una alteración del ser humano, una sacudida de su identidad. El viaje turístico de masas es más evasión frivola y objeto de consumo vulgar que un genuino recorrido existencial. Es por ello que el viajero auténtico generalmente rechaza con horror el calificativo de "turista", que le parece una degradación. "Turistear" no es viajar.

Las nuevas condiciones del viaje, en suma, obligan hoy al escritor a un esfuerzo adicional. No es ya suficiente la nota descriptiva confiando en el poder intrínseco de lo desconocido y lo exótico, se necesita un esfuerzo explícito para dotar la narrativa de un poder evocador e introspectivo, que la pueda distinguir de la mera crónica turística y de la nota cursi. El escritor tiene que descubrir entre los pliegues de su experiencia lo que aún queda de extraño, misterioso y humanamente poderoso. Tiene que invitar el lector a un itinerario distinto, hacia lugares que quizás ya conozca directamente. El viaje tiene que ser algo extra-ordina-

rio, y narrado de una forma especial, para que pueda comunicar al lector sensaciones, imágenes e ideas que generalmente no brotan espontáneamente, o se quedan latentes y opacas, en la banalización turística de la experiencia del viaje. El itinerario interior, pues, se sobrescribe sobre el itinerario físico y adquiere valor en tanto experiencia subjetiva y única.

Muy diferente se nos presenta el panorama si remontamos en el tiempo hasta los comienzos del siglo XX y más allá aun, al siglo XIX. Allí los viajeros son pocos, pertenecen casi todos a una élite culta y motivan el viaje no por simple curiosidad, esparcimiento o sed de aventuras, sino con propósitos políticos, económicos, científicos y culturales. El viaje es descubrimiento en el sentido literal, toral, de la palabra, descubrimiento que produce saber y así contribuye al avance general del progreso en el mundo moderno. Cabe destacar que la mayoría de los viajeros provienen de la cultura occidental y se expresan según sus parámetros. Es más, casi todos son europeos, pues es Europa quien aún domina al mundo en las décadas que preceden la Primera Guerra Mundial.

Durante el siglo XIX los viajeros servían directa o indirectamente los intereses de las potencias europeas y, en general, buscaban satisfacer esa curiosidad romántica por lo exótico y lo salvaje, que se había manifestado por primera vez a partir de la expansión europea del siglo XVI. El romanticismo se entremezclaba con la visión científica, pues el mundo tenía que ser explorado, conocido, medido, catalogado de manera extensa, meticulosa y, a la vez, holística. Los viajeros montan sus relatos con una argamasa inestable de modernismo y de romanticismo que no es sólo la consecuencia de una excepcionalidad europea o el reflejo de un espíritu expansionista, sino la seducción de la actividad de experimentar y

conocer en sí, reflejo de un espíritu inquieto fascinado con lo ignoto y lo exótico. El ejemplo de Von Humboldt es aquí la referencia obligada, una especie de paradigma.

Los viajeros modernos se distinguen de los viajeros de épocas anteriores justamente por su convicción de que lo prioritario es la búsqueda del conocimiento y la consolidación del dominio occidental sobre el mundo (es decir, el avance de la Civilización, sin más). Este universo de ideas desarrolla un tipo singular de indagación, privilegia la información detallada con un sistema referencial de fuentes, se expresa en la observación crítica y en la mirada etnológica. El objetivo de toda crónica de viaje es, ahora, mostrar con rigor y precisión topografías, etnografías y anotaciones científicas de todo lo observado. Se produce una nueva organización del conocimiento que marca una distancia insalvable de lo mágico y lo maravilloso de antaño. El viaje de exploración, con su narrativa, resalta lo impredecible de la fuerza de las circunstancias y la centralidad del proyecto científico, al compás con los rasgos románticos que matizan cada vez más la experiencia del desplazamiento. Simbolizan, en un proceso de creciente individualización de las relaciones sociales y más allá de la proyección de la ambición de dominio global de Occidente, la puesta en escena de un paradigma diferente de relación entre sujeto y objeto.

El viajero moderno experimenta, esencialmente, un peregrinaje del desencanto y, a la vez, de una esperanza. Desencanto por la crisis del universo religioso cristiano y, a la vez, promesa de conocimiento filosófico y científico. La exploración es vista ahora como parte de un proceso de elaboración del conocimiento empírico y, a la vez, de desarrollo de una cartografía que supone el augurio de un futuro de itinerarios directos hacia un

progreso perenne, radiante e inexorable, pero sin metas predestinadas por entes metafísicos.

En este contexto donde predomina un empirismo metódico emerge, a partir de una combinación de curiosidad, ambiciones y necesidades prácticas, una cultura de origen humanista que aporta dos elementos esenciales. En primer lugar, ofrece herramientas filológicas y modelos sacados de la literatura clásica, que hacen que toda empresa científica reconozca las tradiciones pretéritas, el prestigio de una genealogía del pensamiento. En segundo lugar, sustenta una ideología pedagógica que asocia al viaje un fuerte compromiso educativo hacia un amplio público de lectores en continuo crecimiento en el mundo occidental.

Los relatos de descubrimiento y encuentro predominan en el proceso de coincidencia literaria entre las descripciones y la experiencia concreta. El contacto europeo con otras culturas, y en particular la construcción del espacio colonial ibérico en el Nuevo Mundo, se articula en la tensión entre ideales y realidad, acompañada de una retórica de exploración y de conquista entendida como una misión humanitaria. El afán de conquistar, dominar y colonizar explica por qué, durante las últimas etapas de la era colonial (y aún después, en el siglo XIX), el impulso de apropiación del continente americano aún continuaba inspirándose en cierta visión providencial que, al secularizarse, se convertía en misión civilizadora, "faena" del hombre blanco y, en la versión estaounidense, destino manifiesto. Los viajeros modernos, en sus relatos, destacan sobre todo tres aspectos: la experiencia personal de un sujeto que observa y relata para la metrópolis; el aporte a la definición de una doctrina de legitimación de la dominación colonial; y la contribución a la tarea de acumular el conocimiento empírico necesario para sostener los nuevos conocimientos científicos. Concluye así

la etapa del pasaje de lo incognoscible al develamiento, de lo sagrado a lo profano, de la teofanía al dato histórico; se inicia un itinerario que lleva a la conformación de una nueva antropología de la experiencia del viaje.

El crepúsculo del sistema religioso y la emergencia de una mirada más crítica a las formas sociales y culturales de los pueblos y las civilizaciones son impulsados por el predominio del discurso histórico, que acompaña y estimula el proceso de secularización del espacio público en Occidente. La política secularizada convierte al viajero en un agente, al geógrafo en un ideólogo y al crítico moral en un pedagogo. Así, el continente americano no sólo colecciona las tradiciones y creencias, las ambiciones imperiales y los apetitos económicos de la vieja Europa, sino que se convierte en un campo privilegiado para la desacralización de todo un sistema de vida y de creencias. América tiene que ser re-descubierta y re-descrita en el contexto de un mundo desencantado y secularizado.

Si en los comienzos del proceso de expansión europea el viaje fue, para el imaginario occidental, una especie de obligación moral, un precepto metafísico, posteriormente se observa el abandono de toda metáfora de la peregrinación salvífica. El viaje se confunde con el mismo acto de conocer y generar conocimiento. Es decir, una práctica novedosa y elaborada que aborda el tema con preguntas precisas, procedimientos de búsqueda, ordenamiento y selección, y concluye con un relato organizado en la percepción y comprensión de lo encontrado; especie de objetivismo que organiza al mundo natural como un espectáculo proyectado a un observador que graba su mirada en la misma acción del contacto y, como forastero y extraño, imprime su experiencia en la naturaleza de las cosas que encuentra en su re-

corrido. Emerge, así, un nuevo *mappa mundi* de contornos más precisos, donde ya no hay espacio para las representaciones fabulosas de lo desconocido.

Prevalece ahora una escritura con una rigurosa racionalidad histórica, una estrategia narrativa radicada en el terreno empírico del acontecer en un espacio y en un tiempo determinado. La semántica del relato de viaje adquiere contornos más nítidos, se hace transparente al dejar visibles los rasgos empíricos de la experiencia itinerante. Se quedan las metáforas, pero el mito se desvanece. Es ilusoria la idea tan difundida de que existe una fusión natural de lo mágico-fantasioso y lo real en la cultura literaria latinoamericana. En la literatura de viaje, donde debería manifestarse más el lirismo mágico, es el realismo que se impone sobre la ficción y domina el campo narrativo. Aquí encontramos un empirismo de tonalidades románticas, líricas y épicas, que se deleita en lo exótico y magnifica los rasgos misteriosos y extraños, sin perder el afán de describir y captar con precisión los detalles de un mundo al fin y al cabo no tan lejano o ajeno a la Civilización del yo-narrador occidental.

Este empirismo amantado de romanticismo se combina a menudo con la visión ideológica. El siglo XX, generador de utopías de masas sublimes y terribles, proyecciones ideales seductoras y, a la vez, mortíferas, convierte al viajero en un misionero de los nuevos evangelios laicos. Pregonero de ilusiones emancipadoras o de glorias imperiales desbordadas, el viajero es, ahora, un observador meticuloso atento a los proyectos y las formas políticas en gestación entremezcladas con los residuos del pasado. Lo que antes era cultura, folclore y paisaje, ahora es la proyección de una ideología, una ideofanía. Aquí, a menudo, se aparece el fantasma -benigno u hostil- que la obsesión o la fija-

ción exaltada del viajero cree encontrar en los pliegues de su itinerario. El espejismo recorre en la narración, le confiere un tono irreal, alucinado, lleva a una introspección del sujeto que es también el reflejo espectral y melancólico de un mundo, de una época, trágicamente encaminada a una inminente catástrofe.

El mundo post-ideológico, en fin, se encargará de barrer con los viejos ectoplasmas, pero dejará penetrar nuevos reflejos que envuelven en una luz diáfana y distante al viaje posmoderno. Del fanatismo al nihilismo, de la ilusión al desencanto, el viajero posmoderno se adentra solitario -huérfano de verdades y de entusiasmos esperanzados- en un terreno incierto, con una identidad precaria que quizás resulte menos efectiva para establecer un diálogo con lo observado y así estimular el conocimiento.

México representa aquí, justamente, un concentrado y un modelo ejemplar de la literatura de viaje latinoamericana, tanto la de factura autóctona como la producida por extranjeros (principalmente europeos y estadounidenses). Aquí se manifiesta el juego conocido de seducción por lo extraño, en un contexto que, por otro lado, resulta demasiado familiar. Indios y empresarios, curanderos y científicos, pirámides y ferrocarriles, bandoleros e intelectuales, ideologías modernas y costumbres ancestrales, experimentos atrevidos y atávicas obstinaciones, cumbres nevadas y playas tropicales, conforman una geografía y una antropología sumamente variadas, con rasgos indudables de exotismo, pero en dosis perfectamente digeribles para un paladar civilizado. Un México bronco y "bárbaro", poseído por una "furia profunda", pero al alcance de todos...o casi. Es por ello que la mirada viajera y las narrativas de viaje fueron siempre especialmente atraídas por el País, con respecto a otras realidades latinoamericanas que poseen también elementos poderosos de

seducción. También México genera, en tiempos más recientes, sus propias narrativas viajantes hacia otras latitudes y culturas, al compás con su emergencia como importante metrópolis cultural en el ámbito continental.

En este libro se ofrece una antología de experiencias y miradas viajeras sobre y desde México, un muestrario de encuentros y narrativas errantes a lo largo de los siglos XIX y XX. Los protagonistas son periodistas, misioneros, funcionarios, académicos e intelectuales que extienden sus miradas sobre el País, sobre sus regiones o, incluso, más allá de México, hasta el Mediterráneo y a los países del Oriente. Estos textos se ponen ahora a disposición de la comunidad académica y el público en general, quien encontrará aquí una variedad de temas, ambientes, estilos y sugerencias para acercarse al tema de la narrativa viajera.

Clara Cisneros y Franco Savarino
Ciudad de México, enero de 2007

Periplo kazantzakiano[1]

Clara Cisneros Michel[2]

> Es muy dificil mirar un lugar con los propios ojos cuando, antes que uno, pasó por ese lugar un gran poeta.
>
> *N. Kazantzakis*

La bienamada Creta, patria de Kazantzakis, brillaba en mi espíritu desde años atrás. Al fin me embarqué hacia aquel gran pedazo de tierra agreste y salvaje y sin embargo generosa. Partimos del Pireo a bordo del Prevelis y en una dulce travesía cruzamos el Golfo Sarónico, el Mar de Mirto y el Mar de Creta. Con las primeras luces del alba salí a cubierta a esperar el encuentro. Todavía entre sombras la descubrí a lo lejos, Creta condensada se desperezaba en su lecho de cobalto y turquesa. Poco a poco, el barco se acercaba a puerto, la visión invadió todos mis sentidos... los muros venecianos de la antigua Fortaleza de Rethimnon, la mezquita rematada por su ancha cúpula, el puerto de clara influencia veneciana y a lo lejos la ciudad coronada con las primeras luces de la mañana.

El barco se pegó a tierra, echó el puente, y bajé sin prisa. Caminé por el muelle con los sentidos en alerta; aspiré el aire en un intento por reconocer los olores cretenses de las narraciones kazantzakianas... canela, nuez moscada, leche y miel. A mi lado el mar de Creta susurraba su eterna y apacible canción. Atisbé la ciudad todavía medio dormida, me interné en ella por medio de

[1] A Tasos Notakis, por tantas horas y tantas palabras.

[2] Universidad de Guadalajara.

una red de callecitas venecianas y barrios turcos de pintorescas construcciones cuyos balcones de madera cuelgan cerrados a los ojos de los visitantes.

Rethimnon, hermosa ciudad, de mercados improvisados, tabernitas y cafés atestados de hombres salvajemente masculinos que beben su café, fuman y juguetean incansables su *komboloi* en la mano, ese ensartado de cuentas tan semejante a un rosario y que algunos creen que tiene su origen en el Monte Athos, donde los monjes ensartaban sus "granos de preocupación". Hoy en día, los griegos lo usan para relajarse y alejar los malos pensamientos y los malos hábitos, por lo que resulta difícil encontrarse a un griego que no traiga su komboloi en la mano o en el bolsillo de su pantalón. Aunque Rethimnon es una hermosa ciudad que tiene color y espíritu en sus claras influencias venecianas y turcas, mi cita era en Heraklión, así que después de disfrutar de un espeso y aromático café griego acompañado de pan, queso de cabra y mermelada, tomé el autobús que me llevó a mi destino por una carretera costera de doble paisaje: a mi izquierda el mar de una gran variedad de tonos azules que van del turquesa al marino profundo; a mi derecha, la montaña agreste, salvaje, de pastos cortos y rojas amapolas primaverales, donde los rebaños de cabras y ovejas se confunden con las rocas aborregadas.

Llegué a Heraklión al mediodía, a pesar de la dulce primavera sentí cómo el sol me traspasaba con sus rayos verticales e intensos. Compré un mapa y me dirigí a mi primer encuentro: la casa paterna de Nikos Kazantzakis. Sin prisa, gozaba de ese placer interno que se experimenta cuando nos detenemos justo al borde de la felicidad y retardamos el momento de extender la mano para asirla. Tomé la avenida Macarios, que bordea la cos-

ta y al llegar a la calle Domenikos Theotokopoulos doblé a la izquierda, me interné en la ciudad, crucé el parque de El Greco, la Plaza Kalergon que casi se une con la Plaza Venizélos, tomé la callecita Argiraki y al llegar a la calle San Minas doblé a la derecha, para descubrir casi de inmediato la Catedral de San Minas, el Santo Patrono de Heraklión. Recordé la veneración que su padre el Capitán Miguel sentía por él, "Veneraba a San Minas más que a todos los Cristos y a todas las Vírgenes, porque era el Capitán de Megalo Kastro"[3,4]. Seguí por San Minas hasta topar con la calle "N. Kazantzakis", que abordé y a unos pasos descubrí en un edificio relativamente nuevo[5], una placa de bronce que decía: "Aquí nació el poeta N. Kazantzakis".

De pie y frente al lugar que lo vio nacer, cerré los ojos para imaginarlo niño en su casa, de antes del incendio: su patio, el emparrado, el pozo, las macetas de albahaca... aquella mañana de agosto cuando de la mano de su padre se enfrentara a la masacre.

Lo vi temblar tras la puerta de su casa, al lado de su padre, quien con fusil en mano esperaba el ataque del turco. Pude escuchar las palabras que le dijo con su voz grave "Si los turcos hunden la puerta, empezaré por degollaros para que no caigáis en sus manos."[6] Ahí, recordé que la palabra masacre formó" parte del vocabulario cotidiano de los niños de Creta en aquella época sangrienta que le tocó vivir. Las otras palabras fueron sin duda: libertad, responsabilidad, revolución, Cristo, San Minas y muerte.

---

3 Megalo Castro (Gran Castillo) es el antiguo nombre de Heraklión.

4 Kazantzakis, Niko. *Carta al Greco.* Buenos Aires, Ediciones Carlos Lohle, 1963, pág. 26.

5 La casa en la que nació Nikos Kazantzakis se destruyó en un incendio, sus ruinas fueron demolidas años más tarde.

6 *Op. cit.,* pág. 75.

Bajo el sol incandescente de Creta reviví el paseo macabro que hiciera con su padre aquel día lejano de agosto: "¿Adónde vamos?" -le preguntaste mientras tu pequeña mano de niño temblaba en la suya. "¿Tienes miedo?", -te preguntó a su vez él. "Sí" -contestaste. "Tanto peor, ya te acostumbrarás" Caminaron por la calle que hoy lleva su nombre hasta Ídis, ahí doblaron la esquina hasta la plaza donde se encontraba la fuente de los leones (hoy Plaza Venizélos); a un lado estaba el viejo platani.[7] Su padre se detuvo y lo obligó a mirar: "Tres ahorcados se balanceaban, uno al lado del otro, descalzos, vestidos sólo con una camisa, y su lengua colgaba fuera de la boca, completamente verde."[8] Hoy, en su nombre, hice el mismo recorrido por las mismas calles que, sin embargo, ya no son las mismas. Llegué a la plaza de la fuente de los leones, en donde esperaba ver el viejo platani. Ya no estaba, quizá al triunfo de la independencia lo tiraron simbolizando con ese acto, la caída del turco. Nadie supo decirme, pero en su lugar hay varios árboles jóvenes de la misma especie y bajo sus sombras, cafés y tabernas abarrotadas de turistas.

Más tarde, decidí visitar el lugar donde fueron gestadas una gran parte de sus obras. Así pues me dirigí al Museo Histórico de Heraklión, que ha reproducido su estudio tal como lo tenía en su casa de Antibes. Una vez en el museo, tenía ante mí tres plantas con diez y ocho salas. Mi objetivo era la segunda planta, la sala quince. Inicié el recorrido por la historia de Creta desde su época cristiana, los periodos bizantinos del temprano al tardío. Una de las salas contenía una exposición iconográfica sobre la guerra de Creta. Más adelante salas con muestras de artesanía,

---

7 *Platanus orientalis.*

8 *Op. cit.,* pág. 76.

mosaicos, esculturas y escudos de los periodos antes señalados. En este lugar también se encuentra una exposición muy completa de trajes, costumbres y música de las diversas regiones de Creta. En el primer piso, la sala ocho contiene una pequeña colección de pinturas del Greco, de ese hombre al que dedicaste tu obra autobiográfica *Αναφορα οτον Γρεκο (Carta al Greco)* porque él podía comprender tus tribulaciones, ya que "está amasado con la misma tierra cretense".[9]

En el recorrido por el Museo Histórico no podía faltar una parte medular de la historia de Creta: la Guerra de Independencia; ésta se puede apreciar a través de una exposición fotográfica de la lucha de Creta contra los turcos, misma que inmortalizó Kazantzakis en esa novela histórica que dedicó a su padr*'Ο Καπετάν Μιχάλης (El capitán Miguel)* y cuyo subtítulo, *Έλευερία ή θανατος (Libertad o Muerte)*, fue el grito de independencia de los griegos. Por fin la sala quince, que reproduce fielmente el estudio de su casa en Antibes. Esta sala que planeara para la casa paterna, según lo que había dispuesto en su testamento fechado en abril de 1956. En este documento, el escritor solicitó a su esposa que los objetos que componían su estudio (libros, mesa de trabajo, muebles, pinturas, etcétera) los enviara a la residencia de su padre, en Hera Klión. Pero sus deseos no pudieron realizarse, debido a que para esas fechas la hermana de Kazantzakis había vendido el inmueble. Por lo anterior decidió, previo acuerdo con la Sociedad de Estudios Históricos de Heraklión en Creta, realizar una modificación al testamento el 3 de junio de 1957 (cuatro meses antes de su muerte); en ésta dispuso que se entregara al Museo Histórico de Hera Klión todos los objetos que componían su estudio, con la finalidad

9 *Op. cit.*, pág. 12.

de que en éste se reprodujera fielmente el mismo y que a la entrada dijera lo que ahora leo: "Room of Nikos Kazantzakis".

Al cruzar la puerta, a mi derecha, hay una enorme vitrina de pared que contiene las diferentes ediciones y traducciones de sus principales obras: *Melisa, Teseo, Libertad o muerte, Cristo de nuevo crucificado, El pobre de Asís, La última tentación, Zorba el griego,* entre otras. Más arriba, en el espacio entre la vitrina y el techo, fotografías de sus padres: Mixalis Kazantzakis y María Xristodoulaki. A la izquierda, sobre una mesa de laca negra la vitrina con manuscritos: el de *La Odisea,* una de las siete versiones de su *Odisea,* ese extenso poema de 33 333 versos que inició en 1927 y publicó en 1938, en el cual Odiseo, cansado de la paz y la tranquilidad que le brindara Ítaca, retoma sus viajes para nunca más volver. Poema en el que aún antes que los personajes de Camus o Sartre, este Odiseo kazantzakiano ya descubre en sus andares lo absurdo de la vida. En este mueble también se encuentra la primera carta que envió desde París a su padre en 1907 y algunas notas de viajes. En la pared, justo arriba de esta vitrina, fotografías escolares y familiares. Al fondo, a la izquierda, el busto que le hicieron como parte de algún homenaje escoltado por imágenes de las puestas en escena de sus principales tragedias.

Al fondo, de frente, está el estudio con los libreros repletos; las pinturas que reproducen la imagen de su esposa Eleni cuelgan de una pared, una caricatura de Nikos en la otra y sobre su mesa de trabajo al centro, la primera edición de su *Odisea;* a la izquierda, un recipiente con el inseparable anillo minoico; a la derecha, su vieja pluma fuente con la que escribió durante cuarenta años. Me fue fácil imaginarlo, sentado en su mesa de trabajo con el enorme volumen de la primera edición de su *Odisea*. Lo vi escribiendo con su vieja pluma fuente los 33 333 versos de

esta monumental obra, después revisar la primera versión, la segunda, la tercera así hasta la séptima y última y me preguntó; ¿Quedaría satisfecho? No lo sé, pienso que jamás rebasó sus expectativas. A sus espaldas los libros que lo acompañaron durante toda su vida: las obras de Hornero, de Platón, de Aristóteles, sus ediciones favoritas de *La Divina Comedia,* aquella pequeña que siempre lo acompañó y que estuvo con él en 1942 en Egina, cuando los soldados alemanes lo tomaron preso y con la bayoneta en el costado lo condujeron al cuartel y él, alucinado con los versos de Dante, apenas si se percató. En uno de sus libreros alcancé a ver *Cristo si é fermato e Eboli* de Cario Levi, *La vie du Bouddha*, *Le rire* de H. Bergson, *Pedro Moreno el insurgente* y *Precursores* de Mariano Azuela, *Poesías* de Fray Luis de León y aunque no los encontré a simple vista, estoy segura que ahí están las obras completas de F. Nietzsche, la literatura rusa que tanto apreció, la versiones en español de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha,* y un sin fin de obras clásicas y teóricas que nutrieron su espíritu. Me resistía abandonar el estudio, lo quería grabar todo en mi memoria, así me llevó tiempo despedirme del ambiente kazantzakiano que me envolvió.

Al día siguiente, muy temprano me dirigí a la estación de autobuses con la finalidad de viajar a Myrtia (antigua Varvari), a 25 kilómetros al sureste de Heraklión. Me esperaba una sorpresa: no había autobuses para ese día, ni locales, ni foráneos. Las razones no las entendí, pero sí me quedó claro que en autobús no podría llegar a mi destino. Así que salí de la estación a buscar un medio de transporte para trasladarme a Myrtia. No busqué demasiado, en breve me encontré en franco regateo en mal inglés y peor griego con un taxista que por 40 euros prometía llevarme hasta las puertas del museo, esperarme y regresarme. Al final la oferta fue

de 35 euros. El precio me pareció justo y abordé el vehículo que tomó la avenida 25 de Agosto hasta Évans, por ésta hasta cruzar la muralla por la puerta Kenouria y tomar el mismo camino que lleva a Knossos. El primer tramo de camino estaba salpicado aquí y allá de tabernas, cafés y tiendas de recuerdos. Una vez que dejamos atrás el camino de acceso a Knossos, el paisaje cambió. El taxista dobló a la izquierda tomó una pequeña carretera que serpenteaba entre olivos cargados de pequeñas promesas y parras que parecían muñones coronados por un penacho de brotes verdes, la mañana era clara y la tierra resplandecía al sol. Después de un breve y verde recorrido llegamos a Myrtia, apenas un puñado de casas en torno a la que fuera la casa de campo de los Kazantzakis y que, desde el 27 de junio de 1983, gracias a las gestiones de Giorgos Anemogiannis, ha abierto sus puertas como el Museo Nikos Kazantzakis.

Una mujer joven y rubia me dio la bienvenida en inglés, y al tiempo que cortaba el boleto de entrada, le contesté con una frase en griego que había ensayado de antemano: "Διεσχισα τον ωκεανό μόνο καί μόνο για να βρεθω εδω".[10] Debí haber pronunciado con corrección esta frase, o comprendió por mi cara de alucinada, pero el caso es que, cuando le pregunté por el precio del boleto, me puso su mano en el hombro invitándome a pasar, me dio el boleto y me dijo que era un regalo suyo. Entré, y ante mí se desplegó la vida y la obra de Nikos Kazantzakis en 25 vitrinas con documentos, fotografías, pinturas, dibujos, carteles de puestas en escena de su teatro, las primeras ediciones de sus obras en griego y en más de cuarenta lenguas; pero sobre todo, sus manuscritos, sus propias letras, sus palabras.

[10] He cruzado el océano sólo y únicamente para estar aquí.

Comencé un recorrido cronológico, donde asistí a su nacimiento en 1883, cuando su padre lo regístró. "Νικολαος Καζαντζακης, nació el 18 de febrero de 1883. Su padre, Μιχαηλ Καζαντζακης, originario de la villa de Varvari en donde nació en 1856, de ocupación negociante y terrateniente. Su madre, Μαρια Χριστουδουλακις, nacida en Assiroti... Conocí al resto de su familia, sus dos hermanas: Anastasia y Heleni, y a su pequeño hermano Giorgos, quien perdiera la vida aún niflo.

En esta primera vitrina hay fotos y documentos de una de las más sangrientas sublevaciones de los cretenses en contra del yugo otomano acaecida en 1889, hecho por el cual muchas familias cretenses huyeron a las regiones de la Grecia liberada para ponerse a salvo de la furia del turco, los más sólos instalaban a sus mujeres e hijos para regresar a la lucha, el capitán Miguel, llevó a su familia al Pireo, pero él regresó a luchar por la liberación de Creta. Al lado, en la misma vitrina leí con mucho trabajo la nota de su inscripción en la Escuela Comunal de Hera Klión en 1890, esto me hizo recordar lo que leí en *Carta al Greco* cuando su padre lo llevó de la mano y lo entregó al maestro con estas terribles palabras:

> -Este es mi hijo -le dijo mi padre. Soltó mi mano de la suya y me entregó al maestro.
> -La piel es tuya -le dijo-, los huesos son míos. No lo mimes, pégale para que se haga hombre.[11]

[11] *Op. cit.,* p. 45.

Sin duda esa salvaje "pedagogía" decimonónica, aunque no privativa de Creta, comulgaba muy bien con los valores masculinos del cretense de la época del dominio turco.

En la primera vitrina también se encuentran algunos documentos sobre la segunda gran insurrección de Creta de 1897 a 1899, periodo en el cual su padre le dio la opción de elegir el lugar donde la familia debía refugiarse y escogió la isla de Naxos, en donde asistió a la escuela católica francesa de la *Sainte-Croix.*

Cuantos recuerdos plasmados en esos documentos: la foto donde aparece jugando el papel de Créon en la representación escolar de Edipo Rey, el certificado de bachillerato, la inscripción a la Universidad de Atenas y el documento que lo acreditó como doctor en derecho y que le entregaron tras haber defendido su tesis y aprobar todos los exámenes con honores.

Cuando leí de su puño y letra el título del manuscrito de su primera obra *Οφιε και Κρινο (Lirio y Serpiente)* publicada en 1906 con el seudónimo de Karma Nirvami. Recordé cuándo y cómo la escribió: fue en las primeras vacaciones de verano, a su regreso de Atenas, que ya no encontró a aquella muchacha irlandesa con la que tenía asuntos afectivos que concluir... fue con *Lirio y Serpiente* como encontró la manera de cerrar esa página.

Seguí de una vitrina a otra, ya me detenía en los documentos, ya en las cartas, ya en las fotos: con Eleni en la casa que compartieron en Egina; en una reunión con Pandelís Prevelakis; con Paneit Istrati en la celebración del décimo aniversario de la Revolución de Octubre en Moscú; con Angelo Sikelianos en El Monte Athos, con Melina Merkouri y Jules Dassin en el Festival de Carines al salir de la proyección de la película *Celui qui doit mourir,* basada en su novela *Cristo de nuevo crucificado,* ¡qué feliz y orgulloso se le ve del brazo de la Merkouri!

A medida que pasaba de una vitrina a otra, me daba la impresión que el hombre le cedía paso al escritor, el teatro de juventud y las traducciones de su primera etapa dan paso a obras más contundentes; así, en la sexta vitrina encontré el manuscrito de la primera versión de la tragedia *Cristo* escrita en 1914; más adelante, en la octava vitrina se encuentra otra versión correspondiente a 1921, y en la siguiente vitrina la primera edición de *Cristo* en 1928.

Sin duda, mi mayor alegría de este recorrido la encontré en los manuscritos de sus obras; ya sean sus tragedias, sus novelas, sus poemas, o los innumerables ensayos y libros de viajes de algunos se encuentran varias versiones, pero la mayoría sólo aparecen con las enmendaduras y al calce la corrección con una letra más pequeñita. Ahí están además de la primera y última versión de la tragedia de *Cristo,* la versión definitiva de *La última tentación* fechada en octubre de 1951. El manuscrito de *Cristóbal Colón,* esa tragedia que fue inspirada tras la visita a la tumba del almirante, la tumba adornada con las tres carabelas y en la cual sólo faltaban las cadenas con las que lo ataron para regresarlo a España.

Toda la mañana la pasé en la que fuera su casa de campo, que es donde hay una especie de santuario para el estudioso de su vida y su obra. Una oportunidad para entender el gran trabajo que acompaña tanto su obra como su trayectoria. Cuando llegó la hora de despedirme (no podría ser de otra manera) se agolparon en mi garganta aquellas palabras con las que se despide de la vida en *Informe al Greco* "...uno se dice: estoy saciado, calmo, ya no deseo nada, he realizado mi propósito y me voy. Pero el corazón (...) se resiste, suplica: -¡Espera un poco!"

Solo faltaba un sitio para completar el periplo que me había trazado: "El periplo kazantzakiano," tantas veces imaginado, tantas veces trazado en mi cerebro y hoy por fin a punto de concluir. Ese sitio es el lugar en el que descansan sus restos mortales: la tumba que él mismo eligió tras la violenta polémica que suscitó la publicación de: *Libertad o Muerte, Cristo de nuevo crucificado y La última tentación.* Polémica capitaneada por el Santo Sínodo de la Iglesia griega, que dicta ex comunión no sólo contra el escritor, sino también contra el capitán Mikhalis Mavridis, editor de *Libertad o Muerte.* Tras la excomunión, viene un complot para evitar que la Academia Sueca le otorgara el Nobel de Literatura; además, en febrero de 1955, el Sínodo recurre a la justicia y presenta una demanda en contra del escritor y sus editores. La demanda publicada en la prensa ateniense exige la prohibición de la edición y difusión de las obras de Nikos Kazantzakis. En términos generales, las razones que presentan los demandantes son que en las citadas obras la Iglesia es difamada, sus instituciones desacreditadas, la Santa Trinidad insultada de la manera más impía. En *La última Tentación* son inminentes los insultos contra la persona de Dios-hombre Jesucristo, negando el carácter divino de Cristo, la moral cretense y la verdad evangélica.

Aunque el Santo Sínodo perdió la demanda, las reacciones de los lectores, escritores y la opinión pública en general no se hicieron esperar.

En Creta, el Municipio de Heraklión organizó una ceremonia popular en desagravio al escritor cretense, en ésta se develó una placa conmemorativa por su nacimiento en la casa paterna, rebautizando la calle en la que ésta se encuentra, como Nikos Kazantzakis. Además, dado que la ex comunión prohibe que el

ex comulgado al morir sea enterrado en un campo santo, las autoridades municipales otorgan a Kazantzakis el privilegio de elegir el lugar en donde debían descansar sus restos para siempre. Este lugar es el bastión Marinego, en lo más alto de la muralla veneciana que circunda la ciudadela de Heraklión. Al pie de este sitio me encuentro hoy, a mi mente acuden, los versos, las ideas, los textos y toda la parte inmortal de ese hombre cuyos restos mortales reposan en este histórico, y pese a la excomunión, santo lugar.

Me encuentro al pie de la escalinata, en mis manos: una pequeña ofrenda floral, en mi pecho: mi corazón marca el ritmo de los versos que acuden a mi mente, la última parte de su *Ασκητικη*. Intento recordar la previa recomendación: "En el silencio profundo, erguido, valiente en el dolor como en los juegos, sube sin descanso de cima en cima, aunque sepas que las cimas no tienen fin, mantente por encima del abismo y canta esta noble plegaria:

> Creo en un Dios Akritas Digenis -subo el primer escalón-, combatiente de doble nacimiento, poderoso, pero no todopoderoso, que lucha, empeñado en el doloroso y eterno combate, en las últimas fronteras; él es el comandante, el soberano de todas las fuerzas visibles e invisibles de luz.[12]

Sigo subiendo escalones, he llegado al primer rellano, al descanso amplio en el que incluso hay una banca de piedra para que el viajero agobiado tome un respiro, para que el espíritu atormentado se condense en sí mismo. El sol en esta tarde primave-

[12] Nikos Kazantzakis. *Ascesis Salvadores Dei.* Buenos Aires, Ediciones Carlos Lohlé, 1975, pp. 93 y 94.

ral es dulce, cálido y a medida que asciendo, entro a los territorios del viento, abajo permanece la ciudad, amodorrada por la siesta de Viernes Santo. Tomo la siguiente tanda de escalones, puedo sentir a mi corazón conmoverse y a mi cerebro exigir la palabra, hay que reconciliar a "mis fieras" y subo:

> Creo en las innumerables máscaras fugitivas que ha tomado Dios a lo largo de los siglos [...] Creo en su combate sin descanso y sin misericordia [...] Creo en el corazón del hombre, palestra de arcilla donde, día y noche Akritas lucha con la muerte [.. .][13]

Sólo resta un grupo de escalones, siento mi corazón en la garganta, aprieta fuerte y luego suelta, ya no subo, asciendo y murmuro:

> Felices aquellos que te han escuchado y se han lanzado a liberarte, señor, y que dicen: sólo existimos tú y yo. Felices aquellos que te han liberado, señor, y que unidos a ti, dicen: tú y yo hacemos uno. Tres veces felices aquellos que pueden llevar sobre sus hombros, sin quebrarlo, el maravilloso, el sublime, el aplastante secreto: Tampoco el uno existe.[14]

Estoy en la cima de la muralla veneciana, en el lugar más alto, el cielo comienza a teñirse de ese intenso azul cobalto de las tardes cretenses, una pequeña explanada de mármol guarda la sencilla tumba que se levanta unos cincuenta centímetro del piso, un

---

13 *Ibidem,* p. 94.
14 *Ibidem,* p. 95.

simple madero en cruz preside el conjunto, y en la lápida de blanquísimo mármol se puede leer:

Δεν ελπιζω τιποτα
Δεν φοβοιμαι τιπωτα
Ειμαι Λεφτερος[15]

Es el epitafio que guarda su lucha y su pensamiento, revelación de las profundidades del alma atormentada, es la conclusión del espíritu cretense libre, la conclusión de la inexistencia de la vida y la muerte, no hay nada que se deba esperar porque no hay más allá, por lo tanto nada debemos temer. La vida del hombre que yace aquí, es su obra, hace cincuenta años que reposa aquí, su cuerpo ahora es polvo, pero su espíritu lo ha trascendido, es el águila de Creta que despliega sus alas y viaja a todos los confines del mundo, llevando en su pico ganchudo y en sus garras feroces las enseñanzas de los viejos combatientes, las antiguas coplas cretenses y en sus alas la ¡libertad!, por la que tanto ha luchado el cretense y que guió sin duda su espíritu para la realización de la obra que, cincuenta años después, sigue causando grandes polémicas. Ahora, estoy aquí de pie, frente a su tumba, con un pequeño ramo de flores y me siento tan pequeña ante su espíritu como estas flores, no he dejado mi sangre en los escalones que he subido para llegar aquí. La sangre y las heridas con las que me presento a ti son tuyas, tú las has sembrado en mi espíritu, he cruzado el océano para decirte que ¡cumpliste tu deber! Ese deber que te mandó en un sueño el Greco, esa orden tan difícil por tan cretense: ¡Llega hasta donde no puedas!

[15] No espero nada, no temo nada, soy libre.

BIBLIOGRAFÍA

KAZANTZAKIS NIKOS (1963) *Carta al Greco.* Traducción de Delfín Locadio Garasa. Buenos Aires: Ediciones Carlos Lohlé.

-----(1975) *Ascesis Salvadores Del* Traducción de Delfín Locadio Garasa. Buenos Aires: Ediciones Carlos Lohlé.

FUENTES

Museo Histórico de Hera Klión en Creta

Museo Nikos Kazantzakis, Myrtia Creta

Águilas y fascios, El viaje de Mario Appelius a México (1928)

Franco Savarino[1]

> Un pueblo como el mexicano [...] es un pueblo que no puede desaparecer como madera seca en el fuego de los incendios revolucionarios, porque posee una fuerza que ningún fuego puede consumir: el alma
>
> *Mario Appelius, 1928*

INTRODUCCIÓN

En los años veinte del siglo pasado México se colocó en el centro de la atención mundial por diferentes razones. Su revolución nacional -iniciada en 1910- con tintes radicales y originales suscitaba interés, dudas y temores; su cercanía con Estados Unidos reclamaba una creciente atención estratégica; su gran producción de petróleo o motivaba el obvio atractivo de países que necesitaban el combustible; su experimentalismo cultural, en fin, mezcla *sui generis* de vanguardismo, nacionalismo, tradición e indigenismo, invitaba al conocimiento, el estudio y la descripción literaria.[2] No es aventurado afirmar que México, en la década

---

[1] ENAH/INAH.

[2] Véase una antología de estas obras en José Iturriaga de la Fuente (comp.), *Anecdotario de viajeros extranjeros en México, Siglos XVI-XX*, cuatro vols., México, FCE, 1988.

de los años veinte era, en muchos aspectos, el país más interesante e inspirador de toda América Latina.

Los numerosos viajes de periodistas, escritores, artistas y políticos al País han dejado una copiosa literatura en español y otros idiomas: inglés, alemán o francés en su mayoría. Entre esta producción literaria en los principales idiomas, en gran medida reconocida, destaca sin embargo una cantidad de obras ignoradas o poco divulgadas. Estas obras forman un patrimonio valioso de miradas, consideraciones y opiniones sobre México que todavía esperan el escrutinio del investigador para contribuir a la comprensión de la realidad del País en la turbulenta transición posrevolucionaria.

Aquí presentaré una de estas obras, *El Águila de Chapultepec*, publicada por primera vez en Italia por la editorial Alpes en 1929 con el título *L'aquila di Chahpultepec. Viaggio al Messico.* Su autor, Mario Appelius, nos presenta en este libro un recorrido a través de los paisajes, la humanidad, la cultura y los avatares políticos de México durante los trágicos meses del asesinato del Presidente Obregón. El texto tuvo amplia difusión en Italia, fue republicado por la conocida editorial Mondadori en 1933; y, traducido al español, fue publicado por la Editorial Maucci de Barcelona, en 1931. Además de su valor literario, el libro se inserta dentro de los esfuerzos italianos para acercarse, conocer y comprender a México en el ámbito más amplio de la geopolítica fascista en América Latina.[3]

[3] Sobre las relaciones Italia-México en el período de entreguerras véase Franco Savarino, *México e Italia. Política y diplomacia en la época del fascismo, 1922-1942,* México, SRE, 2003; sobre América Latina *cfr.* Franco Savarino "Apuntes sobre el fascismo italiano en América Latina (1922-1940)", *Reflejos,* núm. 9, 2000-2001, pp. 100-110.

EL AUTOR

¿Quién era Mario Appelius? Viajero incansable, periodista y escritor de éxito, Appelius había nacido en Arezzo (Italia) en 1892. Interrumpió sus estudio, a los quince años para viajar por el mundo, inició como marinero y clandestino; ejerció diferentes oficios durante sus peregrinajes juveniles en Egipto, Indochina, India, África: marinero, vagabundo, aventurero, comerciante, vendedor ambulante. En Egipto se inició al periodismo en el periódico italiano de Alejandría, *Messaggem Egiziano.* Regresó a Italia como voluntario al estallar la Primera Guerra Mundial, pero fue exonerado por enfermedad y tuvo que permanecer en un hospital. Regresó a Egipto en 1917, donde se dedicó por breve tiempo al comercio internacional en una empresa de armenios. De vuelta a Europa, después de una breve estancia en París y sus primeros intentos de iniciarse como escritor, en agosto de 1922 encontró trabajo en el periódico *Il Popolo d'Italia,* propiedad del joven político Benito Mussolini, dirigido por el hermano de éste, Arnaldo, con quien el escritor tuvo desde el comienzo una relación de franca amistad.

De inmediato comenzó a interesarse por el nuevo movimiento político nacido en Italia pocos años antes por iniciativa de Mussolini el *fascismo.* Un colaborador del periódico le había explicado qué era. Relata el autor en sus memorias:

> En una hostería de Roma Guelfo Civinini me explicó el Fascismo a pincelazos: Italia potencia nacional, orden interno, justicia social, justificación histórica de la guerra, valorización nacional e internacional de la victoria, la juventud al poder, expansión italiana en el mundo, Roma que resurge. Las reminiscencias de la preparatoria y

la experiencia de las banquetas de todo el globo me hicieron entender el movimiento. Me sentí fascista e desde esa noche lo fui.[4]

Neófito en política y recién estrenado periodista, Appelius traduce inmediatamente su índole rebelde, romántica y apasionadamente nacionalista en un fascismo idealizado, que significaba, al igual de lo que sucedería para muchos italianos emigrados, la dignidad rescatada y la grandeza nacional anhelada. La lejanía se encarga de filtrar y transfigurar la experiencia del fascismo real en Italia: desde 1922 Appelius parte para un viaje ininterrumpido alrededor del globo que durará diez años. Sus correspondencias se publican en *Il Popolo D 'Italia* y otros periódicos italianos: *Il Mattino, La Nazione, La Gazzetta del Mezzogiorno, L'Illustrazione Italiana, Augustea.* Sobre esta base, Appelius publica libros de viaje y novelas que tienen de inmediato una amplia popularidad, por la vivacidad, sagacidad y modernidad de su prosa y el colorido pintoresco de sus descripciones exóticas. Appelius fue capaz de hablar a los italianos de su tiempo, dar forma a sus sueños de aventuras y combinar el poder evocador de sus palabras con una penetrante capacidad de observación y un profundo sentido de la historia como proceso *in fieri.*

En 1927 Mussolini le confiere el encargo de informador confidencial y emisario informal en los países visitados. Durante su larga estancia en Argentina (1929-32) Appelius integra su labor

---

[4] Mario Appelius, *Da mozzo a scrittore,* Milano, Mondadori, 1934, p. 285 (su autobiografía en forma de novela). Más datos biográficos se encuentran en el único estudio existente hasta el momento sobre el autor: Livio Sposito, *Mal d'awentura,* Milano, Sperling & Kupfer, 1992.
Nota: Todas las citas son traducciones mías del texto original italiano.

informativa con las actividades políticas: colabora con los italianos emigrados y funda el periódico *Il Mattino* d' Italia.Más tarde el escritor se desempeñará como corresponsal de guerra por la agencia noticiosa *Stefani* en Etiopía, España, Polonia y Francia. Durante el conflicto se volverá famoso por sus comentarios radiofónicos de propaganda en el EIAR (la radioemisora nacional), en donde pondrá su talento y su entusiasmo al servicio de la causa de Italia en la guerra. La derrota del País y la repentina caída del régimen fascista tienen como consecuencia un proceso político, una breve estancia en la cárcel y la amnistía. Poco después fallece en Roma en 1946.

El Águila de Chapultepec es uno de los mejores libros de viaje escritos por el autor, y corresponde al período de su peregrinaje "gitano" por diferentes países en los años veinte como periodista viajero. En 1928 Appelius, entonces de visita en Guatemala rumbo a Panamá, cambia sus planes, cruza la frontera y se traslada a México, con el propósito de relatar el camino de la joven nación revolucionaría. Sus dos largas estancias en el País durarán diez meses.[5]

MÉXICO "BENDITO Y MALDITO POR DIOS"

"México es justo uno de esos países que siempre quise conocer, tierra misteriosa y pintoresca que seduce el espíritu y sonríe a la imaginación, etapa deseada y soñada en mis largas andanzas

[3] La primera etapa del viaje mexicano de Appelius se interrumpe en agosto, cuando el escritor se traslada a Cuba para participar en el Congreso de la prensa latinoamericana en La Habana, en calidad de jefe de la delegación italiana. Aquí se distingue por su protagonismo para defender la política de "latinidad" de Italia en el continente. La segunda etapa del viaje de Appelius en México tiene un carácter más oficial con respecto a la primera.

por el mundo". Los primeros pensamientos del escritor varado en un remoto puesto de frontera del río Suchiate infestado por los moscos y las tarántulas abrazan con la imaginación deslumbrada un mundo de

> revoluciones románticas, con su vitalidad exuberante, con sus *charros* [...], sus políticos avenírnosos, con sus ruinas milenarias [...] sus pasiones, sus paradojas, sus riquezas, sus ambiciones, sus audacias, sus incongruencias; tierra de grandes fortunas y grandes miserias, de violentas tempestades y suaves fantasías; trágica y grandiosa tierra de América, medio latina y medio *india,* toda abultada de levaduras y de fermentos, vivero de hombres machos que aman el peligro y de mujeres pasionales que buscan los tormentos del amor; campo de batalla de contiendas imperialistas y de experimentos sociales, de antagonismo de razas y luchas religiosas, de enfrentamientos ideológicos y de bajas rivalidades personales; país vivo, vivo, vivo; repleto de riquezas materiales y de energías espirituales, bendito y al mismo tiempo maldito por Dios; país extraordinario que encanta al poeta, que seduce al escritor, que pone en apuro al periodista, que obliga al blanco a mirar y meditar, que ora espanta y ora enamora, que siempre conquista al viajero y le encadena con su fascinación...![6]

En su recorrido desordenado y tumultuoso de imágenes concentrado en pocas líneas, Appelius anuncia los que serán los ejes conductores de su visión viajera de México: el pasado milenario, el espíritu trágico y grandioso de la revolución nacional, el temple de su pueblo mestizo atormentado entre indianidad y latini-

[6] Mario Appelius, *L'Aquila di Chapultepec,* Milano, Alpes, 1929, p. 9.

dad, las tentaciones ideológicas y las presiones del imperialismo estadounidense. Una mirada auténticamente italiana, sin duda, y sobre todo una mirada típica y profundamente fascista. Desde el tren que lo lleva hacia la ciudad de México observa (Drizaba inmersa en un paisaje natural paradisíaco, entremezclado con "las chimeneas de cien fábricas" que "agregan al esplendor de las cosas la viril y sabrosa canción del trabajo".[7] Naturaleza y acción humana conviven en una simbiosis estéticamente poderosa, que expresa un ímpetu vital: este es el compendio de la visión fascista del mundo.

El escritor manifiesta que ha venido a México "para escuchar el latir de su alma y para observar de cerca el esfuerzo de este pueblo lleno de vida en la búsqueda, en medio de cien dificultades, del camino hacia su porvenir".[8] Le tocará sentir ese latido ancestral y patriótico dos veces de manera dramática, en ocasión de la violenta desaparición del aviador Emilio Carranza y, sobre todo, el asesinato del presidente electo, Álvaro Obregón.

El impacto con el México de las mil revoluciones es abrupto, sobrecogedor. Appelius encuentra al general Obregón, quien días después es acribillado por la pistola de un joven militante católico. Es testigo del caos y las incertidumbres que siguen al magnicidio, y relata la gran habilidad del general Elias Calles para apaciguar el País. Obregón, dice, ha sido un estratega admirable pero un mal político: un capitán de ventura medieval, el último gran caudillo de México. El País necesita ahora sin embargo un jefe más moderno como Elias Calles, quien "no obstante los enormes errores del socialista y del anticlerical, no obstante la página de sangre de la persecución católica [...] queda como hombre y

---

7 Ivi, p. 12.
8 Ivi, p. 13.

como gobernante el mejor presidente que México ha tenido después del gran Porfirio Díaz".[9]

UBI ITALICUS IBI ITALIA

Donde hay italianos allí estará Italia, esta es la promesa que el nuevo régimen fascista le hace a los italianos desparramados por el globo. Millones de emigrantes oriundos de la península llegan entonces a poblar regiones enteras de Argentina, Uruguay, Brasil. La Italia fascista los quiere rescatar del abandono, levantar su orgullo, mantener su "italianidad", haciéndoles sentir el temple de una nación que pretende conquistar finalmente el rango de gran potencia que se merece. México tiene su pequeña colonia de italianos: menos de diez mil personas, en gran medida comerciantes, profesionistas o agricultores: destaca la aldea de Chipilo, al sur de Puebla, fundada por campesinos vénetos venidos al País en 1882.[10]

Corresponsal del periódico de Mussolini, Appelius no puede faltar a la cita con sus compatriotas. Visita a los principales exponentes y dirigentes de la colonia, es huésped de honor en varias ocasiones en la *Casa d´ Italia* (la sede del *fascio* de México) y se interesa de todo lo que recuerda y manifiesta la presencia de Italia: hombres, empresas, monumentos. Es testigo de la muerte de un italiano víctima (suicida) de la emigración, participa en su velada fúnebre entre las altas autoridades de la colonia, episodio que lo lleva a reflexionar sobre el ser italiano y fascista fuera de Italia:

---

9 Ivi, p. 325.

10 Savarino, México e Italia..., *op. cit.*, pp. 45-52 y passim. *Cfr.* Franco Savarino, "Un pueblo entre dos patrias. Mito, historia e identidad en Chipilo, Puebla (1912-1943)", *Cuicuilco,* vol. 13, núm. 36, enero-abril 2006, pp. 277-291.

> En esa cámara mortuoria de la de la Casa d'Italia de México, entre cuatro cirios, entre cuatro camisas negras inmóviles, entre la bandera de la patria que montaba la guardia de un lado y el Gagliardetto[11] que flameaba, del otro yo, fascista instintivo y romántico, ex emigrante de puente y de dormitorio público, ¡sentí toda la profundidad de la revolución fascista! Mientras mis ojos contemplaban el Littorio[12] con la misma reverencia que se tiene al mirar una reliquia taumatúrgica, mi alma italiana se dio cuenta del inmenso camino que ha realizado ya nuestra raza en solo seis años. [...] Dondequiera hay un italiano, allí está Italia![13]

El encuentro más emocionante de Appelius con sus compatriotas emigrados fue, sin embargo, el viaje a la colonia de Chipilo, que era considerada entonces como la mejor colonia italiana de toda América Latina. Acompañado por el cónsul de Italia en Puebla, Cario Mastretta,[14] y por el delegado de los *fasci* de México, Elíseo Lodigiani, el escritor emprende un dificultoso recorrido en automóvil a través de las llanuras poblanas. Al llegar al poblado se queda deslumhrado por el aspecto tan italiano de la colonia. El escritor transitó en medio de "una muchedumbre de campesinos: de un lado los hombres, del otro las mujeres: machos aquéllos, fuertes, descamisados, cortados por una raza viril en un granito ciclópico: altas las mujeres y robustas [...] potentes en la gallarda feminidad de su porte".[15] *Patres familias,* matronas y niños parecían el prototipo, la quintaesencia de aquéllas

---

11 Estandarte fascista.
12 Fascio Littorio: el emblema del fascismo italiano.
13 Appelius, *L'Aquila..., op. cit.,* p. 224.
14 Es el abuelo de la escritora mexicana Ángeles Mastretta.
15 Appelius, *L'Aquila..., op. cit,* p. 86.

huestes 'romanas' celebradas por el fascismo como ejemplo de las antiguas y renacientes virtudes itálicas.

Appelius participa en una ceremonia en la escuela del pueblo y junto con el cónsul y el delegado fascista apunta el distintivo del águila "símbolo del imperio italiano naciente" a las camisas de más de cien hombres del pueblo. Canciones patrióticas cantadas con entusiasmo sincero le suscitan lágrimas de emoción y de nostalgia. El himno de los Balilla[16] y la visión de una madre ("esbelta y fiera figura de rubia campesina veneciana") con su pequeño al pecho de nombre "Romano" sugiere al escritor la visión del renacimiento del pueblo italiano en estas tierras lejanas: "en los ojos del pequeño Romano brillaba toda la luz de nuestra raza formidable".[17]

¿ROMA O TENOCHTITLÁN?

El destello lejano de Roma en tierras mexicanas acompaña y orienta al escritor en los laberintos y los misterios del espíritu nacional, el italiano y el mexicano. El tema de la identidad nacional es central en el libro. México se encuentra en plena marcha hacia la formación, nacional, implicado "en un gigantesco trabajo de formación" encaminado a "crear los fundamentos de un Estado étnicamente homogéneo y políticamente concreto".[18] Un pugna que es el reflejo de un proceso más amplio de formación de una identidad latina o indo-latina que abarca toda Latinoamérica.[19]

---

16 Balilla: jóvenes fascistas.
17 Appelius, *L'Aquila..., op. cit,* p. 92.
18 Ivi, p. 36.
19 Ivi, p. 42.

La lucha para formarse como Nación tiene obstáculos formidables en la variegada composición étnica, en las diversas fuentes de inspiración para definir su espíritu entre la herencia latina y la india, y en la confrontación con el gigante anglosajón del Norte. Choque de razas, de pueblos, de culturas, de civilizaciones. En opinión del autor México es "uno de los campos de batalla de la Latinidad, donde la civilización latina lucha contra la formidable presión anglosajona y contra el resurgimiento de aquéllas fuerzas indias -Aztecas, Toltecas y Mayas- que por sí solas no pueden afrontar la Esfinge de los rascacielos, pero podrían encontrar en su fusión con el espíritu latino aquella divina materia con la cual los hombres crean la Civilización del mundo".[20] El punto esencial aquí es la función de la latinidad como escudo contra el embate de la expansión anglosajona: "México ha cerrado y cierra el paso a los norteamericanos en su marcha hacia el Sur".[21]

En este aspecto, Appelius se encuentra de hecho en perfecta sintonía con José Vasconcelos, quien pregonaba en esos años precisamente el resurgimiento de los pueblos latinos contra la prepotencia anglosajona. En ambos escritores este motivo era ante todo una reacción epidérmica, instintiva, defensiva, contra la hegemonía del mundo anglosajón, que derivaba de la experiencia directa del contacto con los pueblos de habla inglesa: los yanquis de la frontera norte de México para el joven Vasconcelos, y los colonialistas ingleses para el joven Appelius. Sin embargo, la forma de oponerse a esa presencia dominadora difiere entre los dos autores, de acuerdo con los diferentes contextos culturales y políticos de referencia. Vasconcelos se imagina una

[20] Ivi, p. 13.
[21] Ivi, p. 43.

utopía latino-mestiza, Appelius el triunfo de una nueva Roma latina. No es sorprendente que ambos terminarían involucrados en la guerra mundial contra los anglosajones.

Las referencias a Vasconcelos y al tema de la identidad latina o mestiza en el libro son las más reveladoras. Admirador de la cultura mexicana, el escritor italiano se muestra, sin embargo, preocupado por el exceso de orgullo nativista que lleva al repudio de las auténticas raíces latinas. Se refiere al "llamado 'indianismo', social-comunista y masón, quien tiene en Vasconcelos su máximo exponente intelectual, en la Masonería su mayor fuerza espiritual, en el ejército su mayor fuerza material y en la masa mestiza una multitud que se siente solicitada por las evocaciones históricas de los aztecas y los mayas".[22] Actitud que llevada al extremo ocasiona el repudio absurdo de toda herencia europea:

> Hoy todos se ufanan de ser... *indios.* Los mestizos reniegan la sangre blanca que esclarece su piel. [...] Por lo demás es justo y lógico que cada raza se enorgullezca de sus antepasados, cualesquiera sean estos. No todos pueden evidentemente presumir la ascendencia formidable de un griego del Partenón o de un *civis romanus.*[23]

Pero es la réplica directa a la "Raza cósmica" vasconceliana que nos conduce hasta el foco de las dos ideas de identidad latina, la indo-latina y la que podríamos llamar "romano-latina". Appelius reconoce en el escritor mexicano el símbolo y el intér-

---

22 Ivi, p. 41.
23 Ivi, p. 351.

prete mejor de una tendencia cultural pan continental que merece toda la atención y una réplica por parte de la Italia fascista.

> Vasconcelos, hombre de gran ingenio que se deleita en la paradoja, en una de sus últimas crisis de entusiasmo tropical que son verdaderos golpes de sol, agarró la bandera del indianismo y se fue a la guerra en contra de los molinos de viento de la Latinidad con toda la deslumbrante armadura de su personalidad de gran escritor. El resultado de esta crisis tropical de Vasconcelos fue un libro, *La Raza Cósmica,* interesante para leer como producto literario de un ingenio brillante, pero obra por tesis que a fuerza de paradojas llega al grotesco. Tanto para inventar algo Vasconcelos -tal vez el ingenio más interesante de México y uno de los más lúcidos de América Latinaha creado una quinta raza: la indo-latina! Entusiasta de su descubrimiento [...], Vasconcelos ha imaginado esta raza cual él la soñó y la presenta al mundo como una especie de quintaesencia humana, destinada con el tiempo a maravillar a la humanidad y a dominarla. Si leemos las páginas de Vasconcelos casi tenemos la impresión que toda la historia humana no fue más que la preparación histórica y étnica del gran evento de la 'raza cósmica'! [...] El italiano que ha visto en el libro de Vasconcelos tratar Atenas y Roma como si fueran meteoros desaparecidos a la manera de Ninive y Cartago o que las vio comparadas con simplismo tropical con Palenque y Chichén Itzá, siente el deber de precisar que la civilización griego-romana -representada en el mundo de ayer y de hoy por la Civilización latina que fue principalmente civilización itálica- fue una civilización tan formidable y tan completa que todavía es en este momento el fundamento espiritual y moral de toda la civilización moderna. [...] el indianismo no es entonces una bandera étnica e histórica que pueda izar un pueblo

dinámico y prometedor como lo es el pueblo mexicano, cuando para hacer esto tiene que amainar la más grande bandera étnica e histórica del mundo -la de Roma—a la cual tiene derecho.[24]

Appelius rechazaba que la grandeza de Roma fuera limitada a cosa del pasado, pues precisamente la resurrección de la civilización romana era una de las tareas fundamentales que se había propuesto el fascismo italiano.

Es importante señalar, sin embargo, en esta alocución fascista la simpatía de fondo hacia el pueblo mexicano que es el heredero legítimo, al fin y al cabo, del legado latino. Es, además, aún joven, dinámico, no afectado por los síntomas de la decadencia europea. El vitalismo, la "voluntad de potencia", la ambición cultural son el trasfondo que acomuna a mexicanos e italianos, incluyendo el sugestivo desafío a la muerte característico de la cultura mexicana y magnificado por la cultura fascista en Italia. El tema racial es completamente secundario o ausente, pues la gloria latina no se consideraba tanto como una cuestión de herencia biológica sino más bien cultural, contraponiéndose en esto a la superioridad racial que a menudo presumían los pueblos anglo-germánicos.

Si México deja de prestar oídos a los susurros espectrales de Tenochtitán o a las sirenas mecánicas de Nueva York, en suma, podrá marchar bajo el águila y el *fascio* de Roma hacia un gran destino, y vencer al enemigo mortal de toda la estirpe latina, el anglosajón cosmopolita, materialista y plutocrático.

[24] *Ibidem,* pp. 352-355.

BIBLIOGRAFÍA

APPELIUS, Mario (1931) *L'Aquila di Chapultepec*. Milano: Alpes, 1929. (edic. en español: *El Águila de Chapultepec*. Barcelona: Maucci.

———(1934) *Da mozzo a scrittore*. Milano: Mondadori.

ITURRIAGA DE LA FUENTE (1988) José (comp.) *Anecdotario de viajeros extranjeros en México: Siglos XV1-XX*. 4 vols. México: FCE.

SPOSITO, Livio (2002) *Mal d'awentura*. Milano: Sperling & Kupfer.

SAVARINO, Franco "Apuntes sobre el fascismo italiano en América Latina (1922-1940)", *Reflejos*, núm. 9, 2000-2001, pp. 100-110.

———(2003) *México e Italia. Política y diplomacia en la época del fascismo, 1922-1942*. México: SRE.

———(2006) *"Un pueblo entre dos patrias. Mito, historia e identidad en Chipilo, Puebla (1912-1943)", Cuicuilco*, vol. 13, núm. 36, enero-abril, pp. 277-291.

La observación de los viajeros franceses sobre la región de Laguna de Términos, Campeche, 1857-1867

Claudio Vadillo López[1]

En este texto analizo las observaciones que realizaron los franceses: Henri Laurent Riviere en el libro, *La marine Francaise au Mexique,* testimonio de su participación en la invasión francesa a México y que fue publicado originalmente en 1881; el cónsul francés en Veracruz, en 1863, Jules Doazan, y el Jefe Político del Departamento de Laguna, durante la ocupación francesa, Manuel M. Sandoval,en la Solución al interrogatorio del Señor. Dalloz Diputado Francés, que tiene por objeto favorecer el movimiento agrícola, industrial y mercantil del territorio mexicano, fechado el 25 de marzo de 1866, en Laguna del Carmen, Campeche.

El capitán Henri Laurent Riviere permaneció en México entre 1863 y 1867, y entre las muchas cosas que observó y analizó estuvo el comportamiento de los habitantes del Carmen, que. se adhirieron a la intervención francesa.

Es muy interesante la reflexión de Riviere, para quien en junio de 1865 la simpatía de los comerciantes carmelitas por la administración francesa se debía a que El Carmen estaba agobiado:

---

[1] INAH/ENAH.

por una injusticia irritante, sacrificada a Campeche, por una de esas complacencias políticas resultante de la incertidumbre general de donde se estaría al día siguiente. En casi todo México, las familias un poco influyentes tenían la prudencias de dividirse en dos campos. Una mitad sabía ser imperialista, la otra disidente. De esta manera había en Campeche un joven Gutiérrez de Estrada, miembro del partido liberal, negociante rico y a quien, en su calidad de campechano, ofuscaba la prosperidad de El Carmen... Campeche, envidioso de El Carmen, siempre ha querido tenerla bajo su dependencia. Gracias a su nombre, a la posición de una de sus hermanas, dama de honor de la Emperatriz, el joven Gutiérrez había logrado que El Carmen no recibiera mercancías extranjeras más que para su propio consumo. Los numerosos buques cargados de madera que venían de la península, no podían llevar cargamentos porque El Carmen no tenía derecho de pasarlos a los alrededores. En cambio, si El Carmen no podía mandar sus mercancías a Campeche, Campeche podía expedir lo que quisiera y al precio que le conviniera. Esto no era correcto por una razón, si Campeche no tenía puerto, no tenía El Carmen porque soportar las consecuencias; pero se estaba, por este lado con la temeridad del egoísmo, tan ingrato que al hacer las cosas al revés, Tuxpan había sido cerrado. México no golpeaba más que a sus amigos o a sus partidarios.[2]

Conforme el tiempo pasó y la correlación de fuerzas nacional fue favoreciendo a los juaristas, un año después de la visita de Carlota en octubre de 1866:

[2] *Ibid.,* p. 121.

el fin de nuestra ocupación, escribe Riviere, parecía indicado de una manera tan natural y lógica, que esos mismos que nos habían permanecido fieles hasta allí y que sentían simpatía por nosotros, intentaban, de la manera más ingeniosa, abandonarnos.[3]

La oligarquía de comerciantes de El Carmen

temía con alguna razón, que los tabasqueños cuando fueran dueños de todos los ríos, obligasen al comercio entero a pasar por sus lugares, no estando mal aconsejados para dejar descender la madera a la Laguna y allí pagar los derechos. Entonces esta pobre Isla del Carmen, ya gravada con derechos de importación exorbitantes perdería la exportación de su maderas, su última rama de comercio. La primera en pronunciarse por el Imperio, no quería ser la última en pronunciarse por la república, y era casi una injusticia no dejar que lo hiciera. La sola consideración era que Yucatán se hubiera pronunciado en seguida después de ella, y había interés de retardar ese momento. El Brandon era aún útil en El Carmen para mantenerla sumisa.[4]

La narración de Riviere encuentra una explicación cuando la confrontamos con el testimonio con el que el Jefe Político del Departamento de la Laguna Manuel M. Sandoval, en 1865,[5] ya que el sentido de sus respuestas destaca el potencial económico de la región de Laguna de Términos y la vida social lagunera,

---

3 *Ibid.*, p. 252.

4 *Ibidem.*

5 El diputado Dalloz envió el mismo cuestionario, además, a cuando menos el Jefe Político de Tampico que lo respondió el 4 de julio de 1865, a cuatro meses de fechado el de Laguna. El cuestionario sobre Tampico se publicó en "Versión Francesa de México.1851-1867". Tomo I. Colección del Archivo Histórico Diplomático Mexicano, SER. 1974, pp. 307-321.

requerida de impulso externo para progresar, de tal manera que busca atraer su simpatía y una mayor presencia económica y social de los franceses.

> En el Departamento se divide la sociedad en dos clases, la que se llama decente (que no es otra que la acomodada) y la del pueblo. Aquí no existe aristocracia alguna que viva separada, y una gran parte de la sociedad acomodada o decente hace fusión con la clase del pueblo.
>
> No existe núcleo de sociedad francesa, pues los pocos franceses que habitan entre nosotros, viven confundidos con la sociedad del país.[6]
>
> El carácter de los habitantes del Departamentos, hablo de los hijos del país, en general y aunque sea triste decirlo, no es inclinado a los negocios. Muchas excepciones podría citar, pero la regla general existe y aun podría dárseles el dictado de indolentes: reciben bien a los extranjeros en la apariencia, mas no en el fondo, y en cuanto a laboriosos, puede decirse lo mismo que por su inclinación a los negocios.
>
> Forzoso es distinguir dos clases: la medianamente acomodada y la proletaria. La primera se dedica a la abogacía, medicina o ejército, pero la mayor parte de ella a las oficinas públicas, pocos al comercio y mucho menos a la agricultura. Perseverancia en el trabajo no puede decirse en lo general que no la tengan; pero con muy pocas excepciones, el carácter del hijo del país es negligente y muy afecto a divagarse en los placeres y diversiones con perjuicio de sus verdaderos intereses.

---

6 Respuesta al interrogatorio 36.

La clase proletaria es muy desgraciada, porque siéndole tan fácil asegurarse las vidas, se baila exentas de toda urgente necesidad y sin ambición a los goces sociales, comodidades etcétera, etcétera, y sin cuidarse tampoco del porvenir, viviendo en la ignorancia y vicios mas excecrables, como que en ellos han recibido las primeras impresiones de la vida: esta clase no es laboriosa, no perseverante por sí propia. Trabaja con constancia la parte de ella que vive en las fincas de campo, por que habiendo recibido más o menos sumas de dinero, se ve obligada a trabajar, y entonces sí es laboriosa y bastante perseverante; pues se le ve empleada en trabajos fuertes a las intemperie sin distinción de hora ni estación, y eso lo hace tan contenta, cual si otra mejor suerte no ambicionase.

Se ha dicho que es fácil la vida de esta clase de habitantes en las poblaciones, y se comprenderá desde luego cuando se sepa que una pobre y pequeña casa de paja, con muy mal techo y peor cerco, les basta para habitar, así como dos mudas de ropa de algodón compuestas de pantalón y camisa, les son suficientes para cubrir sus carnes por todo un año; siendo el maneje de sus cosas una triste hamaca de filamento de henequén, una batea para que lave la mujer y una piedra para moler el maíz, teniendo leña a la mano en abundancia y sin costo alguno, obteniendo sobre las playas y orillas de los ríos peces en abundancia asi como mucha caza en los montes. Los jornaleros en esta capital ganan según el trabajo, desde uno a dos pesos por día.

Sabido es que pocos son los hombres que trabajan por gusto, porque se trabaja por necesidad o por ambición a mayores goces; pues bien, nuestros habitantes proletarios no se cuidan de nada de esto, porque satisfecha la necesidad del día no piensan en la del

siguiente: igual cosa se puede decir de una gran parte de los hijos del país que se titulan decentes. Esto es triste; pero es verdad.[7]

Los efectos de lujo vienen con especialidad de Francia, pocos de Inglaterra y Bélgica y más que de los dos últimos, de los Estados Unidos. Los precios de compra no son altos; pero los fletes y derechos los encarecen mucho. Regularmente los dueños de las casas en que se advierte algún lujo, reciben los efectos directamente del mercado extranjero, y cuando algo se vende, no es al alto precio a que debiera ser, en razón de los gastos; lo que en mi concepto prueba que se hace el contrabando de los efectos de lujo. Los coches, carruajes comunes de dos y cuatro ruedas que son los que aquí existen, muelles y broncos son en su mayoría importados de los Estados Unidos. En el precio de esos objetos entra el flete en la proporción de un 20 por ciento, aunque en los de comestibles es de 33 por ciento poco más o menos.[8]

Las diversiones más usuales de la gente acomodada era con escándalo los juegos prohibidos, sin distinción de clase ni sexos; pues las Señoras y Señoritas, con muy raras excepciones, se les veía confundidas jugando en las plazas y garitos: hoy la clase acomodada se divierte con bailes, paseos, caza y funciones dramáticas, cuando las hay. La clase desgraciada de nuestra sociedad, la del pueblo en general, se divierte con paseos, saltimbanquis, títeres y serenatas que dan con guitarras cantando y tocando aires nacionales llamados sones.[9]

Generalmente, para el servicio ordinario de las casas se tienen desde dos hasta siete sirvientes de ambos sexos, de raza de indios

---

7 Respuesta al interrogatorio 13.
8 Respuesta al interrogatorio 33.
9 Respuesta al interrogatorio 34.

y negros y de mezcla de estas con la de blanco, pagándoseles un salario de 3 a 12 pesos.[10]

En ningún punto del Departamento se usan carruajes, como vehículos de camino, pues todas nuestras comunicaciones son por agua por los ríos que nos proporcionan los ríos que existen en él. Aquí no salen con regularidad buques para Francia, Inglaterra, Nueva York, Bélgica, Brémen, Dinamarca etcétera, en virtud de que los buques extranjeros que nos visitan, vienen a este puerto a cargar palo de tinte para luego marchar sin regularidad alguna a sus respectivos destinos, teniendo el comercio que remitir su correspondencia a Campeche o Mérida para de allí darle dirección.[11]

La mirada de Manuel M. Sandoval, acerca de los ríos del paisaje regional, es una convocatoria a la inversión y a la colonización por parte de los europeos:

El río "Usumacinta es el más caudaloso del Departamento; recorre una considerable extensión, la mayor parte no explotada; pues pasada la ultima población siguen despobladas en donde hay pequeñas fincas de indios pacíficos, y allá toma el nombre de "Río de la Pasión" perdiéndose luego en un subterráneo y continuando después según se cree hasta las tierras de Guatemala...Los afluentes mas considerables son el "San Pedro" y el "Chacaná... Todos las tierras que bañan estos ríos y sus arroyos tributarios son muy fértiles, prósperos para la agricultura y abundantes en maderas preciosas... Ninguna duda queda que la parte alta del Usumacinta, de Amatitan para arriba, es la más rica del Departamento, aunque la

[10] Respuesta al interrogatorio 38.
[11] Respuesta al interrogatorio 39.

más despoblada a causa de la dificultad de la navegación, que hasta hoy se hace como en tiempo de la conquista como se dice en el interrogatorio 8º ; pero si un solo Vapor recorriera esos lugares, aumentaría al población; pues su clima sobre todo el de "Chacamax" y "Palenque", es mejor que el de la proximidad de las costas, encontrándose abundantes recursos para la comodidad de la vida, como pescado, caza, etc, y siendo ambos lugares muy propios para establecer colonias de europeos, lo que haría progresar rápidamente aquellas tierras vírgenes. También la comunicación de este puerto con la Villa de Palizada, podría hacerse más cómoda y corta, con poco que se expeditase... En las riberas del "Usumacinta" y sus tributarios, hay muchos establecimientos de corte de palo, maderas, labranzas, y cría de ganados, reproduciéndose muy bien los últimos y de buenas razas a pesar del poco cuidado que se ha tenido en cruzarlas y mejorarlas. Llegándose a poblar estos puntos, la crianza de ganado vacuno y caballar sería un ramo de industria muy productivo; porque los puertos son inmejorables y sus tierras propias e inmensas para la reproducción. De la mayor importancia sería una incursión científica en los Ríos "San Pedro" y de la "Pasión" para correr con más exactitud esta parte casi ignorada del Imperio; pues no es difícil hallar por tales ríos paso fácil para la colonia inglesa de Belice y para poner en pronta comunicación a Chiapas con el puerto del Carmen. Además, es seguro que se hallaran minas de oro y plata; pues se sabe que las tribus de indios nómadas (caníbales) que habitan los despoblados, sacan de ambos metales; pero sólo ellos saben las minas y a nadie han querido revelar su secreto. Desde el pueblo de Balancan para arriba, tanto en el talwey del río cuanto en los dos grandes afluentes de que se ha hecho mención casi todas las tierras son baldías.[12]

---

12 Respuesta al Interrogatorio 6.

La importancia tradicional de la región para los franceses se observa, también, en la mirada del cónsul francés en veracruz, Jules Doazan, que en una carta fechada el 31 de enero de 1862, señaló que había preocupación por posibles ataques a "nuestros paquebotes de vela que vienen de El Havre y de Burdeos, después de haber efectuado su descarga en Veracruz, se dirigen a El Carmen para allí cargar como flete de retorno palo de tinte".[13]

Un año después, 16 de julio de 1863, el mismo cónsul asegura que

> el comercio de Tabasco es hostil a la intervención; este puerto gozaba, en efecto, de la rebaja de tarifa otorgada por Juárez y que nosotros rechazamos. El Carmen está tranquilo y fuera de peligro, pero el comercio está allí completamente paralizado; el palo de tinte falta absolutamente.[14]

Un mes más tarde, el 17 de agosto de 1863, informa que "El Carmen" experimentaba los buenos efectos de la ocupación de Tabasco, está isla está completamente libre y el palo de tinte baja por el río en abundancia."[15]

Los testimonios anteriores muestran que la ocupación francesa se benefició del enfrentamiento entre los comerciantes de El Carmen con los de Tabasco y Campeche. También de la antigua vinculación de la región con los puertos franceses, por la

---

13 *Ibid.*, p. 70.
14 *Ibid.*, p. 137.
15 *Ibid.*, p. 138.

exportación de palo de tinte y por la expectativa cultural de los mismos comerciantes, que esperaban de la colonización francesa un impulso contundente a la actividad económica regional.

No fue casual que la Emperatriz Carlota, cuando visitó El Carmen en diciembre de 1865, otorgase el nombramiento de caballeros de la Orden de Guadalupe a al prefecto Manuel M. Sandoval y al más importante comerciante de la isla, don Victoriano Nieves.

La idea gala de la colonización de Sonora, durante la Intervención y el Imperio

Juan Manuel Romero Gil[1]

PRESENTACIÓN

La presencia imperial, que fue apoyada por la intervención francesa, se hizo sentir en el Noroeste de México a fines de 1864, cuando sus tropas se avistaron en el otoño en las costas de Sinaloa, frente al puerto de Mazatlán. En Sonora, fue hasta marzo de 1865 cuando anclaron las fuerzas francesas en Guaymas y posteriormente penetraron al interior del estado, controlando, con la ayuda de una parte de los notables y de los indígenas, las ciudades más importantes. En Baja California, por su parte, el ejército francés nunca pisó tierra firme; no obstante, en 1865 regresó a la península el ex jefe territorial Rafael Espinosa, que volvía como representante imperial. Muy a pesar de que este emisario de Maximiliano tenía claro el credo liberal, para sacar al territorio de su palmario atraso, no logró acarrear simpatías para el Imperio.

La estancia de los franceses en la región del Noroeste duró 16 meses, tiempo sobrado para crear expectativa sobre la ocupación o colonización de su territorio; igualmente, su presencia significó zozobra política e inestabilidad económica, interrumpiendo el pro-

[1] Departamento de Historia y Antropología Universidad de Sonora, México.

ceso de reactivación que había experimentado la minería regional en los años previos a la Intervención. Paradójicamente, el territorio ambicionado por los franceses (Sonora) para explotar su riqueza minera ni siquiera sirvió para probar el plan liberal que el Imperio tenía para mejorar la minería mexicana.

En este trabajo recuperamos algunas de las visiones o miradas viajeras de los franceses -"simpatizantes", colaboradores y/o militares- que jugaron el rol de observadores intervencionistas y cuya tarea básica consistió en reportar o dejar testimonio de la situación económica y social de la región al Mariscal Bazaine.[2] Como sabemos, los informes que le rendían al Jefe del Cuerpo Expedicionario resultaban estratégicos, no sólo para los fines de conquista militar de Francia sobre México, sino para su ambicioso proyecto de apropiarse de la riqueza minera de esta zona del país, especialmente la de Sonora.

A partir de los documentos que elaboraron los militares franceses, mismos que forman parte del archivo de Bazaine y de otros que de manera suelta e incluso duplicados y corregidos fueron publicados en el Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, es posible reconstruir la idea que los franceses tenía sobre la sociedad regional, de los recursos mineros, del potencial de sus zonas agrícolas y de las estrategias para su explotación.

---

[2] "Pocas personas podrán desconocer el gran valor que tiene para nuestra historia el archivo del Mariscal francés Francisco Aquiles Bazaine, nombrado por el Emperador Napoleón III, el 1 de julio de 1862, jefe de la Primera División del Cuerpo Expedicionario de México, y designado un año después para sustituir al mariscal Forey en el mando de dicho cuerpo, a cuyo frente se mantuvo con facultades omnímodas hasta que regresó a Francia en marzo de 1867. Durante este largo periodo de 1863 a 1867, el mariscal Bazaine fue de hecho un gobernante supremo, a quien la Regencia y el Imperio no sólo obedecieron de manera incondicional, sino que consultaron constantemente...", véase García, Genaro, *Documentos inéditos o muy raros para la Historia de México,* México, Librería de la Vda. De Ch. Bouret, 1907, pp. 5-6.

El eje central que articula el trabajo es no sólo el proyecto de colonización que se fraguó articulado a la riqueza minera que guardaba en sus entrañas la región noroeste de México, en particular los metales dorado y argentífero de Sonora, el Choco de la América septentrional como le llamó Humboldt, sino hacer referencia al ambicioso interés de ocupar los fértiles territorios agrícolas.

Rescatamos el proyecto o idea colonizadora que esbozaron a través de sus escritos y reportes, tanto los militares y/o "científicos" que acompañaron a la aventura imperial, como la de los viajeros que recorrieron y conocieron antes la zona, y la de los residentes franceses que se asentaron preferentemente en los puertos en calidad de comerciantes y eventualmente de cónsules. Visiones occidentales, todas ellas, que dejaron sobre el "otro" o sociedad regional (especialmente sobre los indígenas), miradas etnográficas, económicas, sociales y políticas.

SONORA: MITO Y REALIDAD DE SU RIQUEZA MINERA

¿Sabía usted, por ejemplo, que las importaciones de México procedentes de Francia casi quintuplican sus exportaciones a nuestro país? No podemos desperdiciar ese mercado ni el gigantesco potencial minero de México... Sonora tiene inmensas cantidades de plata. .. ¿Va a dejar Europa vamos a dejar nosotros que nos arrebaten toda esa riqueza? Ya hace tiempo que los estadounidense comenzaron la conquista de Sonora. Han invertido allí millones de dólares. Y el día menos pensado el gobierno de Juárez firma otro tratado y les entrega todo el territorio sonorense (Diálogo imaginario en el Palacio de las Tullerías entre Napoleón III y Meternich).[3]

[3] Fernando del Paso, *Noticias del Imperio,* México, Diana, 1988.

En la novela *Noticias del Imperio,* el escritor Fernando del Paso, rescata literariamente uno de los motivos que decidieron en Napoleón III, impulsar la aventura imperial de Maximiliano: la fama que habían cobrado -en boca y alforjas de viajeros- la riqueza minera del septentrión mexicano y en especial la que guardaban en el subsuelo los estados de Sonora, Sinaloa y Baja California[4]. Debido a ello, en los palacios de las principales monarquías decimonónicas, se fraguaron proyectos y planes para explotar e integrar económicamente aquel vasto territorio que, a decir de la leyenda, a flor de piel sudaba oro y plata por montones. En el noroeste, Sonora, territorio olvidado y de escasa población, tierra insular y dilatada en la geografía económica del país, se convirtió al cerrar la primera mitad del siglo XIX, gracias al caudal metálico, imaginario y real que guardaban las serranías y desiertos en sus entrañas, en tema imprescindible en las agendas de las potencias. A cobijo de la codicia que despertó la virginidad de las minas y la feracidad de sus tierras de "pan llevar", brotó un apetito irrefrenable por ejercer el control sobre los principales productos o zonas minerales y valles de esa apartada región. A ello se agregaba la excelente posición geográfica de sus amplias y seguras costas, que ofrecían un punto envidiable para el comercio del Pacífico y, desde luego, para ejercer un dominio militar.

---

4 En especial se trató de viajeros franceses los que difundieron la noticia de la riqueza minera del septentrión mexicano, como dice la historiadora Ana Rosa Suárez "los franceses que visitaron México durante esos años -se refiere a la primera mitad del XIX- hablaron con exageración de la inmensa riqueza natural del país en especial de la riqueza minera. Lamentaban que semejante potencial se explotara deficientemente, en vista de la negligencia de los mexicanos y el desorden político reinante," en *Un Duque norteamericano para Sonora,* CONACULTA, Colección Regiones, 1990, p. 17.

Debido a lo anterior, entre 1847 y 1867, ocurrieron en el país distintos eventos políticos; destacan, entre otroa, la guerra con los Estados Unidos, la intervención francesa y el segundo imperio. En medio de estos sucesos, en los territorios en cuestión, tuvieron lugar varios actos de filibusterismo que, bajo la fachada de la civilización y el progreso, pretendieron formar "pequeñas repúblicas".

Como hemos indicado, alrededor de estos hechos se movía una prolífica imaginación que pintaba a Sonora, con brillantes y lujosos colores de oro y plata. Al mismo tiempo, una realidad cargada de intereses, como lo era la actividad económica que se estaba llevando a cabo en el suroeste estadounidense, particularmente en los estados de California y Arizona, determinaba un acecho permanente sobre aquella comarca norteña.

Lo cierto es que, exageración aparte, los principales centros de población que se formaron durante la colonia en aquella apartada región noroeste del país tuvieron de base la actividad minera, es decir, la explotación de ricos yacimientos áureo-argentíferos. De todos ellos da cuenta Humboldt en su ensayo, reconociendo una producción anual de 400 mil marcos de plata.[5]

Los acontecimientos que vive el país al comenzar la segunda mitad del siglo XIX, y que colocaron al estado de Sonora en el centro de los conflictos, estaban montados sobre una compleja realidad económica y social, tanto de carácter local como de naturaleza transfronteriza. En principio, hay que destacar que se trataba de la provincia mexicana más lejana y menos poblada del país, en donde la colonización de miles de acres de terreno estaba todavía por realizarse. Entre 1848 y 1853, padece el

[5] Alejandro de Humboldt, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España,* México, Porrúa, 1991, p. 334.

desgajamiento de gran parte de su territorio mediante los tratados de Guadalupe-Hidalgo y el de la Mesilla. Durante esos mismos años ocurrió el descubrimiento de los placeres de oro en California, lo que significó, nada menos, que se vaciaran sus pueblos al emigrar sus habitantes en busca de riqueza.

Un fenómeno, también de reciente cuño, pero probablemente más fuerte que los otros, atractivo y amenazante a la vez, era el mercado que aceleradamente se formaba en el Estado de Arizona. El poblamiento intempestivo a que dio lugar la apertura de centros mineros y la creación de grandes ranchos agrícolas y ganaderos generó una ruta comercial de entrada y salida de mercancías por la única y más próxima salida al mar, como lo eran las costas de Sonora, en particular por el puerto de Guaymas. También, se provocó una demanda de productos agrícolas y pecuarios que benefició a los rancheros sonorenses. Pero, al mismo tiempo, despertaría la ambición territoriai, pues se entiende que no sólo resultaban atractivos los yacimientos minerales, sino la posibilidad de contar con una salida directa al mar, crucial para la relación económica entre el Pacífico y el Oeste.[6]

Resultaba a todas luces cierto que el mayor peligro para mantener la soberanía de esos puntos del país consistía en la marcada ausencia de población y en el escaso desarrollo económico. Mantener la situación de estancamiento del noroeste de México significaba, nada menos, que dejar la frontera abierta a estas voces de integración territorial que, por cierto, muchas veces contaban con partidarios locales.[7]

---

6 Gerardo Reñique, *En el umbral del capitalismo, economía y sociedad en una región de frontera,* Sonora, 1830-1900, tesis doctoral, Nueva York, 1989.

7 "La caótica situación por la que atravesaba México y particularmente ei Noroeste, donde a la guerra civil se le superponía una guerra de castas, se

Esta situación era perceptible para el gobierno de Sonora; el reto, tanto para las autoridades del centro como para las sonorenses, consistió en definir una estrategia que permitiera la "preservación nacional del espacio"; que, al mismo tiempo, aprovechara con oportunidad el nuevo mercado que originaba la reciente expansión colonizadora angloamericana en el territorio de Arizona y, sobre todo, que diera lugar a un proceso de colonización basado en la explotación minera, donde los núcleos de población fueran el mejor dique a cualquier intento de dominio extranjero.

La misión de poblar preferentemente el septentrión de Sonora, y de activar su economía mediante la minería, se enfrentó entre 1850 y 1860 a un escenario bastante heterogéneo. En principio resultó difícil controlar los flujos migratorios. Para Sonora, por ejemplo, pesaba mucho el antecedente de California. Debido a su cercanía territorial se vio a Sonora como una opción fácil para muchos de los aventureros que habían quedado fuera de la "fiebre del oro" y que se resistían a abandonar el gambusinaje y las esperanzas económicas puestas en esa actividad. Pesaba en ellos el sueño del enriquecimiento súbito con base en el hallazgo de una veta de oro; poco les interesaba ser parte de una empre-

---

ofreció inmejorable para renovar las pretensiones expansionistas estadounidenses. En el particular caso de Sonora, sus riquezas minerales, asi como la estratégica ubicación de su puerto de Guaymas, reanimaron en el empresario del Suroeste la ilusión de erigir un imperio norteamericano en el Pacífico", en Reñique... *op. cit.,* p 141... Por su parte, el segundo intento filibustero de Rousset de Boulbon (1854), parea apoderarse de Sonora, fue planeado al igual que el primero (1852) en San Francisco y contó tanto con el apoyo de Patrice Dillon, cónsul francés, como con la ayuda de sonorenses y hombres de negocios radicados en el puerto estadounidense.... Ana Rosa Suárez, *op. cit.,* p. 36.

sa de colonización más diversificada, que si bien tuviera en el centro a la actividad minera ello no fuera obstáculo para generar otras actividades complementarias.[8] Esto hizo fracasar los primeros intentos locales por impulsar la colonización y dio lugar o pretexto a reclamaciones diplomáticas que derivaron en la Intervención Francesa.

Fue en Sonora en donde se probó un primer proyecto de colonización con el resguardo y dirección del gobierno local. El proyecto tenía como objetivo central poblar el septentrión del estado con inmigrantes, de preferencia originarios de Francia, para frenar las ambiciones de dominación y riqueza de los vecinos del norte.[9] Pretendía, además, contrarrestar las constantes incursiones de los indios apaches. La ley o decreto que dio lugar a esta política local se promulgó el 6 de mayo de 1850 y autorizaba al Ejecutivo, en ese entonces el gobernador José de Aguilar, para que procediera a colonizar los terrenos baldíos existentes en el estado, incluso, como se ha señalado antes, con los extranjeros que lo solicitaran, a quienes, además, se les otorgarían las franquicias necesarias para la explotación de las minas y exención de impuestos locales y municipales.[10]

---

8 Ernesto De la Torre Villar, *Las notas sobre Sonora del capitán Guillet, 1864-1866,* México, Yan. Vol. 1, núm. 1, 1953, p. 47.

9 En la exposición de motivos se indicaba: "Sonora considerado como uno de los países más ricos de la tierra es ambicionado por una nación a la que no puede resistir; una línea imaginaria la separa de una población ávida de dominación y riqueza. Esa población por razones obvias se apoderará de Sonora tarde o temprano si no oponemos la única resistencia capaz que puede y debe oponérsele, la de otra población simpática a la nuestra (francesa)", véase Mario Cuevas Arámburo. *Sonora textos de su Historia,* México, Instituto José Ma. L. Mora-Gobierno del Estado de Sonora, 1989.

10 Almada R. Francisco, *Diccionario de historia, geografía y biografía sonorenses,* Hermosillo, Instituto Sonorense de Cultura, 1990, p. 344.

En ese contexto, entre 1850 y 1860 dominó entre los gobernantes locales la idea de abrir la frontera de Sonora a los extranjeros, lo que se explicaba por el fracaso en repatriar a sus propios ciudadanos que habían ido a la fiebre del oro en California, y por la imposibilidad del peculio público de trasladar colonos mexicanos desde el centro hasta el noroeste del país. Para los notables sonorenses: "más listos y a la mano, en California, se encontraban hombres de la primera nación latina (Francia), pioneros que habían cruzado los mares en busca de oro.[11] Sin duda que con la inmigración gala se pretendía poner una barrera al avance anglosajón. Además, se esgrimían argumentos de religión e idioma; una frase parecía decirlo todo: población "simpática con la nuestra que aborrecen el dominio yanke" (sic).[12]

El experimento de poblar con franceses comenzó en diciembre de 1850, cuando el gobernador Aguilar refrendó la concesión a la Compañía Restauradora de Minas de Arizona que, como su nombre lo indica, buscarían y explotarían el mineral conocido como "Planchas de Plata", sobre el cual pesaba la mítica historia que durante la Colonia habían sacado grandes trozos de plata nativa, algunos de los cuales pesaron más de cien arrobas (mil doscientos kilos aproximadamente). La Compañía, de la que fueron principales accionistas Eustaquio Barrón, Mariano Gálvez, el suizo-judío Juan B. Jecker y otros más, tenía permiso para explotar sin previo, denunció las minas y criaderos minerales que se localizan en el territorio comprendido entre el paralelo 30

---

11 Wyliys Kay R., *Los franceses en Sonora,* en Cuevas...*op. cit.,* pp. 86-87.

12 "Proyecto de colonización de los terrenos del norte delestado", enero de 1852, Archivo Histórico del Congreso de Sonora, caja 12, legajo 24, tomo 24 expediente 742.

de latitud Norte y el Río Gila, y desde los linderos con el estado de Chihuahua hasta el río Colorado.

Para darle celeridad al proyecto en diciembre de 1851 desembarcaron en Guaymas 84 franceses encabezados por Carlos Prinday; ésta sería la primera presencia colectiva de franceses con fines de colonización. Ubicados en el antiguo pueblo de Cocóspera no pudieron lograr su objetivo debido a la muerte de Prinday, un tanto misteriosa. Al mismo tiempo, el decreto fue declarado anticonstitucional por el Congreso de la Unión. Sólo mediante negociaciones en la capital pudo Jecker salvar la concesión; sin embargo, sería el antecedente para que el gobierno Central firmara en diciembre de 1856 con los señores Jecker, Torre y Cía., un nuevo contrato para el deslinde de terrenos baldíos en Sonora, concediéndole una tercera parte en plena y absoluta propiedad, dándole el derecho del tanto en caso de que el Gobierno vendiera las dos terceras partes que le correspondían y dejando a la referida Casa con la facultad de disponer de una tercera parte de los terrenos a su arbitrio y voluntad.[13]

El tema, pues, de poblar y colonizar, atraía con la misma fuerza a las autoridades y grupos económicos locales como al gobierno general. Importantes políticos e intelectuales de la época, seguramente sin conocer la naturaleza de aquellos lejanos territorios, simpatizaban con la idea de colonización con base en la minería, que diera lugar a una frontera real y no imaginaria.

---

[13] Información detallada sobre esta primera experiencia de colonización a iniciativa de un gobierno local en... Almada, *op. cit.* pp. 430-346. Sobre la concesión Jecker, Torre y Cía., en... *Exposición que hace el Secretario de Fomento sobre la colonización de la Baja California,* México, Tip. Sría., de Fomento, 1887, p. 34.

AFANES COLONIALISTAS EN LOS INTERVENCIONISTAS GALOS

Al comenzar el año de 1860 era notable la participación de empresarios extranjeros en la minería de Sonora. En 1863 quince minas que estaban trabajando en el Distrito de Guaymas eran propiedad de franceses y estadounidenses. Es interesante registrar la presencia de empresarios de nacionalidad francesa en la minería sonorense en el umbral de la Intervención gala en la región. Sin duda, sus intereses económicos y la información que generaban, combinada con los relatos de celebres viajeros y con la "imaginación" desbordada de escritores y geógrafos que describieron con mucha cercanía la riqueza mineral, sin haber puesto un pie en la zona, como fue el caso de Adolfo Malte-Brun, quien en 1863 publicó Sonora y sus minas[14], incrementó la codicia por esas tierras lejanas y desérticas.

No es exceso señalar que la política que se siguió sobre Sonora, al comenzar la segunda mitad del siglo XIX hizo de la colonización su eje central y de la minería el principal "gancho"; sin descartar el interés sobre las tierras fértiles del Valle del Yaqui, si juzgamos desde la mirada del "otro", del "ocupacionista", punto que coincidía con el interés de los liberales locales. Es decir, mientras que para las elites o notables sonorenses colonizar con franceses significaba poblar el norte del estado, para construir un dique social que retuviera las depravaciones apaches y pusiera fin al apetito expansionista de los estadounidense; para los franceses intervencionistas, por su parte, significaba, además de la explotación de sus

[14] Malte-Brun, Víctor Adolphe, *Sonora y sus minas*, Traducción e introducción de Mario Cuevas Arámburo, Hermosillo, Son. UniSon, Colección Folletohistoria, 1998.

minas y contener así a los estadounidenses y a la tribus hostiles, aprovechar los fértiles territorios del Valle del Yaqui y dominar el amplio y jugoso mercado del Pacífico.

Con relación a esta otra mirada, la del extranjero que recorre y registra el territorio de Sonora, para dar cuenta de sus riquezas materiales, de sus infortunios o problemas añejos y de la gama de sus relaciones sociales y políticas, recuperamos tres memorias o informes que fueron elaborados entre 1864 y 1866, por los agentes o simpatizantes de la ocupación. Para efecto de este trabajo, que pretende recuperar miradas reales o pequeñas radiografías sobre el territorio y sociedad de Sonora, hemos tomado como base los siguientes documentos: memoria presentada por el capitán Wenceslao Toribio Claverán (Capitán de las Compañías Presidíales de Occidente) acerca de la geografía, población, historia y riquezas del estado de Sonora (abril 20 de 1864); memoria anónima sobre la conveniencia de que el gobierno del archiduque Maximiliano, para asegurar su dominio en Chihuahua y Sonora, hiciera explotar estos estados con colonos californianos y explotar sus minas (octubre de 1864); Noticias geológicas y estadísticas sobre Sonora y Baja California, por E. de Fleury, (22 de octubre de 1864) y Las notas sobre Sonora, del capitán (Jean) Guillet, 1864-1866.[15]

---

[15] "Comunicación del general De Castagny al mariscal Bazaine, con informes sobre la situación político-militar en Sinaloa y Sonora"; "Minuta del mariscal Bazaine al general Castagny, con instrucciones para obtener la adhesión de los yaquis y mayos" (p. 228-229); "Memoria anónima sobre la conveniencia de que el gobierno del Archiduque Maximiliano, para asegurar su dominio en Chihuahua y Sonora, hiciera explotar estos estados con colonos californianos y explotar sus minas" (XXVIII-124-125); "Carta del emperador Napoleón III al mariscal Bazaine, en que le recomienda al Dr. Gwyn, que proyecta colonizar Sonora" (XXXVIII-106-107); "Sumario de las proposiciones hechas por el Sr. Ch. Thiele, a la junta de colonización, acerca de la inmigración franco-californiana" (XLXIX-180-181); "Memoria presentada por el capitán

Conviene señalar o identificar a nuestros "informantes". El primero de ellos, Claverán en 1862, al momento de causar alta en Puebla, en las fuerzas de ocupación, contaba ya con una presencia en suelo sonorense de ocho años; desconocemos si su estancia en Sonora se debió a un afán aventurero, a tareas de espionaje o a cierto espíritu gambusino. Lo cierto es que -según su propio testimonio- había sido expulsado de Sonora, a causa de una revuelta que encabezó en el año de 1860, suponemos que en contra del general Pesqueira. Era partidario de que para lograr éxito en una empresa de ocupación no deberían ignorarse: "las más ligeras preocupaciones del enemigo, el terreno en que se va actuar, la historia política reciente, el número de fuerzas y sus recursos pecuniarios".[16]

El segundo informante, E. de Fleury, un trotamundos que había recorrido Europa, Asia y África, y conocedor de la obra de Humboldt, tiene un pasado similar al de Claverán, en lo referente con su vínculo o relación con Sonora. Según su decir, arriba a esas tierras en el año de 1854, ocho años antes de la Intervención francesa. Fleury, también, hace referencia a un pasado militar en suelo sonorense, vinculado, sobre todo, con expediciones en contra de los indios yaquis; presume de ser el autor intelectual de la construcción de una atalaya en El Médano (zona de entrada y salida al Río y Valle del Yaqui), para contener la rebelión de estos indígenas en 1857. En 1862 cumple una misión científica: proyectar un ferrocarril de Guaymas a Paso del Norte, "donde iba a

---

Wenceslao Toribio Claverán, acerca de la geografía, población, historia y riquezas del estado de Sonora" (LXIX-243-248); "Noticias geológicas y estadísticas sobre Sonora y Baja California"» por E. de Fleury (XXXVI-180-249, México, 22 de octubre de 1864), en García, Genaro, *op. cit.;* y, "Las notas sobre Sonora, del capitán (Jean) Guillet", *Revista Yan.* Vol. 1, núm. 1.

16 Claverán, "Memoria...Sonora", pp. 243-244.

unirse con el que estaba en construcción a través de Nuevo México"; como producto de este trabajo deja un mapa[17]. Desconocemos si este proyecto lo hace de *free lance*, o es una tarea furtiva para el gobierno de Francia, o si la realiza bajo el encargo de los liberales sonorenses, que para esos años están gobernando Sonora, como si fuera una república independiente.

Jean Guillet (1829-1898), nuestro tercer informante, tiene el más claro perfil militar, pues llega a México como parte del cuerpo expedicionista. A los 19 años fue voluntario en la caballería del ejército francés. En 1862 era capitán edecán en Lapérouse, cuando pidió que lo mandaran a México. Tardaron un año en concedérselo: llegó a nuestro país a finales de 1863, a tiempo para participar en la campaña de occidente y ganarse tres citaciones, en Maravatío, en Las Higueras y en La Pasión, cerca de Guaymas; ésta última batalla se convirtió en una victoria importante en la intervención de las fuerzas galas en Sonora. Guillet, se quedó hasta el final de la intervención; regresó a Francia con la Orden de Guadalupe y hablando muy bien el español. Posteriormente, llegó a general de brigada.[18] Su informe, curiosamente, no aparece en el archivo del mariscal Bazaine. Su presencia en Sonora debió ocurrir a partir de marzo de 1865 y prolongarse por un espacio temporal de catorce meses, es decir, que pasó en Sonora los últimos meses de la intervención.

El contenido de todos los documentos analizados no hace sino confirmar el sumo interés de la Francia intervencionista por Sonora. La información que se genera no oculta la necesidad de una estrategia militar y política, para poder realizar la colonización y explotación de su riqueza mineral y agrícola.

---

17 Fleury, "Noticias geológicas...Baja California", p. 204.
18 Jean Meyer, *Yo, el francés*, México, Tusquets, 2000, p. 73.

En los tres informantes Claverán, Fleury y Guillet, predominaba la idea de que cualquier proyecto de colonización bajo la hegemonía francesa debería considerar una estrategia política con respecto a los grupos de poder local y, asimismo, impulsar un plan de pacificación e integración de las sociedades indígenas.

El primer punto, el del funcionamiento o mecánica del poder de las elites sonorenses visto "desde fuera" o por la mirada del "otro", dejó varios hilos que posteriormente guiaron los trabajos de la historiografía política regional. Nos referimos particularmente a la existencia de una sociedad política dividida en partidos y articulada por inocultables intereses económicos.

Para Guillet, por ejemplo, el éxito de la ocupación y permanencia de los franceses en la zona dependía de conocer por dentro los cuerpos o entes de los notables (lo mismo recomendaba Claverán). Así -suponemos que contó con informantes clave-, en su informe identificó a los cuatro partidos que dominaban la vida política sonorense, a saber: el aguilarismo, el gandarista, el anexionista y el de Pesqueira. El aguilarismo (con el liderazgo de José Aguilar) lo integraban los "más ricos comerciantes de raza blanca, mexicana y extranjera los cuales viven en las ciudades (Álamos, Hermosillo y Ures) y poseen grandes haciendas..." siempre han tendido a llevar al poder a gobernadores sin personalismo y sin crédito, de cuya situación precaria se aprovechan para realizar buenos negocios financieros. El gandarista, por su parte, actuaba bajo el liderazgo de Manuel María Gándara (hombre fuerte de Sonora en el periodo de 1838-1856), estaba integrado por antiguos proletarios (sic) y lograba atraer en tiempos de revuelta a los yaquis y mayos, con la promesa de reconocerles o mantener intocable su propiedad territorial. El anexionista, a su vez, estaba integrado por los es-

tadounidenses, en su mayoría vinculados a la actividad minera; era liderado por Juan A. Robinson, un prominente comerciante radicado en Guaymas y "de los más ricos terratenientes". Sobre el partido del general Ignacio Pesqueira menciona que fue

> exaltado al poder por los grandes comerciantes (vinculados al aguilarismo), y queriéndose mantener en él ha tenido que buscar un punto de apoyo fuera de ellos. No podrá contar con los rancheros fieles a Gándara, su enemigo, por lo cual se tuvo que rodear de individuos tarados, de condición oscura, de escasos recursos y mucha necesidad.[19]

Del anterior retrato de los cuerpos del poder se comprende que la simpatía por parte de los sonorenses hacia los franceses provenía del desgajamiento en su sociedad política. El apoyo orgánico más importante se los ofrecía el gandarismo, motivado por la ambición y el despecho de su líder, y de propietarios y comerciantes enemistados con Pesqueira... Por los vínculos de Gándara con los indígenas, los franceses intervencionistas estaban obligados a aceptarlo, muy a pesar de que lo sabían ambicioso y falso (Guillet) y, por supuesto, ridiculizar la personalidad del general Pesqueira. A propósito de esto último, el retrato que construyeron del caudillo liberal fue el más distorsionado de todos; tanto Claverán y Guillet recogieron literalmente la aversión que había entre las elites hacia el general Pesqueira, por lo mismo no reconocieron su dominación carismática, típica de un "hombre de a caballo", personaje que dominó en las regiones periféricas en el siglo XIX. Los otros retratos que publicó Guillet, sobre los

[19] Guillet, *op. cit.,* p. 56.

personajes políticos de la época, tienen el mismo tono satírico y despectivo.[20]

El otro tema, como ya apuntamos, que predomina en los tres textos es el de los indígenas. Se pretendía, en primera instancia, su pacificación para posteriormente integrarlos en la economía y sociedad regional. Vale señalar -como los propios informantes reconocían-, que desde los particulares intereses regionales de los liberales sonorenses, se habían dado pasos para: "hacer de cada indio un ciudadano y de cada ciudadano un propietario".[21] Ahora bien, si "el gobierno (imperial) no podía concederles (a la elites) la protección colectiva mediante una guerra de exterminio", más por falta de recursos y tiempo -como se entiende en los textos de los tres informantes-, entonces proponen pacificarlos con base en tres medidas: integrarlos de infantería en el ejército de ocupación (legión extranjera); ocuparlos de fuerza de trabajo en minas y haciendas (función que ya cumplían); y convertirlos en pequeños propietarios (lo que significaba, nada menos, que la destrucción de la propiedad comunal).[22]

En realidad, del conjunto de las nueve etnias que existían en Sonora, ponían atención en el trato con los ópatas, los mayos, los yaquis y los apaches. A estos últimos, siguiendo la tradición de los gobernantes y liberales locales, se les trataba aparte, como un caso o fenómeno especial.

Sobre los ópatas (que eran 6 000 aproximadamente) se desgranaban en elogios, pues dado el proceso de aculturación que experimentaban, eran los más civilizados y poco se distinguen de

---

20 *Ibid.,* pp. 56-59.

21 Almada Bay, Ignacio, *Breve historia de Sonora,* México, El Colegio de México-FCE, 2000.

22 Claverán, *op. cit,* pp. 244-248; Fleury, "Noticias geológicas...Baja California", pp. 227-233 ; Guillet, *op. cit.,* pp. 52-53.

los demás sonorenses... siempre han estado sometidos al poder administrativo. Además, de la mano del indio ópata Tanori, el hombre más fiel al Imperio, eran probadamente leales. Guillet, los recomendaban para integrar una fuerza o núcleo de tropa para emplearlos en contra de los apaches.[23]

Con respecto a los yaquis (entre 20 y 30 mil habitantes aproximadamente) reproducían una lectura de dos caras o ambivalente, propia del pensamiento liberal de la época. Por un lado, se les definía como "de un carácter disimulado y muy propenso por naturaleza a la crueldad; pero sobre todo son hostiles a la raza blanca. No pueden estar sometidos sino inspirándoles miedo".[24] Por otra parte, se les describía como fuerza de trabajo laboriosa, resistente e inteligente para desempeñar cualquier trabajo e imprescindibles para la economía local, pues: "háyanse los yaquis en las ciudades, en los centros de la agricultura y en las minas para dedicarse a las profesiones de criados, carreteros, albañiles, barreteros y lenateros".[25] Para Guillet, además, "tratándose bien se puede obtener sean aliados útiles, a pesar de ser malos soldados, ya que ellos pueden cortar toda comunicación entre Sonora y Sinaloa".[26]

Vale recordar que los yaquis, con el acuerdo con Gándara, se sumaron al Imperio. De ahí que Garnier, reconociendo la importancia de estos aliados, nombrara de nuevo capitanes generales para mayos y yaquis, contando cada uno con veinte soldados que eran pagados regularmente por el Imperio; lo anterior signi-

---

23 Guillet, *op. cit.*, p. 52.
24 Fleury, "Noticias geológicas...Baja California", p. 231.
25 Guillet, *op. cit.*, p. 53.
26 *Ibidem*, p. 53.

ficaba repetir el modelo que había funcionado a fines de la Colonia y que legitimaba la autoridad tradicional entre los indígenas.

Sobre los apaches se reproducía en Claverán, Fleury y Guillet, la versión etnográfica e histórica registrada por las elites locales en esos años, es decir, que a consecuencia de los ataques intermitentes de esa etnia, el septentrión de Sonora estaba en ruinas y despoblado; eran los apaches el "peligro cada vez más temible para los habitantes de Sonora". Reconociendo Guillet, que las incursiones de los apaches en territorio de Sonora en buena medida se debían a la "guerra que actualmente les hace los Estados Unidos, lo cual los empuja hacia México".[27] Con este telón de fondo que reconocía a los aliados y enemigos políticos, y que definía también una estrategia de pacificación, se aventuraban a proponer los territorios o áreas y medida para la colonización.

La atención o proyecto de colonización se fijó preferentemente en dos grandes territorios: la parte norte del estado y los valles del Yaqui y Mayo. De entrada reconocían que

> el clima en el país de los yaquis, de los mayos, y sobre todo en la parte norte, es exactamente al del mediodía de Francia. No hay enfermedades endémicas, tales como la fiebre amarilla y la desintería. Los europeos, pues podrán dedicarse a las labores del campo, sin estar expuestos como en La Luisiana y Las Antillas a estas enfermedades espantosas.[28]

Ahora bien ¿qué otros motivos decidían la colonización de las regiones del norte y austral de Sonora? Sobre el norte o territorio del Arizona, se repetían viejos argumentos:

---

27 *Ibid.*, p. 54.

28 Fleury, "Noticias geológicas...Baja California", p. 118.

> Es donde deben situarse los primeros colonos agricultores y también los mineros por los motivos siguientes: (es un área) desierta completamente por la conducta que observaban los indios apaches; los colonos protegidos al principio por tropas fronterizas, llegarán a defenderse por si mismos, o por lo menos serán auxiliares poderosos. .. en cuanto a los colonos mineros, diré que toda la parte del país que se extiende a lo largo de la línea fronteriza del norte es una de las más ricas de Sonora en terrenos metalíferos.[29] [Reactivaban de nuevo la leyenda de la mina "Planchas de Plata"].

En la región austral el proyecto de colonización con europeos se concentraría en el Valle del Yaqui, en una superficie que abarcaba quinientas leguas cuadradas de suelo húmedo (el Nilo de México, como se le llamó en otras crónicas) y propio para cultivar abundante trigo. La mejor muestra de su fertilidad de estas tierras de "pan llevar" eran las tres cosechas anuales obtenidas por los yaquis, que hacían ver el campo cuando la siembra era de trigo como "un paño de billar", muy a pesar de su "primitiva tecnología" de tumba roza y quema. Además, como decía Fleury, el más entusiasta promotor de la colonización del sur de Sonora: con obras de irrigación como acequias y canales se aprovecharan el agua abundante del Río Yaqui, incrementando la productividad de sus tierras adyacentes.[30]

Dos alfiles le daban fortaleza al proyecto de ocupación y colonización de Sonora: la rehabilitación del puerto de Guaymas,

---

[29] Fleury, E. De, "Medios que deberán emplearse especialmente para la colonización del estado de Sonora", *Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística de la República Mexicana,* segunda época, tomo II, 1870, p. 219.

[30] *Ibidem,* pp. 219-220; Guillet, *op. cit.,* p. 53.

considerado el de mejor rada en toda la costa occidental de México, con características naturales para dar protección a los buques de las tempestades más fuertes. A propósito, se recomendaba su dragado para darle mayor protección y la colocación de baterías de defensa.[31] El otro alfil era realizar el proyecto de un ferrocarril que uniera Guaymas con Paso del Norte en Chihuahua y que a la vez conectara sus vías con los ferrocarriles que empezaban a surcar el oeste estadounidenses.[32]

El colofón de estas ideas de colonización se expresó contundente en el voto patriótico de Fleury:

> Que la Francia posea un día a Sonora y Baja California; que conduzca a allí su exceso de agricultores e industriales, y en pocos años esta posesión será, para la metrópoli, lo que la Alta California es para los Estados Unidos del Norte, y además, esta larga línea de frontera, que se apoya al poniente en el Pacífico y al oeste en la Sierra Madre, cubierta por la bandera francesa, formará una barrera infranqueable, opuesta a los apetitos de ambición y de dominación de los norteamericanos, contra los cuales el Imperio de México, abandonado a sus propias fuerzas, no estará en situación de defenderse por largo tiempo.[33]

Hasta aquí este rescate de tres miradas viajeras sobre Sonora, que nos parecen mesuradas o racionales con respecto a la riqueza mineral que anidaba en sus entrañas ese estado del norte de México. Vale agregar, de acuerdo con la información que manejaron los tres informantes que, sin duda, fueron influencia-

---

31 Guillet., *op. cit.,* p. 51.
32 Fleury, "Noticias geológicas...Baja California", p. 204.
33 *Ibid.,* p. 248-249.

das sus miradas por la literatura local. Como sabemos, el proyecto imperial de ocupación territorial de Sonora se derrumbó en 1867; sin embargo, la idea de colonizar con franceses que los mismos sonorenses habían originalmente impulsado se mantuvo vigente algunos años.

En 1871, Ignacio Ramírez, alias *El Nigromante,* participó en un debate nacional acerca de la conveniencia de colonizar Sonora con los comunistas franceses que habían fracasado en la comuna de París.[34] Seguramente que tal propósito, defendido vehementemente por un liberal de la talla de Ramírez, se debía a un gesto de gratitud hacia los *communars,* quienes habían victimado al banquero suizo Jean Jecker,[35] el mismo embaucador o timador cuyos bonos sirvieron de pretexto a Napoleón III, para intervenir en México.

BIBLIOGRAFÍA

DE HUMBOLDT, Alejandro (1991) *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España.* México: Porrúa.

SUÁREZ, Ana Rosa (1990) *Un Duque norteamericano para Sonora,* CONACULTURA, Colección Regiones.

DE LA TORRE VILLAR, Ernesto (1953) *Las notas sobre Sonora del capitán Guillet, 1864-1866.* México: Yan. Vol. 1, núm. 1.

34 Ignacio Ramírez, "Las casas de moneda de Sonora", en *Obras completas I, escritos periodísticos*-1, Centro de Investigación Científica Jorge L. Tamayo, A. c, 1984, pp. 156-158.

35 Martín Reyes Vayssade, *Jecker, el hombre que quiso vender México,* México, Joaquín Mortiz, 2005, p. 17.

———(1887) *Exposición que hace el Secretario de Fomento sobre la colonización de la Baja California.* Mexico: Tip. Sría. de Fomento.

DEL PASO, Fernando (1988) *Noticias del imperio.* México: Diana.

E. DE, Fleury (1870) *Medios que deberán emplearse especialmente para la colonización del estado de Sonora.* Boletín de la Sociedad de Geografía y Estadística de la República Mexicana, segunda época, tomo II.

R. ALMADAN, Francisco (1990) *Diccionario de historia, geografía y biografía sonorenses.* Hermosillo: Instituto Sonorense de Cultura.

GARCÍA, Genaro (1907) *Documentos inéditos o muy raros para la Historia de México.* México: Librería de la Vda. De Ch. Bouret.

REÑIQUE, Gerardo (1989) *En el umbral del capitalismo, economía y sociedad en una región de frontera.* Sonora, tesis doctoral.

———(1874) *Historia Parlamentaria del Cuarto Congreso Constitucional.* México: Imp. De Ignacio Cumplido.

ALMADA BAY, Ignacio (2000) *Breve historia de Sonora.* México. El Colegio de México/FCE.

RAMÍREZ, Ignacio (1984) "Las casas de moneda de Sonora", *en Obras completas I, escritos periodísticos-1,* Centro de Investigación Científica Jorge L. Tamayo, A. C.

MEYER, Jean (2000) *Yo, el francés.* México: Tusquets.

ARÁMBURO, Mario Cuevas (1989) *Sonora textos de su Historia.* México: Instituto José Ma. L. Mora-Gobierno del Estado de Sonora.

REYES VAYSSADE, Martin (2005) *Jecker el hombre que quiso vender México.* México: Joaquín Mortiz.

LASSÉPAS ULISES, Urbano (1859) *De la Colonización de la Baja California.* México: Imprenta de Vicente García Torres.

MALTE-BRUN, Victor Adolphe (1998) *Sonora y sus minas.* Traducción e introducción de Mario Cuevas Arámburo. Hermosillo: UniSon, colección Folletohistoria.

J. M. Rugendas; un periplo romántico por el paisaje de Veracruz

Efrén Ortiz[1]

> Tú sabes que no me gustaba pintar. Mas, a través del ejercicio que he ido ganando, la pintura me resulta más agradable e incluso hay cosas que no me salen nada mal. Viajar tiene siempre la virtud de que uno sigue estudiando y anda con los ojos bien abiertos. Además, este país está como hecho para el pintor, los elementos del paisaje cambian con frecuencia.[2]

Estas palabras entresacadas de una carta que Johann Moritz Rugendas (1802-1855) dirige a su hermana, fechada en la ciudad de México el 31 de marzo de 1832, muestran no sólo las dos grandes pasiones del pintor-viajero sino también el lugar que ocupan en su disposición anímica: el viaje, la primera le permitía adentrarse por los vericuetos de un país agreste que le deparaba, día con día, inusitadas sorpresas. La segunda pasión, progresivamente adquirida, consistía en guardar para la memoria cada uno de esos detalles maravillosos. Porque no sólo se mueve en-

---

[1] Universidad Veracruzana.

[2] Citado por Pablo Diener: *Rugendas. Imágenes de México* [Catálogo de la exposición homónima]; México: FONCA/INAH/Museo Nacional de Historia/ Instituto Goethe, 1994. P. 63. En adelante, citaré como RIM.

tre nosotros como *touriste,* como incansable *promeneur* que desea saciar con los impresionantes espectáculos de la naturaleza el vacío que provocan su melancolía o su necesidad de asombro. Rugendas investiga México, su naturaleza y su gente, y al propio tiempo aprende sobre la marcha el arte del paisaje esbozando, acotando, grabando cada una de sus impresiones; así, mediante ese conjunto de ensayos visuales que pasan del cartapacio infaltable en cada gira, al cartón y al óleo sobre tabla, lega a la posteridad un itinerario estético fundamental para nuestro país y para la historia del arte: su trabajo construye de manera paulatina un paradigma del paisaje romántico americano. Efectivamente, si tenemos el cuidado de ordenar las imágenes múltiples producidas en los casi tres años invertidos en su paso por México, podremos entender cómo tal proyecto estético va adquiriendo consistencia; a la par, los mecanismos de aprehensión y percepción de la realidad se agudizan, trazando de manera anticipada los rumbos por los que habrá de transitar posteriormente el arte pictórico del romanticismo hacia el impresionismo.

De ese trayecto maravilloso nos afectan visiblemente los primeros seis meses, ya que durante dicho periodo Rugendas dirige su atención hacia el paisaje del centro del estado. Desde su llegada al puerto de Veracruz, en julio de 1831, hasta su partida, en enero de 1832 con rumbo a la ciudad de México, produce un hasta ahora indeterminado número de dibujos a lápiz contenidos en cuadernillos que, como parte esencial de su equipaje, acompañan en todo momento al artista. Con rapidez, el pintor-viajero aprovecha cada descanso del trayecto para mirar y trazar detalles de las barrancas profundas, de las sabanas interminables o las coloridas montañas. Los diferentes efectos de la iluminación, los matices de color aparecen impresos a

veces como anotaciones marginales. En otros casos, cuando el tiempo lo permite o la impresión es aguda, la acuarela o los cartones al óleo ejecutados con trazo rápido anticipan varias decenas de años el efecto perseguido por los impresionistas: la luminosidad, entonces, es directa; la imagen colorida produce un sobre-expuesto efecto de realidad. Cada dibujo posee, al propio tiempo, breves acotaciones temporales o geográficas, de manera que constituyen una bitácora visual del viaje. La lectura pormenorizada de tales datos traza un doble itinerario, geográfico y estético: del puerto de Veracruz pasa a la villa de Xalapa a través del viejo camino colonial; los medanales de Medellín, el cruce por el Puente del Rey, recién puesto en servicio, y su pernocta en Manga de Clavo, entonces mansión de veraneo del presidente Antonio López de Santa Anna; más tarde, los mesones de arrieros de Corral Falso y la vista panorámica, al fin, del colorido villorrio jalapeño desde la garita. Después, un trayecto mucho más agreste por las riberas y crestas del río Huitzilapan le conducen hacia El Mirador, hacienda fundada por su compatriota, Carl Christian Sartorius [1796-1872] y enclave de una de las primeras experiencias de colonización europea en el corazón de Veracruz; allí permanecerá por espacio de un mes. Fruto de esa afortunada asociación lo constituyen las dieciocho litografías con que Rugendas complementa la crónica pormenorizada de Sartorius, titulada *México y los mexicanos* (París, 1852), en la que el empresario alemán describe los tipos y ambientes del país en los instantes mismos de su surgimiento. A la par de este acendrado interés por la naturaleza, fruto de las enseñanzas de Herder, la curiosidad por el clima, los paisajes y los tipos, guió los pasos de Rugendas por diversas localidades próximas, mismas que constituyen una herencia afortunada para

nosotros, puesto que permitieron conservar imágenes vividas de aquel Veracruz de mediados del siglo XIX. En El Mirador producirá, en 1836, uno de los óleos sobre tabla más conocidos y que mejor ilustra el doble recorrido de Rugendas: aquel que representa la Barranca de Santa María.

Si cada una de sus obras es importante, ésta en especial me produce mayor impacto. Dado que la referencia geográfica del cuadro apunta a un lugar próximo a mi lugar de nacimiento, la emotividad alienta ese extraño efecto de poetización de lo cotidiano que Alberto Ruy Sánchez advierte en la obra del pintor-viajero: "su mirada —dice— es la visión apasionada que nos enseña a hacer lo extraño propio. A ver y hacer poesía con lo extraño." Por tratarse de lugares fácilmente identificables, en mi caso, la experiencia estética me invitaba a asumir una actitud inversa: Rugendas me hace mirar con nuevos ojos lo propio; a descubrir ese ignorado destello de poesía que ilumina el paisaje en el que se desenvuelve mi vida cotidiana. Aunque el efecto sobre mí como espectador sea inversamente proporcional la contemplación produce, paradójicamente, resultados semejantes: el pintor se extasía ante la belleza agreste de lo desconocido; yo, espectador, me maravillo con la exactitud del detalle, con el efecto de intemporalidad que produce en todos aquellos que deambulan por estos parajes y que reconocen como suyo un paisaje pintado por alguien extraño, lejano en el tiempo y distante por su extracción geográfica.

Ese efecto fue complementado, además, por la experiencia racional de advertir que hay variantes del mismo cuadro, y que, como receptores, quizás no hayamos advertido que los libros, catálogos y direcciones electrónicas nos ofrecen, bajo la misma rúbrica, imágenes múltiples del mismo objeto. ¿Por qué la diver-

sidad de imágenes?, ¿qué intención puede advertirse detrás de esa reproducción múltiple? Y, finalmente, ¿qué características de ese cuadro le han llevado a ser representativo no sólo de la estética rugendiana, sino también emblema del paisaje americano e imagen prototípica del paisaje romántico? Vayamos por partes.

La lámina que conocemos con el título de "Barranca de Santa María con el Pico de Orizaba al fondo" forma parte del capítulo IX, "Barrancas, cuevas, cataratas", del libro de Sartorius, cuya primera edición alemana, *México als Biel für Deutsche Aus Waunderung* aparecida simultáneamente en Londres, Darmstad y Nueva York el año de 1850, fue traducida al inglés como *México and the mexicans* ocho años más tarde. Esta última tuvo acaso mayor difusión. El libro incluía 18 ilustraciones de Rugendas grabadas sobre lámina de acero por J. Poppel. Otras más se relacionan con Veracruz: "El Mirador con la vista hacia el golfo", "El puerto de Veracruz con el castillo de San Juan de Ulúa", "Fisionomía de la costa en el camino de Veracruz a Xalapa", "La región de la encina entre Xalapa y Coatepec con la vista hacia el volcán de Orizaba", e "Indios de tierra templada" (construida sobre la base del dibujo de una choza de indios en Jalcomulco). La portada de la edición inglesa es una estampa edénica de El Mirador, con el volcán de Orizaba como fondo, colocada en un segundo plano. Las referencias en español y alemán de la cuarta lámina, con título "Paraje de las sabanas hacia la costa occidental" (Region der savanen nach der westruste) contradicen el título en inglés (The country of the sabanas on the eastern coast) que remite al paisaje del golfo. En pocas palabras, de las dieciocho ilustraciones, siete refieren a nuestro estado. En la edición inglesa de Trubner & Company

(de 1859)[3], las láminas incluyen en su margen izquierdo la indicación "M. Rugendas delt", y a la derecha, el nombre de los grabadores (sculpt): W. Lang, G. M. Kurz (10) y J. Poppel (5). Como en el caso de los célebres libros del barón Alexander von Humboldt, los grabados toman como base el diseño ejecutado por Rugendas, de manera que constituyen una interpretación ejecutada por un artista europeo, de los dibujos originales realizados por el pintor viajero. En el caso que nos ocupa, la imagen (número 12 de la serie) coloca en primer plano, a la izquierda, un profuso matorral conformado por izotes (yuca), cactáceas y monte bajo; en el centro-derecha y hacia el ángulo derecho, un camino desciende abruptamente hasta el fondo de la sima. Hay también dos pares de bóvidos, el primero se ubica en el camino, mientras que el otro, pasta hacia el lado derecho.

Para fortuna nuestra, la Pinacoteca de Veracruz, en Orizaba, conserva la versión al óleo sobre tela, de 70 por 92.5 cm, con la inscripción "Die Barranca de Santa María und der Pico de Orizaba" y al calce, abajo a la derecha, la signatura "M. Rugendas, 1836", que se apega en buena medida al bosquejo antes descrito. Sin embargo, el color y la luminosidad de la imagen hacen de éste un apunte vivido de una belleza cautivante. Ambas versiones, sin embargo, difieren entre sí en algunos detalles: en el primer caso, el pintor-viajero acentúa la intención representacional de la flora y la contextura topográfica; en la segunda, sorprende al espectador ofreciéndole sensorialmente el paisaje, es decir, le provoca una fuerte impresión visual. La diferencia entre ambas técnicas producto, en primera instancia, del

[3] Citamos por la edición española de Sartorius: *México y los mexicanos*, versión, selección y notas de Marita Martínez del Río); México: San Ángel ediciones, 1995, misma que incluye dieciséis (de las dieciocho) láminas.

material utilizado, pero también de diversas intenciones estéticas, desdobla el objeto representado y enriquece la visión que tengamos de él. Una tercera versión escasamente difundida del mismo cuadro es un boceto al óleo que, al parecer, fue obsequiado por Rugendas a su musa, Carmen Arraigada. El cartón, conservado en la Galería Nacional de Chile, es considerado hoy como una anticipación de las técnicas utilizadas extensamente por los pintores impresionistas.

Dos famosas reproducciones dieron fama en Europa al grabado, tal y como aparece en la edición de Darmstad. En 1850, la revista *Ilustrierte Deutsche Monatshefte* la copia en una placa de madera, suprimiendo detalles mínimos como el ganado pastando en la extrema inferior derecha. De contenidos histórico-culturales y con una amplia difusión, la revista había sido fundada en 1856 por George Westermann con el propósito de "entretener enseñando, y enseñar a través del entretenimiento y así brindar educación y conocimientos al alcance de las masas".[4] Por tratarse de una revista con fines de divulgación, contaba con un gran número de ilustraciones, además de que los textos eran elaborados por los periodistas y escritores más conocidos en la época, tales como Wilhelm Reabe, Theodor Storm y Paul Heyse. En el citado ejemplar, la lámina conserva el título original de Sartorius (Barranca von Santa María in México mit dem Pik von Orizaba in Hintergrund). Quizás de esta imagen extensamente difundida haya emanado una reproducción, esta vez en cromolitografía (litografía iluminada), que el grabador alemán Ed. (uard? mund?) Hoelzel incluirá, a su vez, en el compendio geográfico titulado *Hoelzel's Geographische Charakterbilder*, publicado

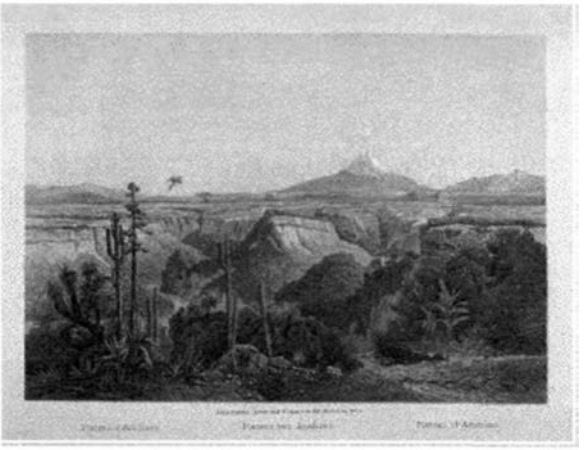
[4] Véase http://www.haraldflsherverlag.de/hfv/IZ/westermann_engl.htm

en Viena en 1887, cuyos textos descriptivos corrieron a cargo de Friedrich Umlauft y V. Von Haardt.[5] En dicho volumen han desaparecido los nubarrones del extremo superior izquierdo y centro y los animales de la sección inferior izquierda para enfatizar la naturaleza tropical y agreste del paisaje; además, el fuerte colorido de la estampa acentúa el carácter tropical del paisaje. Ha variado significativamente el título, pues ahora, en francés, inglés y alemán, se inscribe como "Plateau d'Anahuac", "meseta (o altiplano) del Anáhuac". Es decir, la Barranca de Santa María, muestra singular de nuestra geografía veracruzana, ha terminado por representar al paisaje mexicano por antonomasia.

El trabajo de Johann Moritz Rugendas es valioso en múltiples sentidos. Sus representaciones del paisaje mexicano, sin ser las únicas, poseen sin embargo una característica especial: los dibujos y cuadros detallados del natural contraponen cúspides y abismos, cimas y simas; el efecto emocional que ellos producen es tan intenso, que hacen palpar al espectador la grandiosidad del espectáculo de los espacios abiertos. Rugendas se compenetra en el panorama y nos invita a observar con devoción y, a trechos, con pavor, el espectáculo maravilloso de una Naturaleza desconocida y agreste. Por otro lado, el sentido de profundidad y la exactitud de los detalles hacen de él, objeto de esa investigación minuciosa que Humboldt denominara "Fisiognomía del paisaje". De allí que, como aseguramos inicialmente, debemos a este artista plástico, pintor y viajero, un gran legado: habernos enseñado a mirar con nuevos ojos el paisaje romántico de Veracruz.

---

[5] La edición fue tan conocida que todavía publicaciones actuales, como la revista electrónica *The Edinburgh Geologist* (40), reproduce sus láminas, entre las cuales cabe mencionar las dedicadas al Glaciar de Pasterzen y a las Grutas de Adelberg. Véase http://www.edinburghgeolsoc.org/2_40_00.html



Chromolithograph from "Hoelzel's geographische Charakterbilder" published in Wien by E. Hoelzel, 1887. Text by Dr. Fr. Umlauft and V. v. Haardt. Plateau d'Anahuac Plateau von Anahuac Plateau of Anahuac.

Wood engraving from "Illustrierte Deutsche Monatshefte", ca 1880. Backside is printed. Barranca von Santa Maria in Mexico mit dem Pik von Orizaba in Hintergrund.

Turnen un viaje por el México bárbaro, Detrás de la ciudad de los palacios: los mesones de pobres de la ciudad de México en el porfíriato

Rosalía Velázquez Estrada[1]

Cuando se habla de viajeros que han dejado su impresión sobre México, generalmente se alude a los textos escritos por científicos como el mismo Humboldt, esposas de diplomáticos como Rosalie Evans, diarios o epistolarios que reflejan una prolongada estancia en el país como el de Madame Calderón de la Barca, o los relatos de frailes en sus agitados caminos por la evangelización. Pero muy pocas veces se piensa en John Kenneth Turner como un viajero, y la obra de este periodista estadounidense quedó plasmada primero en una revista de amplia difusión y después en un libro con el título de *México bárbaro,* que es en realidad la obra de un viajero por nuestro país.

El reportaje de Turner tenía por intención que la opinión pública de los Estados Unidos conociera la manera en que vivían la mayoría de los mexicanos y el sistema dictatorial con que ejercía el poder Porfirio Díaz. Para ello, el periodista socialista, ligado íntimamente al grupo cercano a Ricardo Flores Magón, realizó entre los años de 1908 y 1909 dos viajes a México. Como otros viajeros, Turner tenía una ruta preestablecida que implicaba desplazarse desde Los Ángeles, California hasta Yucatán. En su

[1] UNAM-FES Acatlán.

itinerario estaba el visitar las plantaciones de tabaco de Valle Nacional, Oaxaca, y las haciendas de henequén en Yucatán; los centros fabriles del valle de México y los mesones de pobres de la capital del país. Así pues, la mirada de Turner de México se centró en observar un México poco frecuentado por los viajeros.

La organización de este viaje se realizó en el más completo de los secretos, debido a la extrema vigilancia a la que eran sometidos los magonistas y los socialistas americanos ligados a esta facción opositora al régimen mexicano por parte de la policía estadounidense y de los espías de don Porfirio Díaz. Turner eligió como guía y compañero de viaje al abogado mexicano Lázaro Gutiérrez de Lara. Los viajeros tenían claro su propósito y el riesgo que corrían si eran descubiertos, Turner había sido advertido de las desapariciones de extranjeros "picados por la abeja de la curiosidad" y Lázaro, era desde luego un hombre perseguido por la justicia, decía: "si me reconocen me cuelgan".[2]

Así, con un pasado a cuesta, un propósito claro y peligros que afrontar, los viajeros hicieron su recorrido a lo largo de las líneas férreas tendidas para conectar los principales sitios productores de materias primas con los puertos que las llevarían al exterior; el ferrocarril fue el ruidoso testimonio del progreso alcanzado en la época de Díaz. Kilómetro a kilómetro, de mesón en mesón, de las tierras del henequén a las tierras del tabaco, de

[2] Esta alusión a la desaparición de extranjeros curiosos y la frase de De Lara no se encuentran en la edición en libro *México Bárbaro,* fueron suprimidas. Comparando las ediciones pudimos observar una serie de párrafos eliminados y otros que fueron añadidos. Turner dijo: "I was taking my life in my hands. They hinted of Americans, of South Americans, of Europeans, who, stung by the bee of the investigation, hads turned aside from the beaten path of foreingner only to disappear, to be swallowed up, to leave no trace...", pp, 526-527.

las plazas públicas a los barrios de la ciudad, Turner se fue impregnado del México profundo, de su gente, su geografía, sus olores, sabores y colores, pero sobre todo se llenó de su dolor.

La experiencia de este viaje se publicó en la revista mensual llamada *The American Magazine,* la cual tenía una amplia circulación que podía fijarse en un poco más de 500 mil lectores. Podrá imaginarse el impacto que suscitó esta obra y el enojo que provocó en la administración de Díaz. El México de *los de abajo* y sus sufrimientos no sólo quedó mostrado a los estadounidenses por la fuerza del lenguaje de Turner, sino también por las fotografías y dibujos que acompañaron al texto: indios yaquis colgados como frutos de resecos árboles, hombres siendo castigados por el látigo de un capataz, el trabajo en las haciendas henequeneras, fotografías de importantes hacendados e imágenes de algunos mesones de pobres en la ciudad de México. Son pues, los hombres que habitan México en los que se centra su atención.

Sin embargo, este reportaje es a la vez el relato de un viajero por un país extraño y al que visita por primera vez y, como buen libro de viajes, el camino debe de entrañar peligros y describir lugares paradisíacos o exóticos, que vayan adentrando al lector en la historia que se narra. Esta experiencia es clara en su relato rumbo a Valle Nacional, en donde el paraíso natural se convierte en un infierno para quienes tienen el infortunio de ser enganchados y destinados a trabajar en este sitio edénico, un valle rodeado de verdes montañas tropicales, cubiertas de impenetrable vegetación y habitada por jaguares y serpientes venenosas, que sólo dan constancia de la presencia del hombre por un camino de herradura, que no facilita en mucho el camino del viajero en su paso por esta zona tabacalera, como lo comenta Turner: "...un camino que lo lleva a uno por la selva, después

bordea precipicios donde el jinete tiene que desmontar y andar a gatas, llevando al caballo de la brida; más tarde hay que atravesar la honda y alborotada corriente del río. Se necesita ser un fuerte nadador para cruzar este río cuando la corriente es crecida.[3]

El paisaje mexicano descrito por Turner llega en algunos momentos a ser verdaderamente plástico, a mí me recuerda los poemas de Carlos Pellicer, hombre enamorado de la geografía del sureste mexicano, si no, leamos su descripción panorámica tanto de Valle Nacional, como del río Papaloapan:

> El Valle propiamente dicho es plano como una mesa, limpio de toda vegetación inútil, y por él corre suavemente el río Papaloapan. El Valle, el río y las montañas circundantes forman uno de los más bellos panoramas que he tenido la suerte de contemplar... más allá las curvas, las líneas casi femeninas de ese caudaloso río que es el Papaloapan.[4]

El México bárbaro es generalmente reconocido por sus relatos en torno al trabajo forzado en Valle Nacional y en Yucatán, pero nuestro viajero se detuvo también en algunas ciudades, desde luego, la gran ciudad de de México que construyeron los hombres del porfiriato y que le valió el atributo de una ciudad moderna contaba con una infraestructura sobre la que se levantaban suntuosos edificios que le permitieron refrendar el título de *ciudad de los palacios,* atribuido al barón Alejandro Humboldt.

---

3 John Kenneth Turner, *México bárbaro,* México, Costa Amic, 1974, p. 61

4 *Ibidem,* p. 61, 79. Un análisis sobre las impresiones de Turner desde la historiografía se encuentra en Rosalía Velázquez Estrada, México en la mirada de John Kenneth Turner, México, INAH/CONACULTA/UAM, 2004.

Esta ciudad, admirada por los viajeros, escondía detrás de sí barrios atrasados y populosos donde moraba la clase trabajadora, cuyos miembros no compartían el desarrollo económico nacional alcanzado por el régimen de Díaz. Así, la capital de México, que dio la bienvenida al siglo XX, era un espejo fiel de las grandes contradicciones sociales que vivían sus habitantes.

En la historiografía urbana de este periodo se conoce mucho más la ciudad de *los científicos,* esos personajes cercanos al poder que, cobijados en las doctrinas positivistas, marcaron el rumbo de los negocios y la política a seguir por Díaz. Se han estudiado las grandes obras públicas que el régimen auspició y se han realizado biografías de algunos constructores. También se ha estudiado el desarrollo de algunas de las colonias que habitaron y los monumentos que erigieron. De la ciudad que apenaba a los científicos poco se sabe. Turner, resulta así, una fuente importante para acercarnos a ese mundo. Nos lleva entre página y página a conocer la vida de los sectores marginados, y así entramos a los mesones de pobres de la ciudad de México, tema a resaltar en este texto. Los mesones eran el refugio de los miserables que, ante las prohibiciones de poder dormir en parques o apartadas calles, tenían que conseguir al menos unos centavos para pagar el derecho a pasar la noche en unos de los galerones que con este fin existían en la ciudad.

Turner, como el ojo de una época, dejó testimonio de la pobreza que se vivía en la ciudad de México, quizá distinta a la de nuestros días pero igual de grave, ya que cuando menos hoy algunas coladeras y puentes evitan al marginado citadino pagar algunos centavos por mal dormir en un mesón, como lo hacían en 1909 aquellos que no tenían dónde dormir y quienes al salir de estos lugares tenían miedo de ser víctimas de algún policía que los

vendiera a un enganchador y que este los enviara a trabajar a los campos de tabaco del lejano Valle Nacional, ubicado en Oaxaca, lugar de origen del presidente Díaz.

Los mesones de la ciudad de México confrontan en un espacio a los dos México: el de Díaz y el de los miserables. Turner, en su calidad de viajero con oficio, llevó a sus lectores a recorrer estos dos mundos, el país de la modernidad, representada en el bien trazado paseo de la Reforma, que es sinónimo de bonanza y porvenir; y el que lo rodea, que presenta todo lo contrario, y al cual no se anima a recorrer cualquier turista convencional, sobre todo si éste había leído alguna de las guías especializadas para hacer recorridos por México, como la de Philip Ferry, en la que se advertía a los visitantes que se cuidaran de los cacos, ladrones y niños pordioseros, quienes con la expresión de "perdóneme por Dios", pedían dinero para mantener el vicio de sus alcohólicos padres, por tanto se recomendaba no darles monedas, aunque sí 25 cts. para que posaran para ellos y pudieran tener una toma de personajes típicos de la ciudad. Para tener un viaje seguro les proporcionaban rutas y lugares de interés como un viaje a Xochimilco o un paseo al bosque de Chapultepec. Desde luego que les sugerían que al llegar a la estación de colonia ubicada a un costado del Paseo de la Reforma y en donde Cristobal Colón les daba la bienvenida a México, contrataran una habitación en los hoteles de distinción, como el New Porter's, el Astoria, el Jardín de Sanz, el Iturbide o el Gilow. Con todas estas sugerencias la mirada de los turistas, más que viajeros, guiados por los consejos de Philip Ferry, era totalmente distinta a la mirada de Turner, quien también muy cerca de Reforma visitó mesones que nada tenía que ver con el Astoria y que, por tanto, nuestro autor se explicara como lógico, el que los

relatos que se contaban sobre México en Estados Unidos fueran diferentes y verdaderos a la vez.[5] Turner decía:

> Por lo que se refiere al vestido y a la habitación, el mexicano ordinario disfruta tan poco de uno y otra como pueda imaginarse. Las casas de vecindad de Nueva York son palacios comparadas con las casas de vecindad de la ciudad de México. A 500 m en cualquier dirección del Paseo de la Reforma, la magnífica avenida por la que se hace pasear a los turistas y por la cual suelen juzgar ellos a México, el investigador encuentra tales condiciones de vida que no se ven en ninguna ciudad que merezca el nombre de civilizada. Si en todo el país hay una sola ciudad con un sistema moderno de alcantarillado, ignoro su nombre.

Los viajeros que se hayan alojado en los mejores hoteles de la capital mexicana quizá levanten las cejas al leer mis afirmaciones; pero una pequeña investigación mostrará que no más del 20% de las casas, dentro de los límites de esa ciudad, tienen un abastecimiento regular de agua con que limpiar los excusados, mientras que hay manzanas densamente pobladas que carecen por completo de servicio de agua tanto para la limpieza como potable.[6]

Su intención es clara: señalar que lo que se ha contado pertenece a una realidad limitada, que el México extenso es otro. Turner descalifica en unas pinceladas todo el esfuerzo del gobierno porfirista en obras hidráulicas, entre las que se incluyen desde luego las de alcantarillado, cuando justo en esos años el

---

[5] Francisco Montellano, *C. B. Waite, fotógrafo. Una mirada diversa sobre el México de principios del siglo xx*, México, Grijalbo/CNCA, 1994, pp. 77-78.

[6] John Kenneth Turner "México bárbaro" en *Problemas Agrícolas e industriales de México*, núm. 2, vol. VII, abril-mayo-junio de 1955, p. 63

esfuerzo del ingeniero Gayol experto en ingeniería sanitaria y empleado, desde luego, de Díaz es notable. Los trabajos para el desagüe de la ciudad de México en el tajo de Nochistongo eran un motivo de orgullo de las autoridades e incluso se hacían visitas de tipo turístico a este punto para mostrar los avances, como lo sugería la guía Terry. Claro, relativamente cerca de Nochistongo otro punto a visitar era el famoso acueducto construido por el fraile franciscano Francisco de Tembleque.[7]

La aguda mirada de Turner fue muy especial, pocos cronistas describen la vida nocturna, quizá la del espectáculo se salva un poco, pero si hiciéramos un balance historiográfíco de recuentos históricos y periodísticos observaríamos que la mayoría de los escritos se ocupan del acontecimiento diurno, pareciera que la noche no tiene historia. A lo largo de la obra de Turner observamos que presta gran atención al "descanso", de los peones acasillados o "esclavos", como Turner les denomina, y de los pobres de la ciudad. Describe los sitios en que duermen: su suciedad, su poca ventilación, la incomodidad, el hacinamiento y la promiscuidad. Turner se duele con el temor que noche a noche experimentan las mujeres en estos albergues de sufrir el acoso sexual de sus compañeros de infortunio. Llama la atención a los estadounidenses para que observen que, al igual que en los dormitorios del lejano Valle Nacional, como en los miserables mesones de la glamorosa ciudad de México, en estas habitaciones comparten el mismo espacio hombres, mujeres y niños.

---

[7] La ingeniería pública en el porfiriato fue importante por más que Turner la minimice, aunque desde luego que los beneficios de las mismas no fue precisamente los sectores mayoritarios de la población. Véase *Yolanda de la Parra (coord). La ingeniería mexicana, un encuentro con la historia,* en especial los artículos de Arturo Galvez Medrano y Rosalía Velázquez Estrada México, El Colegio de Ingenieros Civiles de México, 1996.

No tenemos muchos testimonios de Turner fotógrafo, pero la mayoría de los que aparecen en su obra tienen como objeto a los mesones de la ciudad de México, en donde las imágenes corresponden al discurso y lo verifican.

Un residente que ha permanecido largo tiempo en México calculó que 200 mil personas de la capital, o sea 40% de su población, duerme sobre piedras. *Sobre piedras* no quiere decir en las calles, porque no está permitido dormir en las calles ni en los parques, sino en el suelo de los alojamientos baratos y mesones

Un mesón es un albergue tan miserable que sólo son peores las *galeras* o cárceles dormitorio de los esclavos de "tierra caliente", y los dormitorios de las prisiones mexicanas. La diferencia principal entre los mesones y las galeras estriba en que a estas últimas los esclavos son conducidos, medio muertos de fatiga, hambre y fiebre, a latigazos, y se cierra la puerta cuando están dentro; mientras que los miserables andrajosos y desnutridos que andan en las calles de la ciudad llegan a los mesones a alquilar con tres centavos de cobre un breve y limitado refugio..., un pedazo de suelo desnudo en dónde echarse, un petate, la compañía de sabandijas que se crían en la suciedad, y un mal descanso en un aposento nauseabundo con 100 personas más, que roncan, se mueven, se quejan, y que son hermanos de dolor.[8]

Estas descripciones humanizan el relato, provocan la empatia del lector al imaginarse en la situación del otro. El reportaje de Turner es un relato muy humano, en donde el cuerpo y el sentimiento tienen un lugar preponderante. Los sentidos caracterizan la forma del discurso. Así como con el espacio narrativo de su

[8] John Kenneth Turner "México Bárbaro", en Problemas *Agrícolas e Industriales,* pp. 63-64.

viaje por las tierras tropicales en que el lector experimenta el calor, la humedad, el latigazo, el olor de un pescado podrido a punto de ser ingerido por una boca hambrienta o el oído despierto a toses y gemidos. La descripción de los mesones hacen de su crónica un relato vivo, que se aleja en buena medida de un reportaje frío en donde se señala que cien mil personas duermen en mesones en la ciudad de México, él da el dato, pero trasciende la cifra por el ser, son sujetos que viven y sienten, por ejemplo, los describe envueltos en un petate, con el cuerpo molido y en el caso de las mujeres, además, tienen que soportar a un compañero impertinente.

Las mujeres y las niñas pobres tienen que dormir en alguna parte, lo mismo que los hombres y las jóvenes; si no disponen de más de tres centavos para una cama, las mujeres deben ir a los mesones con los hombres. En ninguno de los que visité había lugar separado para mujeres y niñas, aunque eran muchas las alojadas. Igual que los hombres una muchacha paga sus tres centavos y recibe un petate. Si llega temprano, puede encontrar un rincón más o menos apartado donde dar descanso a su molido cuerpo; pero no hay nada que impida a un hombre llegar, acostarse junto a ella y molestarla durante toda la noche.

> Y esto sucede más de una vez, en mis visitas a los mesones, vi alguna muchacha joven e indefensa, a quien un extraño había despertado y solicitado tan sólo por haberla visto entrar. Los mesones engendran la inmoralidad tan aterradoramente como crian chinches. Las muchachas sin hogar no van a los mesones porque sean malas, sino porque son pobres.[9]

[9] *Ibidem,* p. 64.

Los mesones porfiristas descritos por Turner nos revelan un aspecto de la ciudad poco conocido, Los mesones como el del parque del Conde eran los sitios de mal descanso de una población empobrecida, pero también el lugar a donde se llevaba a los enganchados que partirían a los lugares de producción como Valle Nacional o a las fincas henequeneras de Yucatán.

La existencia de estos mesones esta íntimamente relacionada con la política de limpieza de vagos, mendigos y rateros de la ciudad, población que a partir de 1893 se hicieron presentes por toda la urbe. La llegada por la estación Buenavista de campesinos y pueblerinos pasó desapercibida en un principio por los habitantes y autoridades de la capital, pero al poco tiempo se consideró uno de los principales problemas de los que se quejaban los capitalinos, quienes veían en los recién llegados una plaga, "microbios humanos", por lo que se tomaron medidas para terminar con esta invasión. Una medida de limpieza fueron las cuerdas de presos e indigentes a Valle Nacional, otra la prohibición de dormir en la calle.[10]

Este fue sólo un recorrido por los mesones, habría que seguir el itinerario a las fábricas textiles de San Ángel o salir de la estación de Buena Vista y tomar el tren a Veracruz para partir rumbo a Yucatán, o dirigir nuestros pasos al paraíso natural de Valle Nacional, disfrutando de las mejores vistas del río Papaloapan, para encontrarnos con el infierno porfirista. Pero el tiempo asignado sólo alcanza para este boleto, esperemos el IV Congreso para seguir viajando.

[10] Véase el estudio de Jacinto Barrera Bassols, *El caso Villavicencio,* México, Alfaguara, 1997. Al seguir la vida de este inspector de policía Villavicencio, Bassols estudia aspectos de la ciudad de México con los que el inspector tenia que ver y uno de estos fueron los mesones.

FUENTES

BARRERA BASSOLS, Jacinto (1997) *El caso Víllavicencio*. México: Alfaguara.

DE LA PARRA, Yolanda (1996) (coord.) *La ingeniería mexicana un encuentro con la historia*. México: El Colegio de Ingenieros Civiles de México.

MONTELLANO, Francisco (1994) *C. B. Waite, fotógrafo. Una mirada diversa sobre el México de principios del siglo xx*. México: Grijalbo-CNCA.

TURNER, John Kenneth (1909) "Barbarous Mexico", en *The American. Magazine*. Nueva York, octubre.

TURNER, John Kenneth (1955) "México bárbaro", en *Problemas Agrícolas e industriales de México*, núm. 2, vol. VII, abril-mayo-junio.

TURNER, John Kenneth (1974) *México bárbaro*. México: Costa Amic.

VELÁZQUEZ ESTRADA, Rosalía (2004) *México en la mirada de John Kenneth Turner*. México: INAH/CONACULTA/UAM.

Un viaje a Texas en 1834: ¿El paraíso perdido?

Ruth P. Solís Vicarte[1]

Antes de iniciar mi exposición sobre el tema, creo necesario anotar algunos datos sobre Juan Nepomuceno Almonte, autor de las *Noticias Estadísticas sobre Texas,* obra sobre la que he basado este texto. Nació en 1803 ca. Fue hijo de José María Morelos, héroe de la Guerra de Independencia. Participó en todos los hechos bélicos de su padre, incluso siendo un niño obtuvo el grado de coronel, teniendo bajo su mando a varios jóvenes durante el Sitio de Cuautla, entre los que se encontraba Narciso Mendoza, conocido en los textos de historia como *el Niño Artillero.*[2]

Al decaer la lucha, su padre quiso ponerlo a salvo y fue enviado a Estados Unidos. Hasta la fecha no se sabe exactamente en qué ciudad de EE. UU. permaneció varios años. Unos dicen que fue en Nuevo Orleans, otros -yo incluida- que fue en el norte, Filadelfia, o Baltimore. Al consumarse la Independencia de México vuelve a su patria.

Desde su regreso a México ocupó varios cargos. Fue ministro de Guerra, senador y diputado, puestos en los que se distin-

---

1 Centro INAH-Veracruz.

2 En el presente estoy concluyendo una biografía de este personaje, ya que las que de él se han escrito están enfocadas en su participación en el Imperio de Maximiliano, razón por la cual fue declarado traidor a su patria, por lo tanto no dan una visión completa de su vida privada y su desempeño como político.

guió por sus propuestas sobre la importancia de elevar el nivel de educación de los elementos del ejército y sus proyectos sobre la creación de colonias en puntos clave de las fronteras y la construcción de caminos, para proteger la soberanía de México, que veía amenazada por la EE. UU.

Sin embargo, creo que fue en el campo de la diplomacia donde más se distinguió, pero también fue la causa por la que se vio obligado a vivir fuera de su patria la mayor parte de su vida. Siendo muy joven, quizá por su conocimiento del inglés como por su cultura, fue enviado a Inglaterra en el año 1826; luego a Sudamérica en 1832, casi en calidad de desterrado; a Estados Unidos los años previos a la guerra del '47 y, finalmente en 1857, el presidente Comonfort lo envió una vez más a Europa como representante de México, en un momento álgido de las relaciones del gobierno de la república con Inglaterra, Francia y España.

Al firmar el Tratado Mon-Almonte con España en 1859, el gobierno mexicano lo declaró traidor a la Patria. En Europa se unió al grupo conservador que, como se sabe, andaba muy activo en busca de un soberano.

En general este autor ha sido proscrito de la historia oficial por su participación en el Imperio de Maximiliano, lo cual hace muy difícil la localización de datos sobre su biografía. Incluso sus libros no forman parte del acervo de muchas bibliotecas. Por ejemplo, -*Noticias Estadísticas sobre Texas*- lo localicé en el Archivo Condumex de la ciudad de México y no he encontrado ningún ejemplar en las numerosas bibliotecas de la Universidad Veracruzana.[3] Por el contrario, recientemente un historiador de

[3] Recientemente, una de sus obras, *Guía de Forasteros y Conocimientos útiles*, ha sido publicada por el Instituto José María Luis Mora, con un estudio preliminar de Vicente Quirarte.

la Frontera Norte me ha informado que en Texas no sólo se han hecho varias ediciones de dicha obra, sino biografías de su autor, es decir, de Juan Nepomuceno Almonte.

Por supuesto, ésta no fue su única obra, pues años más tarde publicó *Catecismo de Geografía Universal para uso de los establecimientos de Instrucción Pública,* dedicada a su hermana Guadalupe, maestra de primaria. Como su intención era darla a conocer a los niños mexicanos, convencido de que el conocimiento de la geografía permitía acercarse a la cultura de otros pueblos, escribió un texto muy didáctico, con preguntas y respuestas, a manera de catecismo.

Por éstos y otros trabajos, fue miembro de la Sociedad de Geografía y Estadística; además de llegar a ser vicepresidente de la misma, también lo fue de la Sociedad de Geografía de Baltimore y de la de Historia de Nueva York, entre otras instituciones.

EL POR QUÉ DE LAS NOTICIAS ESTADÍSTICAS

En 1834, trece años después de la independencia, México no parecía marchar por el camino del progreso. Los años de guerra y las constantes sublevaciones tenían el campo en ruinas. Y, lo que era aún peor, este año habían aumentado los rumores sobre la intención de Texas de separarse de México. Del optimismo del criollo de finales del siglo XVIII y principios del XIX, sobre las riquezas de México, se había pasado no al pesimismo, pero sí a la desesperanza.

Ese año, el presidente de la república, el general Miguel Barragán,[4] nombró a Juan Nepomuceno Almonte Director de Colonización de la provincia de Texas. Le pidió que hiciera un reconocimiento minucioso de ese vasto territorio. Su nombramiento no había sido hecho al azar, ya que él como diputado, o senador, constantemente había insistido en el Congreso que, ante el aumento de colonos estadounidenses, era urgente no tener abandonada la frontera norte y promover asentamientos de mexicanos en esas lejanas tierras.

Aunque la decisión del presidente ahora nos parece un tanto tardía, pues ya sabemos el resultado del conflicto entre México y Texas, en ese momento se pensó que no estaba todo perdido. Almonte aceptó el reto y de inmediato inició su viaje, recorriendo a caballo esa enorme extensión para conocer cuál era la realidad *in situ*,[5] algo que no habían hecho ni los políticos ni los militares, quienes permanecían en la ciudad de México dedicados a las intrigas y luchas partidarias, ni siquiera aquellos que tenían terrenos en Texas, como Vicente Filisola, Lorenzo de Zavala y Miguel Ramos Arizpe.[6]

---

4 Miguel Barragán fue el principal protagonista en la capitulación del castillo de San Juan de Ulúa, último reducto español. Fue gobernador del estado de Veracruz. Murió cuando fungía como Presidente de la República, en el momento más álgido de la guerra de Texas, en 1836.

5 Los únicos militares que conocían Texas era Antonio López de Santa Anna, quien de joven había marchado a Texas como alferez del ejército realista. Asimismo, el general Anastasio Bustamante quien, si no había estado en esa provincia, al menos si conocía la frontera norte y sus problemas. Podría afirmarse que Manuel Mier y Terán, ex insurgente, fue el único militar que no sólo recorrió esta parte del territorio, sino que permaneció en Tamaulipas hasta su muerte.

6 Véase Josefina Zoraida Vázquez, "La guerra de Texas", en *Historia de México*, t. 8, p. 1835.

Después de varios meses regresó a México, entregó su informe oficial al presidente —lo llama "secreto" y enseguida Almonte se sentó a escribir un texto basándose en las notas de su diario del viaje que hizo cuando recorrió a lo largo y ancho de esas muchas veces inhóspitas tierras.

Almonte afirma que la razón por la que decidió dar a conocer los datos que recogió en su viaje a las colonias fue a solicitud de muchos mexicanos y para dar una idea lo más clara posible a los que no conocen, dice, "lo que fue y lo que es actualmente" Texas.

Su texto no es la narración de un viajero, no se interesó nada más por la flora y la fauna del lugar, o los pintorescos paisajes. Los temas en los que hace énfasis son la producción, la agricultura, las comunicaciones, lo que lo lleva a afirmar que Texas "será la sección más floreciente de la república."

Por las minuciosas y ahora históricas anotaciones que hizo sobre la vida en Texas en esos años, por la variedad de temas que el autor quiso subrayar, su libro en el presente resulta ser una fuente muy interesante.

TEXAS: LA "SECCIÓN MÁS FLORECIENTE DE NUESTRA REPÚBLICA"

Los libros de viajes proliferaron a partir del siglo del descubrimiento. Hubo viajeros-navegantes por distintas razones: unos por el deseo de aventura, por llegar a tierras ignotas y, quizá los menos, por curiosidad científica. Muchos de ellos se dieron a la tarea de anotar en *Diarios* y *Memorias,* los pormenores de sus viajes, de sus travesías, unos más amenos que otros.

Pero, sin duda alguna, se puede afirmar que las dos obras que más influyeron en Almonte cuando redactó este trabajo fueron las

tablas y el ensayo del barón de Humboldt, al igual que años antes estas obras influyeron en los criollos de finales del siglo XVIII, que los llevó a creer que "con la riqueza del país, siendo independiente, vendría a hacer la nación más poderosa del mundo". Porque la obra de Humboldt no fue un libro más de viajes, sino la obra de un hombre con un interés científico, en la cual llevó al cabo un inventario de las riquezas en potencia con las que contaba México.

También desde el título que le dio Almonte a su trabajo -*Noticias Estadísticas*-, se nota la influencia de Humboldt, al apoyar los datos con varios cuadros que anexa al final del texto.

Almonte comienza por decir que la razón de la prosperidad de Texas se debe a que ahí no "se piensa más que en sembrar caña, algodón, maíz, trigo, tabaco; criar ganado, abrir caminos y hacer navegables los ríos." Pero, se pregunta: ¿por qué han podido hacerlo? En su respuesta coincide con lo que dijo Esteban Austin,[7] ese mismo año, en un folleto dirigido también a los mexicanos para que conocieran la verdad sobre los asuntos de Texas. Almonte afirma que se debe, en primer lugar, a que gracias a su lejanía de la ciudad de México ha estado fuera del alcance de las guerras civiles y sólo se han dedicado a trabajar la tierra, a construir caminos. En una palabra a prosperar.

Después meciona cuál es la ubicación y la distancia por tierra a la que se encuentra esta provincia que, junto con la de de Coahuila, conformaban el estado con ese nombre. Texas en esa época estaba dividida en tres departamentos: Béjar, Brazos y Nacogdoches.

---

[7] Esteban Austin (1793-1836) continuó con la obra de su padre respecto a la colonia que estableció en Texas. Para 1834, va a la ciudad de México, como comisionado de los texanos para entrevistarse con el presidente y exponer las quejas de los colonos. Fue hecho prisionero, al ser liberado publica *Exposición sobre los asuntos de Tejas.*

Almonte les dedica un buen espacio a cada uno de ellos para Contar la actividad principal a la que se dedican sus habitantes, los obstáculos que puede encontrar el viajero en su tránsito de una ciudad a otra, en particular los tramos que están todavía despoblados y los servicios que hay en cada poblado, es decir, en cuanto al alojamiento y a la comida.

Por lo que se refiere a los peligros del camino, no puede dejar de señalar el que al parecer el mayor eran los indios, pero subraya que hay dos tipos de indios: los bárbaros y los pacíficos, pero contra lo que podría pensarse, de los primeros dice que "no son tan temibles como cuentan algunos viajeros", que basta viajar en grupo de 10 o 12 individuos bien armados. No se puede negar que también opina que, en un momento dado, serán extinguidos,

> Y, en cuanto a los "pacíficos", o "amigos" se han establecido varias tribus procedentes del norte, unas con permiso del supremo gobierno y otras sin él pero, dice, afortunadamente son "medio civilizados y… se mantienen en buena armonía con nosotros."
>
> Una tribu que vive cerca del puerto del Cópano, son ya buenos cristianos pues llevan a bautizar a sus hijos a Goliad. Otros son "excelentes pescadores … se crían casi en el agua". Los que habitan un lugar llamado el Oso, "se ocupan del cultivo del maíz, cebollas, ajos y otras hortalizas. Y sorprende saber que ya para estas fechas Almonte cuente que "había otras tribus amigas", pero que han sido exterminadas por los comanches y tahuacanos.

Del tema de los indios anota una cantidad de nombres de tribus, de los cuales creo que la mayoría desconocemos, pues seguramente muchas de ellas se extinguieron. Algunos de los nombres

son: carancahuases, tahuacanos, guacos y cujanos, cocos y jaramies, kikapotos y sawanos, cricks, kikapoos y los texas.

Otro tema interesante es lo que refiere acerca de las pocas pero prósperas ciudades texanas. Así, del departamento de Béjar, cuya cabecera es San Antonio, cuenta con las poblaciones de Victoria, colonia fundada por el mexicano Martín de León, quien recientemente había fallecido de cólera morbo; San Patricio, la colonia del irlandés don Juan Mc Mullen; y por último, Goliad, fundada en 1718, con tan sólo un oficial y tropas ligeras, pero 12 arlos después llegaron a poblar el lugar 10 familias de las islas Canarias. En este punto, Almonte comenta que los habitantes de estas islas "parecen los más a propósito para colonizar", ya que ellos también fueron los primeros pobladores de Montevideo, Uruguay.

También cuenta sobre el origen del nombre de *Goliad,* que se dice es el anagrama de *Hidalgo,* sin la letra hache. Cabe mencionar que yo he encontrado el nombre de este poblado en algunas obras escrita con esta letra.

Resulta difícil en unas cuántas páginas comentar lo que fue anotando de cada departamento, de cada población, a lo largo de su viaje. Sin embargo, es importante subrayar un tema que a Almonte le interesó, no así a von Humboldt: la falta de escuelas en la mayoría de los poblados. Sólo vio una en el departamento de Brazos y en el de Nacogdoches dice que había tres. Él ve como una necesidad urgente el que Texas tenga buenos establecimientos de enseñanza pública donde además los niños aprendan español, porque si no "este idioma quedará nulo, y ya en el día casi no se habla más que inglés."

Y, enseguida, se pregunta: ¿cuál será la suerte de aquellos infelices mexicanos, que habitan en medio de los bárbaros sin esperanzas de civilización?

De la amplia gama de temas que menciona, tampoco se puede omitir el "Itinerario de su regreso", que anexa al final de sus *Noticias.* Es uno de los aspectos más interesantes. Almonte fue anotando los poblados que cruzó desde Natchitoches hasta la ciudad de México. Además, en una columna agrega la distancia de lugar a lugar y, en otra, la que hay desde la villa texana de la que partió. Con la letra *P* señala si un arroyo tiene agua permanente, con una *S* si está seco en el verano y con las letras *A S* que el agua es salobre.

Quizá muchas de estas poblaciones ya no existen, o bien en el presente sean el asiento de algunas de las florecientes ciudades texanas; otras quizá cambiaron su nombre original, siendo esta una razón más por la que ese itinerario que nos legó resulta muy valioso, porque al leer el texto podemos conocer, podemos enterarnos de algunos de los apellidos de quienes fueron los fundadores, o los propietarios, de esos lugares.

Así, gracias a su *Itinerario* vemos que unos ranchos eran propiedad de un Smith, de un Sims, de una hacienda lo era un Juan Dust, de una llamada Laky, de Mr. Mosely y una más del juez Williams. También conocemos los simpáticos nombres que tenían algunos puntos como, por ejemplo, el arroyo de Nolodigas, el puerto de Gracias a Dios, la hacienda de la Parida, entre otros.

Sus propuestas las hace desde el principio. Primero se pregunta "¿qué impide a los mexicanos ser partícipes de tantos beneficios? y enseguida y propone:

> Formense … pequeñas compañías, contrátense familias de labradores [campesinos]; nombre cada una de esas compañías su mayordomo, … o director de la colonia, y yo aseguro que antes de uno o dos años, la concesión … que no costó tal vez más de una cuartilla de papel sellado, se convertirá en una propiedad que valga más de 15 o 20 mil pesos.

Enseguida hace también un llamado a los oficiales retirados e inválidos, para que proporcionen a sus familias una subsistencia cómoda y segura solicitando al gobierno pasar a colonizar Texas, donde les asegura encontrarían paz e industria y una vejez descansada.

Él estaba seguro de que regresaría muy pronto para instalarse en esa provincia como director de colonización. Lo que él no sabía es que así sería, nada más que formando parte del ejército mexicano que se enfrentó a los colonos texanos que se habían proclamado independientes de México. Almonte fue hecho prisionero en la batalla de San Jacinto junto con el general Santa Anna, a quien le sirvió de intérprete durante los meses de cautiverio.

Así, su sueño de que muchos mexicanos pudieran gozar de ese Paraíso Terrenal que les había descrito no se hizo realidad. Pero gracias a ese texto que Almonte nos legó, intitulado *Noticias Estadísticas*, y que en el presente podríamos llamar Noticias Históricas, conocemos como era Texas hace 120 años, ese espacio que al parecer era el Paraíso que perdimos.

En mi opinión, aunque quizá al final de su vida Juan Nepomuceno Almonte tomó un camino equivocado, antes de tomar esta decisión, demostró tener un gran amor y respeto por su patria. Prueba de ello es este texto que dejó a la posteridad, junto con otras obras.

BIBLIOGRAFÍA

AJOFRIN, Francisco de. H. Moreno Garcia (1986) *Diario del viaje a la Nueva España.* México: Secretaría de Educación Pública (Cien de México).

ALMONTE, Juan Nepomuceno (1835) *Noticias Estadísticas sobre Tejas.* México: Imprenta del Gobierno.

AUSTIN, Estevan F. (1835) *Exposición al público sobre los asuntos de Tejas.* México: Casa de Cornelio C. Sebring.

CARLETTI, Francesco (1983) *Razonamientos de mi viaje alrededor del mundo (1594-1606).* México: UNAM-Instituto de Investigaciones Bibliográficas (Serie: Fuentes, 1).

M. Poblett Miranda (1992) *Cien viajeros en veracruz Crónicas y relatos.* M. Veracruz: Gobierno del Estado de Veracruz.

GUTIERREZ IBARRA, Celia (1986) *Documentos transcritos sobre la colonización de Texas.* México: INAH-Biblioteca Nacional de Antropología.

————(1991) *Documentos sobre la colonización de Texas, 1820-1835 y 1827-1831.* México: INAH-Biblioteca Nacional de Antropología, 1989,1991 (Cuadernos de Trabajo 69 y 73)

HUMBOLDT, Alexander von (1966) *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España.* México: Porrúa (Sepan Cuantos..., 39)

————(1993) *Tablas Geográfico Políticas del Reino de Nueva España.* México: UNAM-Instituto de Investigaciones Bibliográficas.

MIRANDA, Francisco de (1977) *Diario de viajes y escritos políticos*. Mario H. Sánchez-Barba (ed). Madrid: Editora Nacional.

PAYNO, Manuel (1984) *Un Viaje a Veracruz en el invierno de 1843*. Xalapa: Universidad Veracruzana (colección Rescate).

TEIXIDOR, Felipe (1982) *Viajeros mexicanos (siglos XIX y XX)*. México: Porrúa (Colección Sepan Cuantos, 350).

ZELIS, RAFAEL, S. J. (1988) *Viajes en su destierro*. Xalapa: Universidad Veracruzana/Instituto Veracruzano de Cultura.

El libro de viaje oficial, género olvidado en la historia de la literatura

Juan Antonio Lira Aguirre[1]

Borges decía que hay muy pocos temas en la literatura universal en los que se abordan los problemas esenciales de la existencia humana. Nosotros podríamos sintetizar a los géneros literarios como extenso un libro de viajes, en un sentido muy vasto del término. Claro que no podemos caer en un reduccionismo arbitrario al considerar toda la literatura como un viaje, aunque algo hay de cierto en eso.

Al repasar a los grandes clásicos abundan los libros explícitamente dedicados de alguna manera a viajar: *La Odisea, La Divina Comedia, Don Quijote, Pedro Páramo.* Existen autores que de por sí dedicaron el grueso de su producción literaria a recrear los viajes, como Julio Verne, quien será por siempre el modelo a seguir. Al respecto conviene recordar esa paráfrasis que es *La vuelta al día en ochenta mundos,* de Julio Cortázar.

Los viajes metafísicos y existenciales también ocupan un sitio de importancia en las letras universales. *En el camino,* de Jack Kerouac, éste representa el más puro ejercicio del viajero constante, sin objetivos reales, que tiene en el interior un hueco existencial imposible de subsanar. Existen casos exagerados de

[1] Universidad de Guadalajara.

viajes en sentido absurdo, como en *Merciery Camier,* de Samuel Beckett, en el que se narra el viaje sinsentido por una misma habitación; caso extremo que parafrasea e ironiza al máximo las novelas decimonónicas de aventuras.

La literatura mexicana nos presenta un caso notable al respecto. En un solo día de narración conocemos íntimamente el viaje alucinógeno, existencial, esotérico y musical de sus personajes, en *Se está haciendo tarde (final en laguna)* de José Agustín. Apreciamos un modelo estético muy apegado al revolucionario esquema narrativo del *Ulises* de James Joyce. Viaje infinitesimal que se centra en la psicología de los personajes y que convierte en hazañas los eventos de la vida cotidiana.

Muy olvidado se encuentra un género o subgénero que es el del libro de viajes, escrito por encargo específico del Estado. En la historia del arte sobran las obras hechas precisamente por encargo; la mayoría de las producciones de los grandes maestros compositores de música de concierto fueron hechas por compromiso. Basta recordar las principales óperas de Mozart. También en las artes plásticas son muy numerosas y afortunadas las obras hechas por comisión del Estado y la Iglesia.

En la literatura no son muy bien vistas ni recordadas las obras hechas por encargo, sobre todo lo relacionado con el poder político. La creación literaria que patrocina el Estado suena la mayoría de las veces como libelo y panegírico a favor del régimen que lo patrocinó. Al respecto basta recordar la producción del *realismo socialista,* con sus alabanzas al sistema y a los principales personajes de la política en el poder.

Uno de los principales escritores mexicanos del siglo XX, Agustín Yáñez, practicó de una forma meritoria y decorosa el difícil arte del libro de viajes, como encargo presidencial. Este

tipo de obras pasan fácilmente al olvido al ser patrocinadas por un régimen que no deja de ser efímero y pasajero. Dentro de la volatilidad del género existen fragmentos literarios que merecen permanecer en la memoria de la literatura mexicana.

Yáñez es sin duda uno de los escritores más destacados de nuestro país; al lado de Juan Rulfo y Juan José Arreola representa una de las mayores aportaciones de la literatura jalisciense a las letras de México. Su obra narrativa se compone principalmente de novelas y cuentos; además, abordó con discreción el ensayo, la crónica y el discurso político. Destaca sobre todo en el panorama novelístico, no sólo de México sino de Hispanoamérica, especialmente con la novela *Al filo del agua,* la que es considerada por muchos como su obra maestra.

Por la época de su formación y actividad creadora, se puede decir que pertenece, en cierto sentido, a la generación de los Contemporáneos. Es considerado el autor que cierra el ciclo de narradores de la Revolución mexicana, precisamente con *Al filo del agua.* A pesar de todo, su obra no ha obtenido el reconocimiento que se merece, ya que se ha estudiado de una manera fragmentaria e incompleta.

Su corpus literario está integrado principalmente por unas diez novelas, cuentos, ensayos y textos de contenido político; entre las primeras podemos destacar: *Flor de juegos antiguos* (1942), *Al filo del agua* (1947), *La creación* (1959), *La tierra pródiga* (1960), *Ojerosa y pintada* (1960), *Las tierras flacas* (1962) y *Las vueltas del tiempo* (1973).

La Revolución mexicana estaba todavía muy cercana en la historia nacional, cuando el joven Agustín Yáñez acometía la elaboración de sus primeras obras. Resulta determinante para el autor el ambiente ideológico de la época, con el descenso del positivismo

porfíriano -la filosofía de Augusto Comte, Spencer, Mill-, y la amplia aceptación de un humanismo sustentado por el *Ateneo de la Juventud*, con el liderazgo filosófico de José Vasconcelos, figura clave que aparece fugazmente en *La creación*, y que paralelamente a Alfonso Reyes, Antonio Caso y otros, pugnaba por el regreso al humanismo clásico. Fuentes de primera mano para el autor de *Al filo del agua*, quien menciona la importancia que tuvieron en su formación los libros clásicos que editó masivamente la Secretaría de Educación Pública, con la tutela del propio Vasconcelos.

El modelo literario francés del siglo XIX fue abandonado paulatinamente, así como la filosofía positivista, que representó en México Gabino Barreda. Las festividades del Centenario de la Independencia de México permiten la difusión más amplia de los ideales antipositivistas. Los intelectuales de vanguardia reconocen la herencia de Justo Sierra, quien consideraba a la educación como uno de los principales problemas de nuestro país.

El legado de las culturas griega y romana permanece en un primer plano, sin olvidar la modernidad, con especial énfasis en la relación entre lo mexicano y lo universal. Además encontramos una fuerte tendencia a considerar la tarea del intelecto como una verdadera profesión y no como simple pasatiempo. Ideas de mucho peso para el autor de *Al filo del agua* y *La creación*, quien desarrolla ampliamente estos temas en la segunda novela.

Para liberarse ideológicamente del positivismo, los intelectuales mexicanos del nuevo siglo recurrieron a la obra de autores tan heterogéneos como Platón, Kant, James, Croce, Nietzche, Scopenhauer, Boutroux y Bergson. Además, habría que añadir a neoplatónicos como Plotino y Cicerón, que influyeron notablemente con sus tendencias místicas y enigmáticas. Así encontramos una

fuerte oposición -movimiento pendular en el mundo de las ideas- a los mesurados y racionales ideales positivistas, que justificaban acciones políticas. Ante los límites positivos de la ciencia, se abren los caminos -antiguos, pero olvidados- de la religión, el arte y la vida, sintetizados en una actualizada reflexión metafísica.

Pero esta corriente no se conformaba con permanecer en las aulas universitarias y servir de guía a unos cuantos iluminados, ya que los ideales de la Revolución mexicana apuntaban hacia la educación popular y la difusión del *gran arte* para ilustración del pueblo. La vuelta a las preocupaciones metafísicas, la ampliación de las expectativas humanas y la afirmación de la libertad como piedra angular del espíritu del hombre, incluyeron siempre con buen ánimo a la gran masa pública.

El primer paso de la Revolución mexicana, con su maderismo incipiente, corre paralelo a la iniciativa de los jóvenes ateneístas, que sostenían la libertad intelectual para interrogarse sobre los primeros principios de los fenómenos, opuesta sin duda a las ideas fundamentales del positivismo.

La creación de instituciones públicas y los programas masivos de apoyo a la educación popular, habrían de ser consolidados años después de la conclusión de la Revolución mexicana. Además, para complementar lo anterior, el país recibe una clara influencia de la Revolución de Octubre, con sus ideales populistas. Podemos encontrar una fuerte contaminación ideológica de esta corriente a lo largo de *La creación,* motivo por excelencia para la polémica y el debate, que el propio autor desarrolla incipientemente en su novela.

Las obras con carácter protocolario ya habían ocupado a Yáñez desde sus primeros pasos creativos. En 1947, con motivo de un viaje de trabajo del Presidente Ávila Camacho por Yahua-

lica, población de los antepasados del escritor, se publicó *Yahualica,* una etopeya (retrato hablado de la población) con el patrocinio de la Cámara de Diputados. La publicación incluye un amplio catálogo de fotografías del lugar en las que se muestran las nuevas obras a inaugurar en la población.

La literatura jalisciense nos ofrece otro ejemplo especialmente notable de libro de viajes hecho como encargo oficial. Agustín Yáñez, allegado al grupo del presidente Adolfo López Mateos, en 1963 publicó *Proyección Universal de México, crónica del viaje realizado por el Presidente de México Lic. Adolfo López Mateos a India, Japón, Indonesia y Filipinas, el año 1962.*

Esta obra, necesariamente poco conocida y de carácter oficial, pone de manifiesto el citado mundo posrevolucionario que se desarrollaba en nuestro país a mitad del siglo pasado. Editada con lujo de fotografías, buen papel y encuadernación en tela, es un ejemplo de la bonanza económica de México a principios de los años 1960.

El texto recrea detalladamente la trayectoria política e intelectual de López Mateos y lleva registro del viaje presidencial a los países nombrados. A pesar del carácter oficial y protocolario de la obra, nos ofrece interesantes pasajes de una muy elevada calidad literaria, que sería finalmente lo que convendría rescatar del olvido.

El autor hace mucho énfasis en el carácter ecuménico y humanista del régimen de López Mateos. Al principio de la obra se subraya el paralelismo de la historia contemporánea de México con la vida personal de López Mateos, quien nace el año en que se inicia la Revolución mexicana.

El político mexicano está ligado íntimamente al Ateneo de la Juventud, especialmente a las figuras intelectuales de José Vasconcelos y Antonio Caso. La cultura universal de estos hombres establecía nexos entre figuras tan dispares como Quetzalcóatl, Buda, Platón y Las Casas. Lo nacional y lo universal en correspondencia humanística tienen como inspiración la teoría de la raza cósmica.

Se sintetiza el perfil del mexicano universal, en un panegírico que muchas veces nos suena a propaganda:

> El joven López Mateos llegó en estas circunstancias al tiempo en que se fija el orden de las preferencias mentales y sentimentales. Traía en la sangre, por otra parte, la herencia liberal y la inquietud intelectual de sus antepasados: entrañablemente mexicanos, Francisco Zarco y Juan A. Mateos fueron también espíritus abiertos a las pulsaciones del mundo; sus obras, particularmente la de Zarco, revelan conocimientos universales y nutrida información.[2]

A pesar de este tono oficialista, son numerosos los fragmentos de prosa que muestran una alta calidad narrativa.

El viaje a la India es motivo suficiente para recordar páginas gloriosas de Tagore, palabras sabias de Gandhi, inventario meticuloso de una cultura antigua:

> El avión cruza el mar de China y penetra, por Vietnam, al continente asiático. Selvas y ríos enormes se suceden. De muy alto se ve la

[2] Agustín Yánez, *Proyección Universal de México. Crónica del viaje realizado por el Presidente de México Lic. Adolfo López Mateos a India, Japón, Indonesia y Filipinas, el año 1962.* sin editorial, México, 1963, pp. 13-14.

torre de oro de Rangún. Pasadas tres horas de vuelo, comienza la fábula del Ganges, con las inmensas, innumerables corrientes que, desde muy lejos, vienen a dar al Golfo de Bengala. A cuarenta mil pies de altura, en velocidad de 600 millas por hora, el panorama se dilata desmesuradamente; pero no se pueden abarcar los límites del colosal laberinto. Y así corre el tiempo, de descubrimiento en descubrimiento, indefinidamente. Desde lo alto, la imaginación siente la humedad, el calor, la fertilidad impetuosa del mundo abajo desenvuelto; los mil y un mitos, que tienen allí sus nidos milenarios, levantan el vuelo y escoltan a la memoria y a la fantasía, en viaje; resuenan los himnos vedas; sobre el aire, represéntanse las luchas del Ramayana y el Mahabharata, en ejércitos incesantes; para luego aparecer, otra vez al fondo, desde los rincones del paisaje, las figuras del fabulario indostano -universales-, las criaturas de Tagore, y el fantasma blanco, omnipresente, de Gandhi, que de allí en más hallará el viajero en los ámbitos de la república.[3]

Pasaje digno de una novela de Julio Verne el anterior. Prosa olvidada para la historia de la literatura mexicana, que vale la pena tener presente de manera parcial.

La descripción de la capital de la India también nos recrea las mejores páginas de un libro de viajes:

Ciudad entre jardines, Nueva Delhi abría sus perspectivas, levantaba sus edificios y, de inmediato, las cúpulas y torreones de Rastrapati Vahaban, palacio presidencial, de cuyos exteriores se desprende la formación vistosa de lanceros bengalíes -casacas escarlata, penachos y banderolas al viento, ágiles corceles-, que

[3] Agustín Yánez, *ibid.*, pp. 40-41.

dan briosa escolta a la comitiva mexicana a través de patios y jardines interiores, hasta la gran terraza de ingreso al ala residencial del palacio. Efigies venerables de quienes forjaron la independencia y cuadros con escenas históricas dan la nota grave al recinto; distribuidos en pasadizos y galerías, los lanceros -altos, recios, imponentes- asumen inmovilidad estatuaria: por más que se les contemple, no mueven músculo alguno, ni pestañean, ni parecen respirar, ni se advierte movimiento o estremecimiento de las lanzas que sostienen: su imperturbabilidad -en la suave penumbra del palacio- es la nota solemne; ricas alfombras amortiguan los pasos; abundan estímulos para que los cinco sentidos vuelen a tiempos de leyenda. Los huéspedes fueron conducidos a una galería llena de luz, desde cuyos ventanales se abarca la hermosura de los jardines de Rastrapati Vahaban: sedancia de tonos y líneas.[4]

Una última estampa de la India nuevamente resulta el motivo de ejercitar la prosa más trabajada:

Dentro del avión, las miradas luchaban por no perder, por grabar la vista de los personajes que habían acompañado al Presidente López Mateos hasta la escalerilla; se fijaban con ahinco en el turbante blanco, los espejuelos, la magra figura -casi aérea-, sostenida por endebles piernas desnudas, del Presidente Radhakrishnan; en el gorro, la flor sangrante al pecho, la sonrisa nostálgica, bondadosa, de Nehru; en el nervudo, impresionante Krishnan Menon; en la barba miliunanochesca del Vicepresidente Hussain; en la talla grácil, el sari celeste llevado con donosura, las rítmicas sandalias, la

[4] Agustín Yánez, *ibid.*, pp. 46-47.

ligera sombrilla de Indira Gandhi; en la frondosa, morena Ministra de Asuntos Exteriores, Lakashimi Menon, benévola, inseparable compañera de la comitiva; en los ojos relampagueantes, la cerrada barba, la gala del uniforme del edecán de honor; más lejos, los jefes de servicio en el Palacio Hayderabad, que habían querido acompañarnos hasta el último momento.[5]

El paso por Indonesia es de lo más rico en materia literaria, ya que el escritor se siente motivado a escribir párrafos de un alto contenido estético. En ocasiones el lector no sabe si se está hablando de las multitudes de carne y hueso o de los ricos decorados escultóricos en edificios antiguos de la ciudad:

Penetra, surgiendo de la sombra, súbitamente espléndida; penetra en el bosque de torsos, de brazos, de manos oscilantes, oscuras; en el centro de alaridos que la aclaman, ondulante, la danzarina, hecha de sedas, de reflejos, de colores bandera vivísimos. Todas las abundantes que las noches anteriores han desfilado ante la vista y las del gran cortejo de la mañana, y las mil de la danza de oro, se subliman en ésta: gracia de ojos y dedos, opulencia de brazos y caderas, levedad de pies, gloria de sedas en concierto: verdes amarillos, escarlatas, azulcelestes, oros, platas, bronces. No hace falta saber que representa a Sita, la enamorada de Rama, para reconocerla por heroína en el garbo y hechizo de su danza; para entender su pasión en la timidez de sus pasos, y su arrojo en el juego de su cuerpo, en el fuego de sus ojos, entre la selva temerosa, entre la sombra, en torno a las flamas erigidas por centro de la escena. El coro y la danza de los simios acompasan la rítmica búsqueda silenciosa de la enamora-

[5] Agustín Yánez, *ibid.*, pp. 74-75.

da; sus ahora tímidos, luego resueltos giros, que la ligereza de los pies hace ingrávidos.[6]

La obra es rica en descripciones protocolarias y ceremonias oficiales entre los países orientales y la comitiva mexicana, lo que no ofrece mucho atractivo literariamente hablando. Se hace un recuento de los objetivos humanistas y ecuménicos de la administración del presidente López Mateos al regresar a México.

Si bien es cierto que no son abundantes los pasajes de una prosa rescatable para la historia de la literatura mexicana, conviene sacar del olvido algunos fragmentos donde se confirma la importancia de Agustín Yáñez como escritor.

---

6 Agustín Yánez, *ibid,* p. 135.

Diario de un viaje a Europa de un ranchero de Jalisco en 1962

Rodolfo Fernández[1]

INTRODUCCIÓN

Un ranchero acomodado de Jalisco, José Ibarra de Cocida, tuvo la idea de narrar un viaje a Europa que realizó en 1962 y se le ocurrió a la manera de un diario. Y no sólo lo escribió, sino que lo publicó, en formato de block carta, y luego lo repartió a todas sus amistades. Eran los tiempos aquellos en que pocos mexicanos lograban trasponer el Atlántico o "cruzar el charco", como se solía decir, con ironía, en lenguaje popular; y era considerado una hazaña animarse a realizarlo, aún teniendo dinero y el tiempo para viajar.

Don José iba acompañado por otras cuatro personas, por cierto maravilladas del espléndido aeroplano, que cruzaba el firmamento a la enorme velocidad de novecientos cincuenta kilómetros cada hora; lo cual resultó verdad. Pero el dato le falló a la hora de consignar la altura a que habían volado; documentó once mil pies, que en realidad eran metros. Pero eso poco importa. Lo que más lo sorprendió en el trayecto de ida es que, habiéndose elevado al salir de Nueva York, enseguida de la cena

[1] Instituto Nacional de Antropología e Historia.

y de dormitar un rato, notaron con gran sorpresa que ya había salido el sol. Entraba por la ventana anunciando el día siguiente, siendo el motivo de aquello que el tiempo, allá en Europa, marcha siete horas delante respecto del de su tierra.

El viaje que realizaron duró dos meses y medio, del 17 de junio al 31 de agosto. Don José, nuestro cronista, íntegro lo relató. El trayecto trasatlántico lo hicieron en aeroplano, que los aviones de chorro hacía un par de años andaban cruzando raudos el mar. Iban en uno de Air France, que hacía escala en Nueva York y seguía de ahí a París.

Nomás cambiaron de nave y de inmediato volaron rumbo a la pérfida Albión, para una corta visita. Apenas desembarcaron en la capital inglesa, empezó nuestro cronista a registrar, acucioso, lo exótico que miraba con un inmenso candor. Ese candor lo encontramos presente en todo el relato y es lo que le da valor de manera principal. Así, dice: "la primera impresión en esta ciudad fue su tráfico ya que se hace por el lado izquierdo [o sea al lado opuesto de lo ordinario en México] teniendo los coches el volante al lado derecho." Luego, en su visita a la Abadía de Westminster dice que se trata de:

> ...una gran catedral donde están sepultados más de 5,000 cuerpos, siendo estos de los principales personajes ingleses como son artistas y reyes Británicos, desde la del Rey Arturo, estando en un lugar privilegiado el trono de este Rey el cual consistía en una piedra y muchísimas cosas de historia que sería innumerable narrar.

Nuestro cronista y sus acompañantes recorrieron, además de Inglaterra, Francia, España, Italia, Austria, Suiza, Alemania, Holanda, Bélgica y Luxemburgo. Al fin estuvieron unos días en

Nueva York. Francia la recorrieron en un modesto autobús, con otros once paisanos, pero una vez cruzada la frontera española, nuestra pintoresca comitiva se separó de la plebe y, relata don José:

> ...al llegar a San Sebastián nos estaba esperando el Sr. Pablo Merino Guerrero siendo esta persona el guía y chofer que nos iba a conducir por toda Europa en un carro Cadillac negro mod. 1960 para las cinco personas que salimos juntos de México, las Srtas. Rojo, González y nosotros tres.

Conforme transcurre el trayecto, el relator va narrando lo que a su mente impresiona, y en la medida que cruzan países va haciendo comparaciones entre ellos, pero sin dejar de emplear a México como elemento principal de contraste. Ello a menudo resulta chusco, pues nos recuerda la metáfora genérica del parentesco, como consigna Mark Turner, pero el elemento genérico de comparación, lo que podríamos llamar la piedra de toque, suele ser algo mexicano. Por ejemplo, al describir la catedral de San Sebastián en España, la compara con el templo Expiatorio de Guadalajara, neogótico y de modestia arquitectónica. A la letra dice: "Después de instalarnos en el Hotel salimos a dar una vuelta estando cerca la Catedral de estilo gótico parecida al Espiatorio de Guadalajara". Todo eso se percibe a lo largo del relato y es algo que contribuye al sustrato de candor que subyace a todo el texto.

LOS ASPECTOS CONCEPTUALES

En el relato, cuya longitud alcanza unas 60 cuartillas, se distinguen tres vertientes de reflexión, acerca de lo que se describe: lo

que dice el autor en el ámbito de su experiencia práctica y cotidiana, el campo. El mundo nuevo para él es otra vertiente: lo europeo urbano, exótico y sofisticado. La tercera parcela de reflexión la constituye un trasunto de intertexto, tanto lo aportado por los guías de turistas, como por los impresos que se suelen obsequiar al visitar monumentos. De ellos debió resultar gran parte de la información trivial utilizada por nuestro autor para su diario de viaje, como medidas de los monumentos, sus cupos y edades, igual que las fechas de su construcción y los estilos arquitectónicos que se les adjudican, no siempre claros ni atinados.

Desde la perspectiva del receptor, para su análisis, tenemos también tres registros de información, correspondientes a los anteriores, que implican distintos criterios de apreciación y discriminación de fuentes, así como posibilidades de generalización a partir de ellas. Una es la información que procede de las parcelas de la realidad que observó con ojo educado, por su experiencia en el campo. Otra es el universo pertinente a sus observaciones ingenuas de lo que para él es nuevo y exótico, producto de esquemas conceptuales ingenuos, para la apreciación de nuevas parcelas de la realidad. En tercer lugar tenemos la digestión y apreciación de lo comunicado a través del intertexto de transmisión inconsciente, que no necesariamente refleja una actitud ideológica racional de nuestro cronista.

En las páginas siguientes reúno ejemplos de las tres vertientes discursivas y, conforme transcurren, haré los comentarios pertinentes a cada uno.

Al recorrer la campiña francesa entre la Ile de France y Lourdes nos relata don José:

> ...caminamos todo el día en camión más nos venimos observando el campo... ya que... atravesamos desde París... hasta Lourdes..., quedamos admirados de su gran vegetación pues por doquier es un verdor continuo, [...] por todas partes hay sembradíos como trigo, patatas, legumbres, zacate que ciegan y almacenes[2] en graneros para el invierno, y grandes extensiones de terreno con árboles, como bosques pequeños, viendo el adelanto que tienen en su agricultura ya que es a base de regadío.

Este comentario habla por sí mismo. Da cuenta de la humedad del suelo en todo el trayecto; de los cultivos que ve, de los pastizales y los graneros, los bosques, del uso extensivo del riego y en suma de la avanzada tecnología del campo. El corto párrafo implica una amplia experiencia agropecuaria y una buena capacidad de observación, aunque curiosamente no hace mención del ganado, lo que sugiere que el ilustre don José debió ser agricultor, más que ganadero. Quizá esto lo corroboren sus ulteriores observaciones.

Luego de Valladolid, nuestro cronista y sus acompañantes siguieron a Salamanca. En el trayecto don José, con su buen ojo rural, contrastante cada día con su visión de lo urbano, nos describió lo siguiente:

---

[2] Aquí perece haber querido decir "almacenan" en graneros para el invierno.

135

...habiendo observado el campo, se nota la diferencia que hay con Francia, pues aquí las tierras son menos fértiles, vimos trillar el trigo al estilo antiguo [con animales] y molinos que se movían a mano uno que otro con motor y se ara con mulas en su mayoría, tractores muy pocos; en España es muy usado el burro para transportarse la gente de un lugar a otro; también en el campo vimos rebaños de ovejas.

Días después, en el trayecto de Salamanca a Lisboa, relata José Ibarra lo siguiente:

...Como a las 12 de este día salimos... a la frontera de Portugal, atravesando una zona más árida siendo ésta completamente ganadera habiendo uno que otro sembradío de trigo...

Días después, rumbo a Sevilla, allende la frontera lusitana, añade otro comentario sobre lo que ve en el mundo agrario de España meridional:

...ya pasando la frontera las tierras son algo secas, sin embargo hay muchos sembradíos de trigo, que es la siembra que predomina, bastantes árboles como pinos, encinos, eucaliptos, nogales y el árbol de corcho, ya cerca de Sevilla se ve un gran valle todo verde muy bien cultivado y bastante fértil...

Otro mundo que don José sí entendía, era el de los toros y sus corridas, pues por acá también las hay. Su relato de una de ellas nos lo permite saber. He aquí lo que nos dice:

> ...a las 6:30 fuimos a la plaza de Toros La Monumental a ver una novillada toreando los novilleros: Guillermo Sandoval (mexicano) Perucha y Caracol, estos dos últimos españoles; el mejor fue Caracol, el mexicano estuvo bien y valiente, teniendo mala suerte al matar, Perucha muy verde; nos sorprendió que les hayan hechado *(sic)* toros de más de 400 kls. y no novillos, catalogamos esta novillada como buena.

Aquí observamos un discurso seguro, con pocos adjetivos y la clara observación asociada al tamaño de los toros, que en México suelen ser de menor peso que en España; eso sí lo sorprendió. Y no le salió el patriota que solemos tener dentro, lo cual es algo loable; simplemente comentó que su paisano torero había fallado al momento de matar, a través del eufemismo de que tuvo mala suerte. Al final del cometario viene la escueta sentencia calificatoria: la novillada había estado buena.

Más tarde, al final del recorrido por Italia, don José hace el siguiente breve recuento de su campo:

> … Salimos... por una gran llanura toda cultivada con trigo y grandes plantíos de peras y duraznos; pudimos observar por toda Italia que se aprovecha muy bien la tierra, pues por todas partes el campo está muy verde, siempre ocupado por siembras o arboledas, aún en los cerros, se hacen especie de escalinatas y en ellas hay sembradíos...

Días después, por el camino entre Koln y Ámsterdam, don José relató de nuevo lo que vió en el campo. A la letra dijo:

...Nuevamente continuamos nuestro viaje pasando cerca de varias minas de carbón de piedra y luego nos internamos por un camino donde se continuaban, una tras otra pequeñas granjas, todas muy bien cuidadas, pues veíamos al frente de la casa y a los lados pequeños jardines así como también en ellos cultivados con legumbres varias, así como sus terrenos con trigo y sus animales, como gallinas cerdos y gran cantidad de vacas; comimos en Emmerich para luego cruzar la frontera a Holanda; ya en este país no vimos cerros puros valles todo verde y continuamos viendo las granjas con gran cantidad de ganado fino siendo las holandesas muy famosas por lecheras...

EL MUNDO NUEVO PARA NUESTRO AUTOR

En la introducción transcribí las impresiones de las primeras impresiones de nuestro autor durante el trayecto de ida a Europa, como en Inglaterra. Ahora muestro sus comentarios más pintorescos sobre su estancia en París. El primero fue sobre su asistencia a la ópera, el cual a la letra dice:

Por la noche asistimos a la ópera... donde vimos la obra Rigoleto; el edificio es muy elegante con sus grandes salones muy espaciosos... con candiles y espejos por todos lados[,] así como estatuas[;] esperábamos ver a las mujeres muy elegantes como se acostumbra ver en México y no[,] vestían al igual que en las calles, es decir, con sencillez.

Otra viñeta interesante de su paso por esa ciudad es la siguiente.

> ...La moda es muy similar a México[,] las muchachas usan pinturas tenues y se peinan a lo despeinado, la mayoría usa la falda corta *y* ajustada arriba de la rodilla y al sentarse se les ve las rodillas y parte de las piernas, pues asisten en gran cantidad a los cafés que los hay por todas partes de la ciudad en las plazas y banquetas al aire libre; por doquier se encuentran parejas de enamorados paseando y en los cafés abrazándose y besándose no importa la hora, mañana, tarde y noche esto es muy usual; [...]la mujer en lo general es de regular estatura la mayoría en color blanco, bonitas.

En cuanto llegaron a España, luego de su visita a la catedral que se parecía al expiatorio de Guadalajara, visitaron la playa,

> ...estando ésta bastante concurrida tanto de bañistas como de gente que solo paseaba en gran cantidad por ser día de fiesta; muchas muchachas bonitas ya que la española tiene fama de mujer bonita, ahí contemplamos la puesta del sol cerca de las nueve de la noche ya que por acá se mete el sol muy tarde y sale muy de madrugada.

Este párrafo nos da un buen punto de contraste sobre el universo de sentido con que un observador registraba la realidad. Véase cómo luego de haber dado detalle de lo que miró en el campo de modo tan atinado, al llegar a la ciudad nos muestra su condición pueblerina. Poco antes lo había delatado con creces su parámetro de comparación de un monumento que allá vio, que fue una iglesia neogótica de Guadalajara. Luego, al explicar la belleza de las jóvenes que mira, recurre a un argumento un tanto dudoso pero simpático: Afirmó que las muchachas de ese

sitio eran bonitas porque las mujeres españolas lo eran en general, y éstas, por ser españolas, lo eran en consecuencia.[3]

En su visita a Irún, da nuestro autor otra muestra de su espléndido candor. Relata cómo fueron "por una colonia donde se encuentra el Monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe y visitaron su capilla, donde está la Virgen de este nombre"; pero señala que "es otra diferente a la que se venera en México," Sin embargo, aclara, "ahí estaba también nuestra Morenita que nos dio gran alegría verla en tierras extrañas...". Esto es consecuencia de que en Mexico no es evidente que en Extremadura existe una guadalupana, anterior a la mexica, más cambuja que la nuestra. Se nos quiere hacer creer que la de aquó es la original. Y hasta que vas y la ves te percatas de la trampa.

Estando en San Sebastián visitaron la playa de la Andorreta, y comenta el narrador que su oleaje era muy quieto, como aquel de Manzanillo, puerto cercano a Cocula, la tierra de don José. Luego, en las notas de ese día, nuestro candido cronista nos relata lo siguiente:

> Desde que llegamos a España nos sentimos más a gusto pues como aquí todas las personas hablan español[;] puede uno platicar perfectamente con todo mundo así como también comprar y leer los periódicos y revistas, para entretenerse en los ratos libres,

[3] Aquí y sin querer, nuestro autor está recurriendo a un recurso retórico inconsciente, recurriendo a uno de los lugares comunes consignados en el catálogo de Quintiliano de Calahorra. Recurre a uno de los *argumenta a red* del mismo, en sus variantes a *simili* y *a comparatione*. El *locus a simili* se encuentra en razonamientos por analogía... y es también afín al *locus comparatione*. En este caso se comparan circunstancias... para extraer conclusiones. Vice Mortara Garavelli, *Manual de Retórica,* Madrid, Cátedra, 2000, pp. 95 y 97.

as costumbres españolas son muy parecidas a las de México, al igual que su moral y catolicidad.

En Salamanca, los ojos del ilustre don José volvieron a dar cosecha. Así, al pasearse por el centro de la ciudad que no pudo hacer letrado al ilustre Hernán Cortés, nos dice cómo la vio:

fuimos a la plaza mayor que es bastante grande la cual está rodeada de edificios de un solo estilo... vimos... gran cantidad de gentes paseando por la plaza y calles adyacentes, las muchachas bien vestidas y arregladas con peinado al estilo de México la mayoría con falda corta arriba de la rodilla, los jóvenes sin sombrero, las mujeres su mayoría sin medias.

Adelante resalta un comentario que hace don José al ver la universidad, pues señala que fue hecha al "estilo colonial", cual si nuestros alarifes hubiesen sido creadores del estilo arquitectónico de la Castilla de entonces. Pero enseguida se observa su sabiduría campera, pues con gran tino registra algo que ya no se ve en la meseta castellana:

Observamos igualmente que la gente del campo y la más humilde por acá se nota su pobreza pues su indumentaria se les ve un poco sucias, también vimos en las afuera de las poblaciones gente lavando ropa en los ríos, cosa poco higiénica.

Algunos días más tarde, al llegar a Granada, relata don José cómo vieron:

> ...gran cantidad de personas paseando por el centro de la ciudad en su mayoría muchachas bien arregladas y bastante bonitas [en España notamos que los días festivos salen todas las personas al centro de la ciudad a pasear y más aún en tiempo de verano].

Como se notará, a nuestro cronista mucho le llama la atención la condición callejera de los españoles, que tanto nos impresiona y agrada a los mexicanos, y vuelve al tema de las muchachas bonitas, aunque esta vez sin hacer las comparaciones previas que, aunque irracionales, dieron tanta gracia a las oraciones pertinentes. Cabe señalar, sin embargo, que las muchachas son lo que más comentarios le merecen a nuestro autor a lo largo de su recorrido.

Para terminar, y en el contexto de sus apreciaciones ingenuas, tenemos una esplendida comparación de las mujeres españolas y francesas:

> ...Notamos que la mujer española en su mayoría es bonita y guapa, un poco bajita y llenita. La francesa también es bonita y bajita únicamente más delgada; por todas partes se ven las mujeres con pantalones unos largos y en su mayoría cortos, en las playas francesas se ven cantidad de bañistas y casi todas las mujeres usan biquinis; en general las personas son más bien de nariz grandecita [chatos no hemos visto].

El reto de conocer y comprender a otra raza. Textos sobre México de misioneros protestantes estadounidenses

Alma Dorantes González[1]

INTRODUCCIÓN

En el siglo XIX, la gran mayoría de extranjeros que visitaron o se establecieron en México, antes y después de su independencia, se dedicaban a alguna actividad económica o científica, al periodismo o a la búsqueda de experiencias y conocimientos novedosos. Sólo un reducido número de ellos llegaron motivados por el ideal de propagar sus creencias religiosas y formar grupos o congregaciones de mexicanos conversos al protestantismo. Algunos de esos misioneros, oriundos de Estados Unidos, que se establecieron a partir de 1872, escribieron folletos y libros que comparten varias características con las crónicas de los forasteros que narraron sus experiencias y expresaron las opiniones que se formaron sobre el país y sus habitantes. Una semejanza se encuentra en las expresiones de admiración ante la riqueza de sus recursos naturales, su clima benigno y la fertilidad de su tierra, capaz de originar en abundancia una gran variedad de productos agropecuarios. Otro rasgo en común fue el deseo de sus autores

[1] Centro INAH-Jalisco.

de que sus textos "fueran leídos, entendidos y apreciados por sus paisanos, y no por los habitantes del país reseñado".[2]

También existen diferencias entre los escritos de uno y otro grupo; en los que salieron de la pluma de los misioneros protestantes encuentro argumentaciones que, por lo general, no poseen los realizados por los viajeros, hombres de negocios y aventureros. Me refiero, en primer término, al propósito de transmitir descripciones y opiniones más comprensivas del carácter y forma de vida de los mexicanos que contribuyeran a desbaratar algunos prejuicios sobre éstos muy difundidos en EE.UU. y, en segundo lugar, a la deliberada defensa que hicieron de la aptitud del vecino del sur para sortear con éxito los obstáculos que se oponían a su estabilidad política y desarrollo económico en las postrimerías del porfiriato y los primeros años de la Revolución. Esos objetivos los atribuyo a la simpatía y el cariño que algunos misioneros sintieron por México debido, en parte, al trato cercano con individuos de distintos grupos de la población tanto del medio urbano como del rural a que los obligaban las actividades de proselitismo religioso -la predicación, la distribución de la Biblia, las giras misionera que, periódicamente, emprendían a los pueblos, haciendas y ranchos- y la labor educativa, médica y filantrópica. Por otro lado, el hecho de que varios misioneros -como es el caso de los autores de los textos a que me referiré- residieran en el país durante períodos prolongados, que abarcaron todos sus años productivos, favoreció un sentimiento de arraigo que difícilmente puede experimentar un extranjero que permaneció un lapso corto de tiempo. Esta

[2] José María Muriá y Angélica Peregrina (comp.), *Viajeros anglosajones por Jalisco*. Siglo XIX, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1992, p. 6.

situación, además, les dio a aquellos la oportunidad de estudiar con detenimiento las distintas facetas de la sociedad, ser testigos de los cambios registrados durante la *pax* porfiriana y relacionar, en una perspectiva amplia, los conocimientos que tenían sobre el pasado y el presente de la nación que llegó a representar su segunda patria.

Pese a lo anterior, también se encuentran en los ensayos de los misioneros estadounidenses afirmaciones que traslucen una actitud imperialista, entendiendo por ésta la tendencia a considerar superior a la propia cultura y fuente segura de influencias positivas, útiles y valiosas desde cualquier punto de vista.

Tanto la argumentación reivindicativa y solidaria con respecto a México y sus habitantes, como la que repitió ideas y prejuicios que primero formaron parte de la "leyenda negra", y después fueron incorporadas a la doctrina del "destino manifiesto", están plasmadas en los tres folletos que examinaré en esta ponencia. Antes de proceder a esta tarea, considero pertinente referirme a algunos datos biográficos de sus autores, John Howland y James D. Eaton, así como explicar brevemente el origen de la asociación misionera que financió sus actividades en este país.

LOS MISIONEROS DE LA AMERICAN BOARD

Eaton y Howland llegaron a México en 1882, enviados por la Junta Misionera de los Comisionados para las Misiones Extranjeras, conocida como la American Board. Fundada en 1810, en Boston, Massachussets, esta organización fue la primera que se dedicó a ese nuevo campo de la acción cristiana, consistente en propagar los principios protestantes allende las fronteras estado-

unidenses.[3] Estaba patrocinada por las Iglesias Congregacionales o Congregacionalistas establecidas por los puritanos ingleses que se trasladaron al Nuevo Mundo a principios del siglo XVII, en busca de la libertad religiosa que les negaba la Iglesia oficial de la Gran Bretaña. El grupo pionero estuvo constituido por los Peregrinos del Mayflower, a quienes se atribuye asimismo la fundación simbólica de los futuros Estados Unidos. Así pues la historia de las Iglesias Congregacionales se entrelaza con la leyenda de los orígenes de EE. UU. y ha dado lugar a que se reconozca que los fundamentos políticos y culturales de ésta provienen de los principios éticos del puritanismo y del sistema de gobierno democrático que sus seguidores practicaban en las Iglesia Cristianas Congregacionales.[4]

La American Board inició en 1872 sus actividades proselitistas en México, enviando a su personal a Chihuahua y Jalisco, cuyas capitales se convirtieron en las sedes de la Misión del Norte y de la Misión del Occidente. Una década después, arribó a la primera el reverendo Eaton y a la segunda el reverendo Howland, quienes llegaron acompañados de sus esposas y sin imaginarse, seguramente, que su estadía duraría casi cuarenta años. Hacía poco que habían terminado sus estudios y contraído matrimonio, así que, es probable, que todavía no cumplieran los treinta años de edad.

Estos estadounidenses representaban un tipo de misionero diferente al de los primeros representantes de la American Board

---

3 Fred Field Goodsell, *You shall be my Whitnesses. An interpretation of the history of the American Board 1810-1960*, Boston, American Board of Commissioners for Foreign Missions, 1959, p. 198.

4 Gaius Glenn Atkins y Helen E. Phillips, *An Adventure in Liberty. A short history of the Congregational Christian Churches*, Boston y Chicago, The Pilgrim Press, 1950, p. 3.

en Jalisco, John L. Stephens y David F. Watkins. Éstos residían en California, un Estado situado en el Lejano oeste, en la frontera",[5] donde una proporción elevada de sus habitantes eran inmigrantes. Esta condición se cumplía en el caso de Stephens y Watkins, que habían nacido en Gales, Inglaterra,[6] y posiblemente en los primeros años de su infancia se trasladaron junto con sus familias a California que, a partir del descubrimiento del oro en 1848, atrajo a extranjeros de los más diversos orígenes. Estos misioneros fueron dos de los tres graduados de la primera generación del Pacific Theological Seminary de Okland, California, donde quizá los contactó la American Board para invitarlos a inaugurar la Misión del Occidente mexicano.

En la "frontera" se acostumbraba un estilo de vida muy diferente al de las regiones de colonización ya estructuradas, como el Noreste, cuna de las trece primeras colonias inglesas. Los habitantes de esta zona del país veían en el Oeste los "márgenes de la civilización", es decir, un territorio en el que aún no estaban bien establecidos ni los controles jurídicos y sociales ni las instituciones gubernamentales. Para las mentes conservadoras de la época, en la "frontera" se cultivaban toda clase de vicios y excesos en tanto que los partidarios del expansionismo pensaban que la supervivencia en esos parajes requería del trabajo, arduo y tesonero, de todos los miembros de la familia. Además, de-

---

5 Desde finales del siglo XVIII, para la sociedad estadounidenses, la "frontera" no representaba una línea de demarcación fija sino las amplias zonas poco pobladas de blancos, cercanas a las tierras de los indios. En los años de 1879, el criterio oficial señalaba que debía incluirse en la "frontera" el territorio donde vivieran únicamente dos personas de raza blanca por milla cuadrada.

6 *El Testigo,* tomo XXVII, número 4, 27 de enero de 1912. Este periódico se publicó de 1887 a 1914 en Guadalajara, Jalisco, y fue el órgano informativo de la Misión Congregacional en México.

mandaba un carácter firme, confiado y optimista que le proporcionara al individuo la seguridad de que los esfuerzos invertidos durante años en una empresa determinada fructificarían en el futuro, en otras palabras, de coraje y perseverancia. En las soledades de la "frontera" se desarrollaba "una fuerte afición por enfrentarse y dominar toda clase de desafios".[7] De ahí que sus habitantes fueran proclives al igualitarismo y al individualismo, aunque de igual forma se mostraban dispuestos a colaborar en actividades comunitarias específicas.

No resulta descabellado pensar que ese estilo de vida podía preparar a los individuos para un oficio como el de misioneros. Rasgos semejantes a los de los habitantes del Oeste se necesitaban para enfrentar los retos, obstáculos y peligros que entrañaba el proselitismo religioso en pueblos que hablaban otro idioma y tenían costumbres y una visión del mundo que a los estadounidenses les resultaban extrañas. Los "campos" misioneros se fundaban donde la "civilización" aún no llegaba y en ellos se necesitaba, al igual que en la inhóspita "frontera", de una gran capacidad de adaptación, ingenio y creatividad, de una gran confianza en sí mismo y de disposición a coordinarse con los demás integrantes del grupo, si lo había.

Eaton y Howland, como se dijo, tenían antecedentes familiares y un bagaje cultural distinto. Entre las características que les otorgaban un sello especial sobresalía la pertenencia a familias de profunda religiosidad, en las cuales uno o varios de sus miembros habían ejercido el ministerio pastoral o dedicado a las misiones. Con seguridad se trataba de estadounidenses pertenecientes a familias acomodadas de Nueva Inglaterra o de los otros Esta-

[7] Carl N. Degler *et al.*, *Historia de los Estados Unidos. La experiencia democrática,* México, Editorial Limusa, 1990, p. 201.

dos de la costa atlántica, descendientes de los ingleses puritanos que, con el correr del tiempo, se convirtieron en defensores del abolicionismo y opositores del expansionismo territorial que, como una especie de fiebre, se apoderó a la gran mayoría de sus compatriotas durante el siglo XIX.

Tanto Howland como Eaton eran hijos de ministros religiosos. Los padres de Howland se habían dedicado a las misiones extranjeras y su nacimiento había ocurrido cuando su familia vivía en la India. Una de sus hermanas trabajó 57 años en China y Ceilán, por lo que dicho misionero solía decir que, de sumarse los años dedicados por su familia a llevar el Evangelio a los pueblos paganos, se acumulaban más de trescientos años. Así pues, detrás de este otro tipo de misionero había un entorno que propiciaba la religiosidad, la solidaridad hacia los desposeídos y la responsabilidad por extender la fe cristiana. Se trataba de una religiosidad que se expresaba no únicamente a través de los ritos sino trabajando por construir un mundo mejor. Para los jóvenes que se fijaban esas metas el servicio misionero resultaba idóneo.[8] Según los misioneros y las asociaciones que los patrocinaron, en el siglo XIX y principios del XX, no había dicotomía entre el evangelismo y el compromiso social: se trataba de propagar el Evangelio y, asimismo, de elevar la sociedad humana, transformando los males tradicionales e introduciendo los ideales reformistas".[9]

---

8 Alma Dorantes González, *Protestantes de ayer y de hoy en una sociedad católica: el caso jalisciense* (tesis doctoral).

9 James Alan Patterson, "The Loss of a Protestant Missionary Consensus: Foreign Missions and the Fundamentalist-Modern Conflict" en: Joel A. Carpenter y Wilbert R. Shenk, Earthern Vessels. American Evangelicals and Foreign Mission, 1880-1980", Grand Rapids, Michigan, William B. Eerdmans Publishing Company, 1990.

Otro rasgo relevante de estos misioneros era el alto nivel educativo adquirido en las universidades más antiguas y de mayor prestigio del país. El padre del misionero Eaton había egresado de Yale y él estudio en la Universidad Beloit, en el Seminario Teológico de Chicago y en el Seminario de Andover, situado en las inmediaciones de Boston. Es probable que Howland hubiera asistido a esas mismas instituciones, pues ahí se cursaban los estudios teológicos más especializados y tanto este misionero como su colega Eaton habían obtenido el doctorado en teología.[10]

Los ensayos sobre México que aquí se analizan no consignan la fecha exacta en que se escribieron y desconozco si se publicaron o se conservaron como escritos mecanografiados, que circularon únicamente entre los funcionarios de la American Board y los feligreses congregacionalistas. Sin embargo, por su contenido, puedo aseverar que tanto "La historia de los cinco mil agujeros",[11] de Howland, como "El México moderno",[12] de Eaton, se redactaron en 1910, poco antes o después del estallido del movimiento revolucionario, cuando aumentaron las señales de inestabilidad política y social dando pie a que periódicos estadounidenses publicaran artículos y noticias que repetían, una vez más, antiguos prejuicios e ideas despreciativas de los mexicanos latentes en la cultura angloamericana protestante. A sabiendas

---

10 En los folletos que aquí se analizan, Eaton y Howland escribieron de su puño y letra su nombre seguido de la abreviatura "D. D", que significa "Doctor in Divinity".

11 "Papers of American Board of Commissioners for Foreign Missions" es un fondo documental que se encuentra en la Biblioteca Houghton de la Universidad de Harvard, y que se cita en adelante con la sigla ABCFM. "The story of five trhousand holes" está clasificado como el documento 167 del volumen 11, primera parte.

12 ABCFM, "Modern México", documento 168, volumen II, primera parte.

del impacto que la prensa tenía en sus compatriotas, los misioneros citados reaccionaron a esos brotes xenofóbicos, presentando una visión de México que se proponía tanto combatir algunos de esos prejuicios como despertar la responsabilidad que un país como Estados Unidos tenía hacia su vecino del sur que luchaba por remontar sus problemas y rezagos. Idéntica intención se descubre en otro texto de Howland titulado "El México actual",[13] escrito en 1914, año en que la continuidad de la presidencia del general Victoriano Huerta se veía amenazada por la fuerza creciente de los constitucionalistas y el gobierno estadounidenses determinó lanzar una invasión militar con la doble finalidad de proteger la vida y propiedad de sus ciudadanos establecidos del otro lado del Río Bravo y restablecer la paz que no parecía una meta de los grupos revolucionarios enfrentados entre sí.

EN DEFENSA DE MÉXICO

Las opiniones que reflejaban de manera parcial la realidad mexicana o, de plano, la deformaban llevaban al misionero Howland a reflexionar sobre lo difícil que resultaba para el extranjero descubrir las verdaderas características de una sociedad distinta a la suya: "Para una raza comprender y apreciar a otra es uno de los más delicados problemas que se le pueden presentar a la inteligencia del hombre y en el que con más facilidad puede equivocarse". Esto se comprendía si se tenía "la paciencia y la inteligencia necesarias para ver cómo sus propias características nacionales son vistas por alguien de otra raza". Quien sometía su mente a ese ejercicio entendía "que el punto de vista es un

[13] ABCFM, "México Today", documento 165, volumen II, primera parte.

elemento de gran importancia en la formación de nuestras concepciones y que las cosas no son siempre lo que parecen a primera vista".[14]

Esa tendencia del humano de juzgar a la ligera a los "otros" que no pertenecían a su grupo nacional o racial se demostraba en las críticas de los norteamericanos sobre su vecino del Sur, mismas que parecían injustas a los misioneros. Ciertas características presentes en algunos de sus habitantes se generalizaban y se utilizaban para construir un estereotipo considerado como el único y verdadero. Por lo general, los extranjeros explicaban los rasgos distintivos del carácter del habitante de este país, y el origen de éstos, de la siguiente manera:

> Debido a que el mexicano a menudo presentaba la impasibilidad e inercia de su ancestro indio, se le considera lerdo, sin ambición e incapaz de convivir en paz con el mundo actual. A causa de que su país posee un clima maravilloso, un cielo y una naturaleza de arrebatadora belleza, se dice que su sangre latina se ha intoxicado y provocado que el placer sea para él una necesidad y el trabajo una cosa a evitar. El medio lo ha convertido en un ser perezoso y frivolo. Si su antigua herencia española aflora, se transforma en un rehén de sus pasiones, en un ser pérfido, indigno de confianza y vengativo.[15]

Se podían encontrar individuos, admitía Howland, cuyo comportamiento reflejaba esos defectos y actitudes negativas pero éstos no representaban al mexicano "verdadero". Los estado-

---

[14] ABCFM, documento 167 ya citado.
[15] *Ibid.*

unidenses cometían el error de interpretar como rasgos etnológicos aquellos que eran la consecuencia de las condiciones sociales y económicas, en las cuales se desenvolvía la vida de la mayoría de la población. Para contrarrestar lo que él llamaba la "confusa divergencia en la información difundida por los escritores estadounidenses sobre México y sobre las distintas clases sociales", trazaba el siguiente cuadro de la estructura social que, con seguridad, aspiraba a reflejar, de manera objetiva, su diversidad:

> El típico mexicano educado de hoy es cortés, creativo, amante del placer, que gusta extraordinariamente de los viajes y de la lectura. Los pequeños comerciantes, artesanos y empleados están, por lo general, satisfechos de sus ganancias moderadas y deseosos de brindar una buena educación a sus hijos. El trabajador, en especial, del campo, sufre fatigas y privaciones con paciencia, y son pocas sus aspiraciones. De la clase laboral, surge el bandido que llega a multiplicarse y a operar, más o menos abiertamente, dependiendo de la fuerza y eficacia que demuestre el gobierno central.

El misionero Eaton hizo una crítica más severa de la prensa de su país que se refería a su vecino más cercano con expresiones poco amistosas y mezclaba la verdad y la mentira de tal manera que creaba una "horrible calumnia". Esos periódicos, en un tono burlesco, se preguntaban: "¿Puede alguna cosa buena venir de México?". Para responder a ese cuestionamiento, era necesario enterarse de lo que sucedía en el país que acababa de celebrar el centenario de la Independencia y mostrar al mundo entero sus adelantos en los diversos ámbitos de la vida social Esos logros habían pasado desapercibidos para los turistas y los

periodistas apresurados, de ahí que algunos de éstos opinaron que México no dejaba de ser un país "bárbaro" gobernado por un "tirano sediento de sangre". Pero, aún esos artículos amarillistas, decía el misionero, habían servido para atraer la atención de muchas personas y para que aumentara el interés por indagar más sobre esta nación. Ahora se sabía, con mayor amplitud, la variedad de recursos y atractivos que tenía el país cuya población se estimaba entre los quince y los dieciocho millones de habitantes, "muchos de los cuales tienen el anhelo de colocar a su país en la lista de las naciones avanzadas".

En ese tenor, Eaton dedicaba su esfuerzo a dar un panorama de la modernización por la que había transitado México durante la administración del presidente Porfirio Díaz. Ese proceso se concretaba en numerosas transformaciones que estaban a la vista de todos. En el extenso recuento de ellas que hacía este misionero aparecían las siguientes: las mejoras de los transportes, la instalación del alumbrado público y el sistema de drenaje en las ciudades, la construcción de presas para la irrigación de vastas áreas de terreno antes improductivas, el uso de la energía hidráulica para mover a las fábricas, la introducción de modernos métodos de agricultura y horticultura, el equipamiento de puertos para el comercio.

La importancia del progreso material era indiscutible pero aún mas trascendentes resultaban las innovaciones que tenían lugar en la forma de pensar y actuar de los mexicanos; sin duda, "la gente estaba despertando a una vida nueva". El origen de esos cambios, alentadores y esperanzadores, era diverso. En primer término, Eaton destacaba lo relacionado con la educación. Crecía el apoyo y el presupuesto destinado a las escuelas públicas; las que se localizaban en los pueblos se pre-

ocupaban por desarrollar habilidades manuales en los alumnos, mientras que en la capital existían excelentes instituciones de educación técnica y profesional. En la parte superior del sistema educativo se había erigido la universidad nacional. Otras señales de esa especie de revolución silenciosa que entusiasmaban a Eaton consistían en la multiplicación de periódicos por toda la república, el establecimiento de una asociación nacional de editores, la emergencia de una opinión pública que comenzaba a influir en las acciones del Gobierno, el aumento de organismos filantrópicos que estaban fundando hospitales y asilos para dementes y otros grupos sociales desamparados, así como también se preocupaban por respaldar los esfuerzos oficiales de fomentar la temperancia, el amor al trabajo y condiciones mejores de vida entre los miembros de la clase baja. A éstos la educación y la demanda de trabajadores calificados los hacía tomar conciencia de nuevas necesidades y de los medios que debían emplear para satisfacerlas. Asimismo, se les estaban inculcando una forma diferente de considerar sus deberes y responsabilidades cívicas, así como el verdadero significado del patriotismo que trascendía la disposición de escuchar ardientes discursos sobre los héroes y los hechos relevantes de la historia y de asistir a las festividades en las cuales se les rememoraba y lanzaban gritos de ¡Viva la independencia!

Eaton y Howland estaban conscientes de la inminencia de un cambio en el sistema político y de los temores que esto provocaba en nacionales y extranjeros. Unos creían que la "reacción", la revolución o la anarquía, se entronizarían por todos lados. Otros hablaban de que las multimillonarias inversiones que Estados Unidos y otras naciones tenían en este país serian la causa de que sus gobiernos lo invadieran militarmente con el objetivo

de salvaguardar el patrimonio de sus ciudadanos. De acuerdo con Eaton, las opiniones mejor fundamentadas no compartían esos miedos. Varias circunstancias impedirían el cumplimiento de los presagios sombríos: las transformaciones sociales antes señaladas, a las que se debía añadir el surgimiento de organizaciones que defendían los intereses de los trabajadores, la formación de una clase media y la existencia de una generación de mexicanos acostumbrados a las bendiciones de la paz, que poco se inclinaban por vivir el sacrificio y sufrimiento que habían padecido sus padres.

En 1910, Eaton y Howland dieron su voto de confianza a los mexicanos y se declararon en contra de una invasión extranjera. Así lo expresaría este último misionero: "México demostrará su capacidad de guiar su propio destino y de dirigir la nave de su nación hacia un estado de permanente y grandiosa prosperidad". Ambos intentarían hacer conscientes a sus compatriotas de la deuda que tenían con esta nación, recordándoles que en ella encontraron oportunidades de enriquecimiento que su patria, los Estados Unidos, no les brindó. Había llegado el momento de saldar la deuda contrahida con los mexicanos cooperando de todas las maneras posibles a fin de que superaran los problemas que enfrentaban.

En 1914 Howland refrendaría el rechazo a la invasión estadounidense pero, además, es interesante destacar su claro señalamiento de que los empresarios, inversionistas y los terratenientes procedentes de Estados Unidos habían contribuido a desestabilizar a México. Por ello consideraba que en lugar de gastar una considerable cantidad de recursos económicos en barcos de guerra que destruyeran las instalaciones de un puerto y acabaran coa algunos cientos de vidas humanas, se invirtiera ese dinero en

instituciones educativas como las fundadas por las sociedades misioneras protestantes. En ellas se trabajaba por el mejoramiento espiritual e intelectual de los mexicanos que entonces estarían capacitados para transformar con rapidez las condiciones de su sociedad.

En su mayor parte, los escritos de Eaton y Howland nos confirman los fuertes vínculos que sus autores establecieron con la nación donde vivieron la mayor parte de su vida. En realidad, su existencia había transcurrido "bajo dos banderas" como lo expresó Eaton,[16] y eso debió significar que se sintieron ciudadanos tanto de su país natal como de su país adoptivo.

ECOS DE LA "LEYENDA NEGRA" Y DEL "DESTINO MANIFIESTO"

Entreveradas con esta amplia y bien sustentada defensa de México, se encuentran en los textos de los misioneros de la American Board, algunas expresiones que nos transmiten otra visión de esta nación, en la que se enfatizaban sus graves carencias que sólo podían subsanarse con la ayuda estadounidenses. En ese otro cuadro que retrataba a la sociedad mexicana afloraba la identidad religiosa de los misioneros. Si la perspectiva adoptada para enjuiciar a los mexicanos era la del creyente protestante, los misioneros se apropiaban de ideas contenidas en la "leyenda negra" y en el "destino manifiesto", en particular las que expresaban el antagonismo con el catolicismo y la animadversión hacia la Iglesia católica.

---

[16] *Life under two flags* es el título de una obra escrita por dicho misionero que lleva el siguiente pie de imprenta: Nueva York, A. S. Barnes and Company, 1922.

La primera de esas construcciones ideológicas databa del siglo XVI, época en que comenzaron a enfrentarse los intereses colonialistas de España e Inglaterra. Los súbditos de la Corona británica encontraron la legitimación de su derecho de posesión de tierras en la descalificación de la obra evangelizadora de España en América. Aducían que la evangelización española había fallado y repercutido negativamente sobre el carácter y el comportamiento de los indios. La causa de ese fracaso provenía del corrompido catolicismo romano. Al mandato divino original -la evangelización de los indios- se añadió un segundo deber, también señalado por la Providencia, que consistía en liberar a los mestizos americanos que fueron engañados por los seguidores del Papa.

En el siglo XIX, los estadounidenses se apropiaron del mito del "pueblo elegido" y reivindicaron la misión regeneradora que sus antepasados ingleses creían que Dios les había asignado. Con esas y otras ideas conformaron una "doctrina justificativa de su poder, de su superioridad y de su predestinado imperialismo".[17] Los estadounidenses formaban el nuevo pueblo escogido por Dios para redimir a los indios paganos. Los vicios y excesos atribuidos a éstos, en especial, su fanatismo religioso, se actualizaron para caracterizar a sus descendientes americanos. La regeneración debía ser no sólo espiritual, sino política y social debido a que los negros, mestizos e hispanoamericanos carecían de una estructura moral de carácter, requisito indispensable para la práctica de una política estable y libre.[18] Tanto el expansionismo te-

---

17 Juan A. Ortega y Medina, *Destino Manifiesto. Sus razones históricas y su raíz teológica,* México, Alianza Editorial Mexicana/ Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1989, p. 9.

18 *Ibid.,* p. 124.

rritorial de Estados Unidos como la reivindicación de su derecho exclusivo de intervenir en el Continente americano se sustentaron, en gran medida, en ideas y prejuicios anticatólicos.

Varios de esas preconcepciones que menospreciaban a las naciones latinoamericanas aparecen sobre todo en los textos del misionero Howland. Por ejemplo, de la pluma de este misionero salió la siguiente descripción de la sociedad mexicana:

> La falta de temperancia priva en todas las clases, la moral laxa desgarra a las familias, el juego acaba con los ahorros; las corridas de toros y las peleas de gallos cultivan la crueldad y la indiferencia hacia el sufrimiento. La superstición nutre la credulidad en tanto que, al mismo tiempo, fomenta la no creencia. Aquí nos encontramos, frente a frente, con lo burdo de los conceptos religiosos que predominan en los adherentes de Roma; de ello resulta que el espiritismo y otras extravagancias han ganado un buen número de seguidores; asimismo, una alta proporción de los hombres pensantes han adoptado el positivismo y formas similares de incredulidad.[19]

La crítica a la Iglesia católica comprendía diversos aspectos. En la etapa colonial esta institución junto con el gobierno español habían transplantado el sistema feudal al suelo mexicano con su concomitante arrogancia, desprecio por el pobre e indiferencia hacia el sufrimiento que padecía, y atrevida extravagancia. Ese sistema había generado asimismo la falta de ambición y de deseo de conocimiento así como la sumisión o dependencia de otros que es la peor forma de servidumbre.

---

[19] ABCFM, documento 165 ya citado.

Una vez consumada la independencia, la Iglesia católica se había aliado con el ejército y las elites criollas para explotar a las masas, sumirlas en la ignorancia e inculcarles débiles o equivocados valores morales. Esto había producido nefastas y perdurables consecuencias sociales: analfabetismo casi universal, incapacidad de apreciar el valor de la verdad y del control de sí mismo (a menos que éste se indujera mediante el temor o la esperanza de conseguir un beneficio personal) y más de la mitad de los nacimientos producidos fuera del matrimonio.

Ese panorama justificaba la labor misionera patrocinada por asociaciones estadounidenses puesto que se encargaba de difundir los principios doctrinarios y éticos del protestantismo y de fomentar la educación. Por ambos medios se podría liberar a los mexicanos del yugo de la Iglesia católica.

El protestantismo, fundamento de la cultura y del sistema político de Estados Unidos, podía coadyuvar a la reforma social y política de la República mexicana. Aquí se necesitaba difundir las cualidades que habían forjado el carácter del pueblo estadounidenses y lo habían hecho próspero y feliz:

> El rígido apego a la verdad, la opinión unánime en torno a los derechos de propiedad y la responsabilidad por el propio carácter, el cumplimiento del deber, como los postulados que sostuvieron los fundadores de Nueva Inglaterra y que transmitieron a la posteridad, como su herencia invaluable, [eran] poco conocidos en México.

En el ámbito político, Estados Unidos como "la nación más afortunada en consolidar una democracia estable" tenía la gran

oportunidad y la responsabilidad de contribuir a edificar aquí ese sistema de gobierno.

Aunque las medidas aconsejadas por Howland traslucían una postura imperialista, vale la pena destacar que para este misionero la transformación de una sociedad no podía ser el fruto de los buenos deseos o de la imposición autoritaria. Los miembros de la comunidad nacional debían desempeñar un papel activo en la construcción de condiciones más favorables para el progreso de la misma:

> La esperanza del país está cifrada en la educación cristiana, en el sentido más amplio de la palabra, y su consecución será lenta e incierta sin la ayuda eficiente de aquellos que tienen una larga experiencia en ese tipo de instrucción. Buen gobierno, orden social, progreso económico no pueden ser otorgados previamente elaborados: lo que se puede hacer es construir esos elementos y ayudar a que los individuos beneficiarios puedan asimilarlos.[20]

Las opiniones anteriores confirmaban lo dicho por Howland acerca del difícil problema que entrañaba el conocer y comprender a otra raza. Como bien lo había expresado "el punto de vista es un elemento de gran importancia en la formación de nuestras concepciones". Cuando ese punto de vista estaba condicionado por la identidad religiosa y el nacionalismo, las ideas acerca del "otro" enfatizaban los defectos de su idiosincrasia e ignoraba sus cualidades.

---

[20] ABCFM, documento 165 ya citado.

Crónica de una estancia en Corea del Sur

Sergio Figueroa[1]

INTRODUCCIÓN

Aventurarme a conocer un país exótico como puede ser Corea del Sur correspondía a dos cosas. La primera y más importante era abrir esa puerta que significa la aventura de lo nuevo y lo desconocido, aventurarse era la palabra que respondía a mis amigos y conocidos que me preguntaban extrañados por qué Corea. La otra era realizarme como profesor de idioma español después de terminada mi maestría en Literaturas del Siglo XX. La propuesta de trabajo venía de una Universidad llamada Pai Chai en la ciudad de Teajon, en Corea del Sur.

Pero por qué Corea. Pues dije inmediatamente que sí a la invitación ya que era un país de Oriente que siempre me había fascinado gracias a las lecturas tempranas de la escritora premio Nobel Pearl S. Buck, en las que plasmaba de manera magistral el sentir de los pueblos orientales, sobre todo China y Japón. Cuando leí *La buena tierra, Viento del este viento de oeste,* y *La madre,* quedé enamorado de la China ahí representada (Jorge Luis Borges había dicho que ella fue la que nos

[1] Universidad de Guadalajara.

acercó a la espléndida literatura oriental). Ahora bien, yo no había viajado mucho por el extranjero y ningún otro país me había ofrecido trabajo, era el único que tenía para saciar mi sed de aventura, para explorar, alejarme y desentumirme un poco de lo cotidiano a lo que se queda acostumbrado uno en su ciudad.

LA SALIDA

Con boleto y contrato de la Universidad coreana en mano salí para Los Ángeles a tomar mi avión a Seúl. Después de las despedidas familiares y tratando de eliminar cierta corazonada de que pasaría alguna desgracia aérea, vi cómo el avión despegaba de mi querida Guadalajara. Me sentía que iba a un lugar sumamente lejano, remoto y con un destino sumamente desconocido.

Uno se enfrenta a la aventura del país desconocido desde que pisa el aeropuerto, todo comienza al buscar la aerolínea adecuada, tratando de localizarla en ese mar de gente de diferentes nacionalidades (y tratando de no equivocarse con respecto a la salida del avión, dadas las diferencias de horarios entre tu país y donde se hará la siguiente conexión). Estar ante cientos de personas con los ojos rasgados, sin conocer su idioma, es algo verdaderamente extraño; verlos con una seguridad en sus decisiones y movimientos contrastaba con mi timidez y nerviosismo. Otra cosa fue comunicarme en inglés con la empleada que da el pase de abordar. Los orientales hablan el inglés con la entonación de su idioma, entonces desconcierta cuando te hacen alguna pregunta porque uno no sabe si están hablando inglés o qué.

Era la primera vez que me subía a un avión que puede trasportar a más de quinientas personas. Tiene dos pasillos, los asientos de en medio son hileras como para seis personas, las de los lados

son para dos y tres personas. Afortunadamente un coreano me cambió de mi lugar dentro de esa hilera de en medio, pues su novia iba a mi lado, me tocó ir junto a la ventanilla, al lado de otro coreano de mediana edad que me ponía de nervios, pues observaba cada uno de mis movimientos. Por fortuna enfrente no tenía asientos sino la pantalla donde comenzaba a proyectarse una película. A la hora de servir la comida tuve que prepararme para poder comunicarme con la azafata coreana. Obviamente elegía un platillo del país al que iba. Kibimpap (sonaba algo así) y la sobrecargo me respondió "Good choice", sonriendo al desdeñar un platillo bastante obvio como el pollo frito. Cuando me sirvió la comida tuve un momento de vacilación, pues me trajo un plato que contenía arroz cocido con trozos de carne y mucha verdura rayada a medio cocer, pero sobre todo esto un huevo estrellado. Además de esto, tenía en la charola una especie de tubo dentífrico con una salsa entre picante y dulce con la que no sabía qué hacer, sobre todo me cohibía sentirme observado por mi vecino de asiento. Todo esto lo escribía en un cuadernito donde quedarían registradas mis impresiones y anécdotas del viaje.

Atrás dejaba suspendido mi trabajo académico en la Universidad de Guadalajara, mi madre, mis parientes, amigos y Ata y Eponina, mis dos perras.

EL VIAJE

Llegué a Seúl un domingo por la noche (había salido de Guadalajara a las siete de la mañana de un sábado de marzo y tras quince horas de vuelo llegaba a otro día que para mí era sábado en la noche). En el aeropuerto me esperaban dos alumnos de la Universidad que recibieron el encargo de recogerme con un letrero grande que decía

Profesor Sergio. Los chicos eran Sess y su novia. Desde que pisé el aeropuerto no pude dejar de pensar que había llegado a una tierra extraña, con un idioma desconocido y una cultura completamente distinta a la mía. Empezaba la aventura.

¿Con que me encontré? Por principio de cuentas con un clima invernal en los primeros días de marzo, cuando en Guadalajara ya el calor empieza a invadir. Y disfruté la maravilla y el espectáculo de la nieve que cayó al tercer día de mi llegada. Un frío de verdad intenso, si algún día me ha calado el frío ha sido éste y ningún otro. Yo sólo portaba una camisa y un saco de vestir que me fueron insuficientes para cubrir lo helado de mis huesos. Después, y por largas temporadas, usé una chamarra de pana que me sirvió de maravilla.

Los primeros días Sess y su novia se encargaron de trámites burocráticos que tenía que cumplir. Me llevaron a migración, me abrieron una cuenta en el banco, me cambiaron dinero por moneda nacional (el *won)*, me llevaban a comer la comida abundante y exótica. Después de esto, yo me las libré solo. Lo único que comía era hamburguesas en una cadena coreana émulo de las McDonalds, pues al no hablar ni conocer el idioma no podía conocer los platillos del menú. Ahí podía elegir el combo *one o two* con el dedo señalador. El profesor de francés, Arnaud Montagny, me enseñó varios platillos cuando comíamos una vez por semana, junto con la profesora Katrin Mensing, de alemán. Tanto la profesora Mensing como el profesor Montagny estaban casados respectivamente con coreanos, lo que me facilitó mucho que me dieran tips de cómo moverme en esa cultura tan diferente. Esas amistades siempre las recordaré.

Con respecto a la comida hay algo más qué decir. Como se sabe, el arroz es su platillo principal, como en México los frijoles.

Y su acompañamiento puede ser carne de pollo guisada con picante, carne de res o puerco. De hecho mucho del menú se parece a la comida de México. Al inicio, desde que uno se instala en la mesa, sirven agua natural y no se bebe otra cosa mientras se come. En raras ocasiones se pide una coca cola de 350 mililitros para compartir entre los comensales, que pueden ser dos o seis o más; no como en México que cada familia se compra su refresco familiar para todos. El agua es el líquido principal que acompaña los alimentos. Además del agua sirven en un plato una especie de lechuga remojada en una salsa roja que pica un poco, con un sabor muy amargo al principio, pero que sabe perfecto con el arroz. Le llaman *kimchi* y es el equivalente al chile o salsa picante de los mexicanos, la salsa que utilizamos para todo. Nunca falta en la mesa el agua y el kimchi.

Hay un mito que nunca llegué a corroborar directamente, creo yo, pero que está presente en cada uno de los coreanos. Dicen que el perro es comida coreana, es una especialidad que come la gente mayor, el adulto mayor, pues tiene propiedades que motivan el deseo sexual que por supuesto los jóvenes no necesitan, sólo los ancianos. Por eso las faldas de los cerros siempre están rodeadas de restorantes donde la especialidad es el perro. Una costumbre tradicional es que los ancianos suban a la montaña para desestresarse y es el público cautivo para este tipo de comida cuando bajan de su expedición. Con mi deseo de aventura probé gran variedad de comida, pero no sé en realidad si algún día comí de esos maravillosos animales, amigos fíeles del hombre. No sé.

Los platillos que se parecen a la comida mexicana son dos. Uno que era un caldo con carne con hueso y hierbas muy parecidas a las verdolagas, semejantes al platillo que hace mi madre

y las mamás de todos los mexicanos; otro era una especie de carne de puerco guisada en salsa roja, que la adornan encima del arroz, una delicia.

La verdadera aventura comenzaba cuando tenía libre los fines de semana o en días feriados. Entonces sí podía disponer de mi tiempo para los viajes a pequeños poblados cercanos. Mi amiga alemana Katrin y yo fuimos a la celebración del renacimiento de Buda un día de mayo, simple hecho que merecía ser festivo y, por ende, día de asueto. La festividad se lleva a cabo en las montañas donde se encuentran los templos de los monjes budistas. El camino fue largo, viajamos en automóvil disfrutando de los bellos paisajes coreanos con montañas enormes, ríos y más ríos y con un clima frío con cielo nublado. Una delicia para los que huimos del calor.

Tras casi cinco horas de camino llegamos a la falda de la montaña. El ascenso estaba adornado con papel de china multicolor y por gallos de papel maché que colgaban de largos lazos por todo el camino. Un dragón enorme de tela y papel caminaba por una especie de explanada a las afueras de un templo donde algunos coreanos rezaban sus oraciones. Me sorprendió mucho que en religión los coreanos combinan el cristianismo y el budismo, nadie es netamente lo uno o lo otro. De hecho, cuando llegué el primer día a este maravilloso país, me sorprendió que sobre lo oscuro de la noche brillaran las luces de muchos templos cada uno con una cruz de neón. Cuando le preguntaba a alguien qué religión profesaba me decían "budista cristiano" o "budista católico". Mis alumnos se sorprendieron cuando les dije que iba a ir a la celebración de Buda, tal vez pensando por qué me atraía eso. Ninguno me comentó si era importante ese día para ellos, más bien los noté indiferente que eso a ellos no les atraía.

¿Qué se hace en esa celebración? Pues se ora al señor Buda. Cada templo tiene un Duda en posición de flor de loto regularmente y mide hasta tres metros, de color dorado y de complexión delgada, no como usualmente lo vemos: gordo y bonachón. Caminamos a la cima de la montaña Katrin y yo, entre maravillados por las personas tan entusiastas y los paisajes tan impactantes. Por el camino, me di cuenta que al lado del sendero que era nuestra vía se encontraban pequeños montículos de piedritas, como unos diez o doce, una encima de la otra, de la más grande a la más pequeña. Katrin me explicó en su inglés con tono alemán, que esas piedritas significaban deseos que pedían las personas. Sí el montículo permanecía incólume el deseo se cumpliría. Yo hice lo propio tratando de pedir algo que redundara en beneficio mío: pedí fuerza para aguantar un año en una cultura extraña y que llegara pronto el día de pago.

En la altura, estuvimos un rato contemplando el paisaje de las montañas vecinas y también disfrutando la seductora invitación inconsciente para dar un salto al vacío.

Otra cosa que se puede disfrutar es la comida gratuita que sirven a los cientos de visitantes, pero con la consigna que debe uno comerse lo que le den y no dejar ni una migaja en el plato. No sé si haya un castigo para el que desobedezca la regla pero como dice el dicho "A donde fuere haz lo que vieres": yo dejé el plato reluciente, listo para que lo utilizara alguien más.

Recuerdo un detalle muy importante de aquel día. Los coreanos son tímidos por naturaleza y más con los extranjeros. Había un grupo de señoras haciendo fila para entrar al comedor que, mientras esperaban turno, volteaban a ver con insistencia a Katrin. Notamos que cuando nosotros las mirábamos, ellas se veían entre sí con un sonrisa en los labios, y volvían a insistir con

Katrin. Comentamos mi amiga alemana y yo que seguramente algo llamaba la atención de estas mujeres, tal vez estén adivinando de dónde somos o no sé qué. De pronto, se desprendió de aquel grupo una mujer y vino directamente con Katrin y le dijo algo en coreano, que obviamente yo no entendí. Establecieron un breve diálogo en el que no faltaron las sonrisas, además se veía que la mujer quería tocar los senos a mi amiga, cosa que no ocurrió. La coreana regresó al grupo. Como siempre lo hacía, Katrin me tradujo la situación. Lo que había llamado la atención del grupo de mujeres era el aspecto físico de la alemana: extremadamente delgada, pelo cortísimo, rubio, ojos azules, vestida con pantalón de mezclilla y una chamarra. Las mujeres estaban dudando si era hombre o mujer. Y la mujer quería corroborar al tocarle los minúsculos o nulos senos que le ayudaban en mucho a tener apariencia masculina, de adolescente imberbe.

Después de comer, bajamos al templo a ver a la gente orar. Las oraciones son sonidos guturales que significan obviamente una alabanza al señor Buda, pero no son palabras, creo yo, que signifiquen algo en su lenguaje cotidiano. Mientras que la gente se entregaba a sus oraciones afuera el dragón gigante de tela y papel daba sus rondines, mientras los japoneses, que siempre quieren fotografiar todo, buscaban la mejor posición para sacarle una foto.

Una cosa que desilusiona en general es el sincretismo que a veces impacta por su mezcla y sus diferencias y el contraste que se crea con ellas. El ir a la montaña, sobre todo a la celebración, significaba el contacto con el aire libre, con la naturaleza, conocer los templos antiguos, tomar fotos, contrastaba mucho con ver una máquina de café (de las que abundan en las universidades y en paradas de autobuses) afuera de un templo.

Es extraño que uno sin conocer el idioma pueda intuir ciertas emociones en él. Cuando la mujer se acercó para verificar el sexo de Katrin, nunca pude suponer que es lo que platicaba. Siempre me ha parecido el coreano un idioma de expresión fuerte, como el alemán, parece que cuando hablan están enojados, sobre todo cuando hay un interlocutor, parece sin duda una riña a muerte. Mi amigo francés Arnaud me dijo que tenía un conocido que su lengua materna era el alemán, pero que todo el tiempo hablaba francés con su esposa, excepto cuando la regañaba; en ese momento utilizaba el alemán por duro y contundente, si lo hacía en francés parecía, más que regaño, un chiqueo.

Recuerdo cuando las madres Clarisas (a quienes les daba clases de conversación) me preguntaron que si era católico y que si me interesaba ir a la misa los domingos, ellas me decían dónde había un templo. Un domingo que era Semana Santa en México decidí asistir al templo, como buen católico que va a misa cada vez que se acuerda. Me fui al templo en busca de la fe de la Semana Mayor un domingo por la mañana. Como todavía no estaba adaptado al cambio de horarios llegué tarde al templo de la colina que me habían indicado las hermanas. Uno está acostumbrado a que en las iglesias las puertas siempre están abiertas. Pero al subir la colina y llegar a mi objetivo me topé con las puertas cerradas. Hasta mí llegaban las palabras, en coreano, del sacerdote oficiando la misa. Supuse que lo lógico sería abrir la puerta y entrar. Agarré el picaporte y al tratar de abrir hice mucho ruido, pues el seguro estaba puesto. Me fui a otra puerta y ocurrió exactamente lo mismo. Desilusionado por no poder lograr mi objetivo, decidí retirarme. De pronto se abrió una puerta y salió una monja chaparrita. Empezó a manotear y a hablar en coreano. Creí entender pronto la actitud de la madre.

Me estaba corriendo. Entre todo el mar de palabras que salía de su boca entendía que me fuera de ahí, que hice tal escándalo al intentar abrir las puertas que merecía el infierno. Me fui de ahí sin decir palabra, para qué si no sabía una sola palabra en coreano. No supe qué rumbo tomar, a dónde ir en un día de asueto. Tomé un autobús que me llevó hasta su base terminal y de ahí me regresé en el mismo hasta el centro de la ciudad.

Como a Julio Cortázar, siempre me han maravillado las galerías subterráneas porque hablan de una realidad alterna, de un descender a un mundo debajo de la capa citadina. La mayoría de las ciudades coreanas tienen largas galerías que se entrecruzan. Ahí el comercio es abundante y el tránsito de la gente es una verdadera locura. Gente de ida y de venida. El comercio subterráneo es más barato que en la superficie donde están las grandes tiendas de marca. Abajo se puede incluso regatear. Algo que me cuesta trabajo en México, imagínense por estos lares… pues era casi imposible. A estas alturas ya sabía hablar cosas básicas del coreano, decir "cuánto cuesta", buenos días, hola, gracias. Pero hasta ahí nada más. Cuando decidí cambiar de zapatos porque los que portaba ya en estaban en las últimas, mis alumnos me dijeron que me acompañaban para que no me los dieran caros y en su caso poder regatear. Para ellos, los mocasines y bostonianos son para gente anciana, eso me dijeron cuando intenté comprarme unos, me compré unos con velero, muy modernos, para gente joven según ellos.

La figura del maestro es de gran prestigio y jerarquía en Corea. Los alumnos hacen deferencia inclinándose cuando entra el maestro al aula o cuando se encuentran en los pasillos. En los restaurantes te atienden de lo mejor. Goza de muchos privilegios el académico. Claro que se pueden dar ciertas variantes

cuando se es un maestro extranjero, que no entiende a primeras la cultura y las reglas que la rigen. No quiero decir que no me trataran igual sino que podían llamarme de tú, algo que no es posible con los profesores coreanos. De hecho muchos alumnos me decían que no era correcto que me trataran de esa forma. Incluso, los alumnos que dominaban muy bien el español y que ya habían tenido alguna estancia en un país de habla hispana, no me hacían la inclinación que les es característica. Me saludaban con respeto pero sólo levantando el brazo y preguntando cómo estaba. Recuerdo un día que, platicando en los pasillos de la universidad con uno de mis alumnos, sin pensarlo, mi estudiante saludo a un profesor coreano como si hubiera sido yo. Inconscientemente alzó el brazo en señal de saludo y cuando se dio cuenta de su acción irreverente ante una autoridad académica se puso rojo y nervioso. Yo no me di cuenta hasta que él me lo dijo. Nunca supe si le llamó la atención. Pero recuerdo que los alumnos eran regañados cuando cometían alguna falta: dormirse en clase, distraerse, no hacer la tarea, entonces eran merecedores de un regaño que en ocasiones llegaba hasta el llanto, de lo severo de la amonestación. El maestro tenía todo el derecho de regañarlos como si fueran sus padres.

En la universidad Pai Chai, al inicio del ciclo escolar se acostumbra hacer un viaje a la falda de la montaña con los alumnos del departamento de español, con la intención de convivir y familiarizarse con los profesores que ingresan y con los ya conocidos. Se trata de un fin de semana en el que se rentan cuartos de hotel y se organiza una cena y los alumnos en un escenario cantan, actúan alguna obra, bailan, se disfrazan, casi es un carnaval. La gran sorpresa que me llevé fue cuando me mostraron la habitación en la que me iba a quedar: estaba completamente vacia,

excepto por un ropero con espejo y entrepaños. ¿Y la cama? era mi pregunta. Me explicaron que la tradición es dormir en una colchoneta sobre la alfombra y con una almohada larga y redonda, como un tubo. La otra situación que me sorprendió fue el inodoro, que está al ras del suelo, es de forma alargada y con una cadena colgando del techo. Por lo cual uno debe hacer sus necesidades de rodillas, de aguilita, como se dice vulgarmente.

La salida a la montaña se realizó un sábado de marzo de 2000. El jefe del Departamento de Español me había dicho que me fuera con los alumnos, que él nos alcanzaría por la noche, insistió en que conviviera con ellos para que practicaran su español, lo cual obligaba a los estudiantes a llevar un diccionario coreano-español y a tratar de comunicarse conmigo los más extrovertidos, que eran pocos. En el camino, los que dominaban bien el español me iban explicando el paisaje. Me dijeron que en Corea no hay panteones, los difuntos son enterrados en la montaña. A través de la ventanilla pude darme cuenta de las criptas en la cima de las montañas. Veía un paisaje con ríos abundantes y una vegetación distinta, las carreteras bien construidas sin baches, los automovilistas circulando sin rapidez, con una tranquilidad que me gustaría trasladar a mi país.

Por la noche bajamos de nuestras habitaciones a cenar. Los alumnos se desinhiben y hacen un espectáculo cantando y trasvistiéndose. A mí me invitaron a cantar en el karaoke, pero no tenían ninguna canción en español, así que canté, como pude, una canción de Elvis Presley. Después me pidieron una canción en español, obviamente a capela. Después de pensarlo, me decidí por una canción de Jaime López, que me sé completa, Sácalo. Me aplaudieron, no sé si por compasión o por compromiso. De cualquier manera ninguno me iba a entender, ni siquiera los más

avanzados en español. Mientras cantaba muchos *flashes* se encendían, igual que mi cara de vergüenza. £1 soja, bebida nacional, corría de mesa en mesa. Después de la medianoche, llegó el doctor Yoo, jefe del Departamento de Español; nos metimos todos con él a una habitación, nos sentamos en posición de loto formando un círculo. El profesor se echó un discurso en coreano, parecía que les hablaba de cuestiones académicas o algo así. Yo, mientras los observaba y notaba ciertos sonidos parecidos al terminar de hablar. El aburrimiento me empezó a invadir. El doctor me dijo que me iba a invitar una cena especial. La cena consistió en espaguetis instantáneos aderezados con la continuación de la charla como por dos horas más.

Por fin casi de madrugada terminó la charla, gracias a Dios, y nos fuimos a dormir en las colchonetas, pero antes de despedirnos el doctor había dicho que nos íbamos a levantar a las seis de la mañana para hacer algo de ejercicio. A las seis de la mañana, todos con resaca, formamos filas y nos lanzamos a correr bajo las órdenes del doctor, pidiendo yo al cielo que ya se terminara esto para irme a la colchoneta a completar mi sueño. Regresamos ese domingo por la tarde, cansados, con la resaca y con unas ganas inmensas de dormir dos días seguidos.

Mi amiga alemana, Katrin y yo nos fuimos un fin de semana a las montañas con los monjes budistas, según ella solamente era cuestión de hablar con ellos para que nos permitieran pernoctar en su comunidad. Llegamos un sábado por la tarde y ella habló en su perfecto coreano con uno de los monjes. Él nos indicó cuál era nuestra habitación. Eran casas de madera al estilo antiguo, a mí me correspondió quedarme con los varones y a ella con las damas. Después de instalados, nos fuimos a recorrer la montaña, caminamos entre riachuelos y senderos arbolados. Nos quedamos a pla-

ticar en un río con los pies metidos en el agua. A las seis sería la ceremonia en el templo y después la cena. El rito de la ceremonia es muy interesante: empiezan primero los sonidos de unos tambores enormes que están en una especie de torre. Los ejecutantes se rolan para seguir tocando. Los monjes aparecen formados en filas y hacen un recorrido por toda la explanada. Después de varias vueltas, que algún significado han de tener, se introducen al templo a hacer la oración. Después que entran ellos, los visitantes pueden entrar. Los visitantes éramos como diez, entre hombres y mujeres, pero curiosamente los demás eran coreanos. Entramos al templo y una persona nos pasa un gran libro para seguir las oraciones. Mientras se ora se hacen varias reverencias, algo así como ejercicios de calistenia: se paraban, se hincaban, ponían la frente en el piso, otra vez levantarse, otra vez hincarse ante los budas que tienen enfrente.

Después de la ceremonia sigue la cena, que es gratuita, pero con la consabida norma de no dejar migaja alguna. Enseguida de la cena, que es como a las ocho de la noche, te invitan a descansar a tus habitaciones, y te avisan que la ceremonia del día siguiente será a las tres y media de la madrugada. Puntuales, un monje pasa con una campana para avisar a los visitantes la hora del rito. Yo me levanté muy entusiasmado, pero vi a mis compañeros coreanos que no se inmutaban por el aviso. Se quedaron a dormir, ignorando la ceremonia. Ésta transcurrió de la misma forma que la tarde anterior, la especie de ejercicios sirvió para despertarme. La ceremonia duró como dos horas, así que a las seis de la mañana nos estaban invitando al comedor a tomar el desayuno. Ingresé a mi habitación y los coreanos seguían durmiendo placidamente, de una forma envidiable.

Otro de los viajes que pude realizar por placer fue en las vacaciones de invierno de ese ano 2000. Uno de los alumnos del Departamento de Inglés, que se había hecho mi amigo, Michael, su nombre en la clase de inglés, me había conseguido un paseo en un tour a ciudades que todavía conservaban el folclor y la arquitectura de la tradicional Corea. El lugar se llama Kyon yu; el viaje lo hicimos en una camioneta especie van. Íbamos una maestra que daba clases en Seúl, otra maestra estadounidense, que no se acostumbraba a la comida y sólo pedía hamburguesas, la guía de nacionalidad coreana, y el chofer también, además de una amiga mexicana y yo. Conocimos museos, tumbas antiguas formadas en enormes montículos, lagos artificiales construidos por caprichos de nobles, templos con imágenes desgarradoras: hombres mutilados por castigo divino, dragones enfurecidos, templos con los budas descritos arriba, casas antiguas de madera plantadas sobre un enorme agujero que sirve de calefacción, pues según explicaron metían leña para calentar las habitaciones.

En Kyon yu pasé la Nochebuena cenando pizza y bebiendo soju con mi amiga mexicana, añorando a la familia y las costumbres mexicanas. Allá la Navidad no significa lo que en nuestro México. En Kyon yu viví la nieve y el frío de verdad.

EL REGRESO

Mis clases terminaron los primeros días de diciembre, aunque seguí asistiendo con las monjas Clarisas. De diciembre a enero me dediqué a viajar a Seúl, una megametrópolis que en mucho me recordó al D. F., para comprar recuerdos para la familia y los amigos. Era momento de preparar el regreso. La esposa de mi

amigo francés Arnaud, me consiguió una tarifa económica para volar de Corea a Los Ángeles, donde estaría quince días, y de Los Ángeles a Guadalajara. El único inconveniente que veía Jion su era que tenía que recoger el boleto en Seúl. Ella me indicó cómo tomar el metro de Seúl, en qué estación bajarme, por cuál puerta salir. Todas las indicaciones propias para no perderme en la capital.

Mi amiga mexicana y yo fuimos a Seúl a recoger el boleto a la agencia de viajes. Nos fuimos en autobús, el trayecto duró dos horas y media. Llegamos a Seúl muy temprano. Tomamos el metro y nos dirigimos a la estación donde encontraríamos la agencia. En el trayecto del metro, nos sentimos muy contentos de platicar de todo tipo de cosas sin que nadie nos entendiera. Es algo maravilloso saber que nadie te entiende aunque hables con palabras obscenas. Llegamos a la estación y salimos por la puerta que consideramos la correcta, pero no concidía con los edificios que nos dijo Jion su que nos íbamos a topar. Preguntamos en nuestro mal inglés pero nadie hablaba ese idioma. Caminamos algunas calles y nada de agencia. Decidimos preguntarle a una chica que estaba abriendo las puertas de una librería. Ella nos explicó en inglés dónde estaba la salida correcta del metro para llegar por mi boleto, pero no entendimos nada, nos complicaba más. Entonces, tomó su abrigo y nos llevó muy amablemente hasta el sitio correcto. Esto del carácter amable de la gente coreana es una cualidad que nunca olvidaré, pues me topé muchas veces en mi estancia con este tipo de personas que sin conocerte te mostraban un gran corazón: señoras que te dan dulces en la mano, niños que te saludan amablemente, mujeres que dejaban su puesto en el marcado para llevarte a tomar el autobús correcto, etcétera.

Por fin llegamos al edificio donde se encontraba la agencia. En la recepción nos recibió un joven muy amable, nosotros tratamos de hablar en inglés con mucho trabajo. Y él también. Al decirle mi nombre me dijo en español: ¿Usted es de México?, yo estudié el español en la universidad. Agradecí mi buena suerte. Debo decir que durante mi estancia conocí gente que hablaba español, algo que me enorgullecía. Es un idioma muy musical, me respondían cuando les preguntaba por qué estudiaban español.

En fin, salí un lunes de enero de 2001, dejando atrás un país seductor por su gente y sus costumbres, su idioma y su cultura.

Las ciudades últimas de febrero: Mirada y extrañamiento

María Cristina Preciado[1]

> Me ocurría preguntarme a veces si esos recuerdos [...] merecían ser escritos, si no nacían de la ingenua tendencia a creer que las cosas habían sido más de veras cuando las ponía en palabras [...], algo que no se podría vivir de nuevo pero que se hacía más presente como si en el mero recuerdo se abriera paso una tercera dimensión, una casi siempre amarga pero tan deseada contigüidad.
>
> Julio Cortázar, *Deshoras*

DESHORAS

En el año de 1994 viví dos veranos. Era invierno pero las pulsiones de mi juventud preocuparon a mis padres y decidieron que la distancia sería el mejor placebo para el deseo. Se aproximaban las vacaciones de fin de cursos en la gran ciudad, pero el trabajo, entre otras circunstancias, me retendrían sin retorno obligado a casa: pronto vendría Febrero con sus calles abiertas, con alguna lluvia esporádica y de pronto, las jacarandas, en el arrebato de sus flores.

[1] Universidad de Guadaiajara.

No tenía la menor idea que una línea imaginaria en los mapas hiciera de las estaciones una distribución alternada y esa fue la primera curiosidad que me cautivó de las tierras australes, recreadas apenas, y ocupando un nuevo sitio en medio de lo único que hasta ese momento representaba el Sur en las horas cardinales de melancolía absorbida por la gran ciudad: mi hogar.

Quizá la nostalgia nos venga de esta oblicua inclinación del eje terrestre que obliga a mirar las cosas de sesgo. Y a pesar del afán por una razón que las más de las veces nos la figuramos recta e inamovible, la realidad se disgrega en prósperas síncopas cuya prudente armonía no necesita de nuestras transversales explicaciones:

> ¿Quién nos colocó así, de espaldas, de modo que hagamos lo que hagamos siempre estamos en la actitud de aquel que se marcha? Como aquel que, sobre la postrera colina que le muestra todo el valle, por última vez se vuelve, se detiene, se demora, así vivimos nosotros, siempre en despedida[2]

Nadie me diría que la familia que me hospedó y de quienes sólo tenía una brumosa referencia a base de fotografías sea el aliento apaciguado que me devuelve una y otra vez a la certidumbre de una Tierra prometida que se resuelve en sencillas proporciones: un aria que en la duermevela de una tarde me detuvo en el piso de Mar de Plata; la carnosa textura del dulce de dulce vuelta labios; la pintura de Kroeyer con sus persistencias

---

[2] Rainer María Rilke (1968) "Octava elegía", en *Elegías de Duino. Antología poética.* Madrid, Espasa-Calpe, colecc. Austral, trad. Jaime Ferreiro Alemparte p. 133.

azules de la maternidad; el croar de las ranas confundida con la algarabía de ser chicos; y el ascenso al pino en vísperas de mi partida.

Yo que provengo de una familia donde la nota trágica fue impuesta e investida por falsas retóricas de la esperanza, donde la bondad de las horas escondían siempre un caro precio que debía de temerse, después del Sur y sus largas memorias, pude querer asomarme y ya no me extrañó que incluso en las horas de padecimiento que minaron a dicha familia por la salud de uno de sus integrantes, ella, la que padecía el dolor aliento con aliento, me llegó detenida en una imagen fotográfica vuelta una sonrisa plena; la quimioterapia no la había transformado, la había transfigurado y era ella la que me enviaba mediante un cuento jasídico, la voluntad explícita de su padecimiento en vísperas de Rosch Haschana. El texto trata de cómo un rabino transeúnte es testigo casual de las palabras de un zapatero a su mujer, cuando ella le hace notar que la luz de la tarde ya se ha ido y él bajo la escasa pavesa de una vela continúa trabajando: "Mientras arde la vela, aun se puede hacer algo". El rabino concentraba en la flama la vida; y si esta seguía encendida: no había nada irredimible.

El tiempo se escurrió y cuando el dolor se desbordó en mi casa, Lilia —así se llama mi amiga— me recordó el cuento jasídico que en vísperas del año nuevo hebreo cinco años atrás, me había enviado. Pero esta vez no eran las palabras del zapatero, ni siquiera el rabino hermeneuta de la vida, era Lilia la que era la Vela. *Me mudo de color* —me decía— debe de ser muy difícil aceptar esa sensación de extrañeza y de distancia que vienen de ella y tu imposibilidad como hija de reconocerte en tu madre.

Siete años después soy yo la que mudo de color al leer estas palabras. Lilia que era madre, que venía de restablecerse de una larga convalecencia donde el nombre del padecimiento fue lo primero en ir desapareciendo de las cartas, no podía ponerse en mi lugar. Es decir, no se atrevió siquiera a hacer comparable la experiencia del dolor, ni mucho menos presentar su vida como la apología encarnada del mismo: "¿Qué es lo que significa vivencia dolorosa? / Si beber es amargo para ti, conviértete en vino".[3]

Pienso que sí, debió de ser difícil. Pero vinieron las vísperas y ella estaba junto a mí y mientras " yo te sienta / tú me serás, dolor, / la prueba de otra vida / en que no me dolías. / La gran prueba, a lo lejos, / de que existió, que existe, / de que me quiso, así, / de que aún la estoy queriend".[4] Es bueno reconocerla de vez en vez en un gesto, en el aroma que cobran las prendas, en alguna mirada y en Gato vuelto todo ojos indagándola en el aire. Apenas recuerdo, olvidé que era difícil aceptar.

La noción de la muerte como un desprendimiento de cabellera desatada me vino de este viaje en su principio. Aquel de quien no guardo ninguna memoria hasta el momento en que cierto crujir de los dientes comenzaba a unirse al los hipos y espasmos incontrolables del avión cercano ya a tierras andinas, aquel se convirtió en una voz y en mano blanca que tomó la mía —apretujada hasta esos momentos contra ella misma— diciéndome: "No tenga miedo, además aquí, desde donde estamos, no podemos hacer nada" y sonrió.

---

3 Rainer María Rilke (1984). Barcelona: Ed. Júcar. trad. y estudio de Federico Bermudez Cañete, p. 201.

4 Pedro Salinas (1982) (No quiero que te vaya, dolor...), en *La voz a ti debida. Madrid,* España: Ed. Espasa-Calpe, colecc. Austral, p. 80.

Hasta las últimas cartas, pañuelos atados como promesas a los andenes de las estación esa, Rudolf Hasenaucr, comerciante cosmopolita de alimentos, llevaba de un punto a otro su fortuna en forma de mercancía, pero cierto aire de las tierras recorridas era lo que él atesoraba y entonces permanecía en ellas hasta el cansancio. De sus incontables viajes, me decía que a pesar de los años, para él todo se le había revelado en un verde que lo sorprendió en medio de Bogotá y en las nieves blancas de Siberia: "al llegar a un determinado grado [...] la vida entera se resume en una imagen. Pero, ¿por qué detenernos ahí? Sencillo, todo es sencillo [...]".

Puesto que esta hora es como un intervalo entre sí y no, dejo para otras horas la esperanza o el disgusto de vivir. Sí, recibir tan sólo la transparencia y la sencillez de los paraísos perdidos: en una imagen.[5]

En cuanto al placebo como noción terapéutica para mi familia, sucedió lo inesperado: tan de verdad que me parece aun mentira que en mi vida hubo *Deshoras* pero *del lado de acá* no había Sara era yo, y el perfume de su cabellera derramada sobre mi rostro ha impregnado desde entonces las noches espigadas me devuelven al umbral de trigos y aceituna en que dejé que sus manos de niño reinventaran la caricia y erguidos médanos brotaron debajo de su vientre.

INVITACIÓN AL VIAJE: MONT RÉAL Y LA MUJER DORMIDA

A veces un viaje se convierte en una promesa de renovación. Tarde llegué a comprender que no siempre las alegrías de unos

[5] Albert Camus (1968) "Entre el sí y el no", en *El revés y el derecho,* Buenos Aires, Losada, trad. Alberto Luis Bixio, 48.

contagian a los otros, menos las comparten, y lo mínimo que puede hacerse es asomarse por el hombro de la indiferencia y comprobar por uno mismo que las cosas allá fuera aguardaban prudentes y silenciosas. A pesar de que se insista en lo contrario —en la rotunda seriedad para aproximarnos— ahí, donde sólo bastaba tender las flotaciones de la mano para decir adiós con el natural desprendimiento de las hojas.

No obstante, si hubo la equívoca insistencia de llevar detrás de mí como un lastre inútil la voz en medio de la distancia, y toda una tarde abrazada al auricular creí compartir lo que en tiempo real estaba mirando, sintiendo, tocando, tardé lo suficiente para reconocer mi error. "No arrojes escombros detrás de ti: que cada uno se sirva de sus propias ruinas [...] Huye de las ruinas y no llores entre ellas. [...] No te asombres de nada;[6] deja que todo ocurra: hermosura y espanto".[7] Y desde entonces me perdoné tantas veces por no querer decir y aprendí a callar donde tenía que callar.

El sol de la tarde menguaba por el rostro de Francois Turgeon cuando me cedió su asiento junto a la escotilla del avión. La nieve se cernía delante de mis ojos bajo los últimos rayos del sol. El blanco lecho mostraba los accidentes del cuerpo de una mujer dormida.

En un principio Francois Turgeon y yo habíamos intercambiado las cortesías inherentes a los ritos aeroportuarios, pero los cuadernos de una gramática desempolvada; el asombro y sus retoños cuando por fin hablé como escuchándome desde tan lejos; y, sobre todo, la alegría por las palabras que me donó para

---

6 Marcel Schwob (1974) "Palabras de Monelle", en *El libro de Monelle.* Buenos Aires Argentina, Argonauta, trad. Teba Bronstein, p. 26.

7 Rainer María Rilke (1984) Barcelona, Ed. Júcar. trad. y estudio de Federico Bennudez Cañete, p. 131.

nombrar un expresso *allongé,* un *vin glacé, le pineau de chorante* y al fin la Neige, hicieron de las horas finales del viaje una hermosa velada. De modo que en los pasillos desvelados de Dorval nuestras voces resonaban alargando sus ecos y cuando mi equipaje tuvo ocurrencia de desaparecer en horas nada propicias, ese Ángel de Tobías no se separó de mí hasta que me depositó en las manos burócratas y despistadas de mis supuestos anfitriones.

Quizá en algún momento de nuestra vida todos hemos sido ángeles tutelares, esa extraña piedad extendida que nos generó el exilio del otro:

> ¿Cómo llamarte? Mis labios se paran.
> Tú eres principio que inmenso se vierte;
> Yo, el "Amén" que lento y temeroso
> Da tímido remate a tu belleza[8]

Y, a su vez, en el desprendido milagro de la entrega, cuando volvemos la mirada por encima del hombro y ya no hay ruinas, el extrañamiento nos brota de que ahí perduran en su inconstancia los simples vestigios de aquellos días. Entonces sabremos que no eran ellos o nosotros ángeles tutelares, sino un mensaje[9] con la certidumbre abierta y desnuda de una hermosa herida. Mensaje que incluso al ambiguo y alado Hermes, —mensajero de mensajeros— le duele hacer mirar a Calipso cuando ella pregunta la causa:

---

[8] Rainer Maria Rilke (1968) "El ángel tutelar", en *Antología poética.* Madrid Ed: Espasa-Calpe, colecc. Austral, trad. Jaime Ferreiro Alemparte, p. 61.

[9] San Agustín aludía a ese nombre como una función, pues la palabra ángel es un nombre de oficio, no de naturaleza.

> Voy a decírtelo con sinceridad ya que así lo mandas, Zeus me ordenó venir sin que yo lo deseara [...] pero no le es posible a ningún dios ni transgredir ni dejar sin efecto su voluntad [...] Me preguntas, oh diosa, por qué he venido?[10]

El mensaje es doloroso por lo que es[11], no por lo que dice: *Perdón por no poder querer decir.* Porque la recta y compasiva Calipso durante siete años había preferido mentirse a sí misma y era como la nieve sin impaciencia, como Gretta, la mujer dormida que Gabriel Conroy jamás se inclinó a conocer:

> De manera que ella tuvo un amor así en la vida [...] Apenas le dolía ahora pensar en la pobre parte que él, su marido, había jugado en su vida [...] Leves toques en el vidrio lo hicieron volverse hacia la ventana. De nuevo nevaba. [...] Reposaba, espesa, al azar sobre una cruz corva y sobre una losa, sobre las lanzas de la cancela y sobre las espinas yermas[12].

> Y aquello que ella me dijo
> fue en un idioma del mundo,
> con gramática e historia.
> Tan de verdad
> que parecía mentira.
>
> Pedro Salinas, *La voz a ti debida.*

---

[10] Homero (1924) "Rapsodia quinta", en *La odisea. México,* UNAM /SEP, p. 68.

[11] *Cfr*. Jacques Derrida (2000) "La literatura segregada. Una filiación imposible", en *Dar la muerte.* Barcelona, Paidós, trad. Cristina de Peretti.

[12] James Joyce (1999). "Los muertos", en *Dublineses.* Barcelona, Lumen, trad. Cabrera Infante, p. 205.

Pero sucede que hay veces que no se necesita viajar para hospedar en nuestra mirada la inquietud y el asombro. A veces el azar lanza sus misterios en horas inesperadas y he ahí el milagro. Hace tanto que una vez fui señalada —en medio de la algarabía de un fin de cursos con promesas de verano— por un índice que pertenecía a una de las manos más hermosas que he contemplado en mi vida. Una voz sólida, entre una multitud de muchachos orientales, me dijo: Quiero que tú seas mi maestra", y yo no sabía qué hacer. Ahora sé que desde ese día, sin haberlo deseado, ni sospechado, quedé signada por la vocación de la enseñanza. Park Beom Seock tal vez esté en una oficina indicando algún proceso a seguir, pero quizá no sepa que el maestro se convirtió en discípulo de su ineluctable designio. Quizá la bruma de lo sucedáneo cubra lentamente a aquellos seres que nos vinieron con otra lengua a pronunciarnos el Mundo: así, como vocablos perdidos se pierdan paulatinamente y sólo de vez en cuando nos sorprendan en los labios las palabras Dichas: Tomannanne.[13]

Sentido de extrañamiento:
Pupilas que olvidan en su espesura
Dilatar la demora.

A pesar de nosotros,
Las estaciones.

[13] "Que nos encontremos de nuevo".

Y de pronto Febrero vuelve a ser febrero. La flor temprana de las jacarandas, el oro y la ronda de las primaveras amarillas y la vuelta de las golondrinas permanecían en sus efímeros retornos. En cuanto a mí, minada por el sonido y la furia de tantas estatuas de sal, vuelta hacia atrás pero nunca hacia el instante, había olvidado a olvidar. Sucede que algunos viajes nunca llegan a su término o quizá esa era desde un principio su dársena: desembocar en la catástrofe y solo dependa del naúfrago si al emerger en medio de la ruina pueda contemplar —a pesar de sí— en medio de los escombros que las olas arrojan a sus pies, la momentánea inquietud de las cosas entreveradas por la luz y ajenas al desasosiego.

No existen equívocos viajes, pero sí falsos Virgilios cuyo arrojo apenas es una tiara que da cierto decoro a su frente. Virgilio que se miente a sí mismo, que en medio de la ruina prosaica de sus abalorios hiende el silencio y enuncia la epopeya. Falso Virgilio: ahí donde declara a su paso el triunfante adiós a ciudades encendidas, ahí no ha dejado nada. Apenas el rastro instaurado de su cobardía, por eso la heroicidad de su epopeya se funda en la huida dejando tras de sí ciudades incendiadas —que no encendidas—; devastadas por su paso que sólo dicta y quizá funda, pero jamás generará nada que no sean anacrónicas Didos y Cartagos trabajadas por la sal. El falso viajero es aquel héroe menor —que figura como picaro en las novelas de otros siglos— equívoco y alambicado que manifiesta como Don Pablos, el busca vidas de Francisco de Quevedo:

> Yo, determiné [...] por ver si mudando mundo y tierras, mejoraría mi suerte. Y fueme peor [...], pues nunca mejora de estado quien muda solamente de lugar, y no vida y costumbres.[14]

El verdadero Virgilio reconoce sus límites y sabe cuándo es hora de partir. Nadie puede guiar a nadie apenas acompañar en la procesión de los días, para que al fin la soledad —voluntad de presencias— sea la suma de acordes solitariamente acompañados:

> Yo quería estar solo de un modo absolutamente insólito [...] es decir, sin mí y precisamente con un extraño alrededor. [...] La soledad no está nunca con vosotros; está siempre sin vosotros, y sólo es posible con un extraño alrededor [...]: al cesar toda afirmación de vosotros mismos, cesa a su vez la intimidad misma de vuestra conciencia. No hay soledad verdadera más que en un lugar que vive para sí mismo y que para vosotros no tiene ni rasgos ni voz, y donde por tanto el extraño sois vosotros.
>
> Así quería estar yo solo. Sin mí. Quiero decir sin ese yo que ya conocía, o que creía conocer. [...] Yo no podía verme vivir.[...] "¿Soy así realmente, yo, desde fuera, cuando mientras vivo, no pienso en mí?"[15]

He vuelto al agua oceánica porque en la sal de su piel, en los frutos de su carne blanca y en su inmenso cuerpo erguido el viajero se confía. La voluntad del periplo y el exilio en una isla

---

14 Francisco de Quevedo (1963) *Historia de la vida del Buscón* México, D. F. UNAM, p. 173.

15 Luigi Pirandello (2004) *Uno, ninguno y cien mil* Barcelona, Acantilado, trad. J. Ramón Monreal, pp. 22-24.

provisoria —sostenida por sus vaivenes— se convirtieron un día en la causa y el fin para dejar detrás de sí cualquier atisbo de permanencia y pertenencia corrompida por el sentido de posesión y los territorios inabarcables del deseo. El viajero, pues, se deposita en lo oscilatorio, porque ha asentido que es el único movimiento posible a interpretar y en el entreacto de las duermevelas, cuando la Hora sincera el fin, y la Causa se nombra con desapego porque hace ya tanto que le es extraña y sin embargo... tantas cosas por las que aun sin saberlo se sigue encallado, es, a pesar de todo, en esta Hora cuando le dice al Mundo como repitiéndoselo a sí mismo:

> la tierra es una barco demasiado grande para mí. Es un viaje demasiado largo. Es una mujer demasiado hermosa. Es un perfume demasiado intenso. Es una música que no sé tocar. Perdonadme. Pero no voy a bajar. Dejadme volver atrás[16].

No obstante, pesando todo, llegará un día en que las cosas cobren su propia gravedad: Viajero desbordado,[17] —como el Ulises de Kafka o el de Savater— enmudecerán las sirenas cuando aliviado rompas a cantar y regreses por donde viniste, emergido de ti mismo, con el cansancio dulce de un viaje que duró lo que tenía que durar, que madura en tu mirada pertenecida al fin y al cabo. Entonces tal vez un día un cambio de corriente

---

16 Alessandro Baricco (2006) *Novecento.* Barcelona, Anagrama, trad. González Rovira, pp. 74-75.

17 ...Desbordado, enmudecerán las sirenas cuando aliviado rompas a cantar y regreses por donde viniste, emergido de ti mismo, con el cansancio dulce de un viaje que duró lo que tenía que durar, que madura en tu mirada pertenecida al fin y al cabo.

—*seguro azar*— te devuelva a una de las playas vírgenes, y de entre todas las amorosas Calipsos que no necesitaron hilar, te lleve hasta Aquella Que daba Tiempo, cuyo tiempo perdido era tiempo ganado:

> oh arena donde tantos arquitectos levantaron sus torres y sus puentes para que el viento los llevara mientras tú te volvías [...] / virgen a tu manera, la manera mejor y más hermosa de ser virgen, dadora de las playas.[18]

Era domingo cuando Steven cobró un rostro y una figura. Hacía algunos días que era solo una voz con la mesura habitual del aprendiz de un idioma que pronuncia lenta y abiertamente una suma de sílabas que fraseaban un encuentro para acordar detalles alrededor de unas tutorías temporales de español, idioma en el que era proclive a la risa. Porque en las horas de remanso previas a su partida, recitó en un cálido discurso sus lúcidas memorias de Shakespeare, de Hemingway y le escuché a Joyce decirse.

Apenas vislumbro su rostro y hoy siete de marzo son dos meses de aquella tarde de domingo en que su voz me miró por primera vez. Me sorprende mezclar tan pronto memorias, distancias y presencias así que he preferido afirmarlas todas juntas. Entonces Steven está donde debe estar:

> Lejos, muy lejos de aquí está tu alma
> Tu alma
> Extranjera

[18] Julio Cortázar (1989) *"Dadora de las playas"*, en *Último Round*, tomo II. México, D. F., Siglo XXI, p. 137.

en una noche de bruma [...]
Yo descifro en el libro de tu silencio
tu historia muerta para siempre, aun para ti [...]
Yo reconozco en ti a seres misteriosos,
a viajeros con rumbo secreto
encontrados otrora en la bruma de las estaciones
donde todos los ruidos adquieren inflexiones de adioses.[...]
Si yo intentase salir, si solamente cerrase tras de mí la puerta,
Di, ¿qué harías?
Sería tal vez como si tus ojos no me hubiesen conocido jamás [...]
Es como si debieses abandonarme hoy,
en un de pronto y para siempre,
sin soñar en decirme de dónde vienes ni adónde vas [...][19]

De Steven apenas la perfecta escuadra de una quijada que regía la armonía de todos sus movimientos como si fuera el mástil donde levaba la voz. Un ángulo recto, eje por donde ascendía el humo del cigarro que le nublaba la mirada de alegrías tristes como a la "Extranjera" de Milosz: "Tus ojos me hablan de brumosas ciudades últimas / que no he de ver jamás / y cuyos nombres jamás oiré en tu voz", pero en Steven las irisaciones grisáceas de la alegría a veces se sorprendían al verse reveladas como turgentes frutas desprendidas de su piel y hendidas en el secreto de su carne. Entonces yo las acogía turbadas por su confesa desnudez de claras advertencias:

[19] O. W. de Lubicz Milosz (1959) "La extranjera", en *Antología poética*. Buenos Aires Compañía General Fabril Editora, trad. Lysandro Z. D. Galtier, pp. 12-3.

> Ella escucha: virgen prudentísima. [...] Ella dice que si The portrait of the artist fuese franco sólo por franqueza y el hecho de serlo, ella me habría preguntado por qué se lo había dado a leer. ¿Oh, tu podrías, podrías? Una dama letrada[20]

Nunca supe si todo había comenzado cuando ensayándose en la áspera belleza que admiraba en Hemingway me escribió un cuento abatido por una sobria tristeza. Nada había escrutado en sus territorios que no fuera la gramática de la emoción y la voluntad del subjuntivo pero una mañana me encontré vuelta apenas fronda mecida por sus historias.

En cuanto a mí, me parece que dispensó la habitual imprudencia de algunos desplantes que equívoca y sentenciosa demandaba con pueril capricho. Pero finalmente el rubor y el recato. Bastó el desapego para que en medio de una conversación de alargadas sombras que nos precedían o que tardaban su paso quedando detrás de nosotros, mis hombros acogieran la tibieza de un abrazo que había brotado con el alivio espontáneo de un bostezo o un estornudo que generan apenas una pausa.

Pesando todo, aquí no hubo cabida para el lamento del Heráclito de Borges: Yo, que tantos hombres he sido, no he sido nunca / aquel en cuyo amor desfallecía Matilde Urbach[21] porque si Steven apenas es el ángulo recto de una quijada,

---

20 James Joyce (1999) *Giacomo Joyce.* México, D. F., Coyoacán, trad. Lilia Barbachano, pp. 82 y 85: "She listens: virgin most prudent. [...] She says that, had The Portrait of the Artist been frank only for frankness' sake, she would have asked why I had given it to her to read. O you would, would you? A lady of letters".

21 Jorge Luis Borges (2005) "Le regret d'Héraclite", en *Obra poética.* Buenos Aires, Emecé, p. 159.

> ¿para qué seguir escribiendo si las palabras llevan ya una hora resbalando sobre esa negación? [...]Había querido seguir y que también las palabras aceptaran seguir adelante [...] y aunque mentían, aunque nada era cierto había seguido escribiéndolas porque nombraban[22]

A Steven, mástil de inclinados velámenes a su manera, que acogió con prudencia mis primeros arrebatos, y cuando ebrios de sol y de cansancio me sumergí en su pecho: el cordaje de sus brazos se estrechó de tanto en tanto contra mi espalda.

Nunca me nombró. La única vez que dijo mi nombre, no me llamaba, hablaba del nombre que desde el segundo vástago hasta el quinto sus padres desearon darle a una niña. Fueron cinco y por tanto el nombre quedó como un mero presagio de alguien que nunca vino.

Esta fue una de las tantas historias alrededor de los nombres de familia; de la J consanguínea como el eje transversal de hermano a hermano en sus segundos nombres que remontan al del abuelo; de las modificaciones hechas a su apellido apenas emigrado el bisabuelo y de su naturaleza impronunciable.

Él, que contaba la cifra y la historia, me había desatado del número y el nombre: me había confiado en las cosas que me rodeaban. Y la mañana de febrero cuando la alegría me nubló los ojos a pesar de la sonrisa, él se volvió y entonces también lo confié al Mar: "Bien ido seas."[23]

---

22 Julio Cortázar (1994) "Deshoras", en *Deshoras.* México, D. F., Alfaguara, p. 121.

23 Homero (1924) "Rapsodia quinta", en *La odisea.* México, D. F., UNAM/SEP, p. 68.

He aquí la causa por la que *la cuenta de* mis *días* aprendieron a cobrar la noción de una dulce alteridad que me acompaña de modo que las horas y las estaciones de los otros me desbordan de tanto en tanto. Irrumpen como una ineluctable compañía cuando cierro los ojos o de pronto me sorprendo en medio de un gesto aprendido de los otros:

Un día me esperaba a mí mismo
Me decía Guillaume ya es hora de que llegues [...]
El cortejo desfilaba y yo buscaba en él mi cuerpo
Todos los que pasaban y no eran yo
Llevaban uno a uno pedazos de mí mismo[24]

Y yo también de cerca soy sombrío y apagado
Una bruma que viene a oscurecer las linternas
Una mano que de repente se coloca delante de los ojos
Una bóveda entre vosotros y todas las luces
Y me alejaré iluminándome en medio de las sombras
Y de hileras de ojos de los astros amados[25]

Así somos, habitados por la morosa fidelidad a una costumbre / que se encontró a gusto en nosotros, se asentó y no nos abandonó.[26] Así vivimos, en el misterio de una armonía a destiempo. Así nos encontramos y de pronto Febrero, la sucesión de una nota de soles sostenidos, la nota sincopada entre dos vidas

---

24 Guillaume Apollinaire (1967) "Cortejo" en *Poesía de Apollinaire*. México, D. F., Joaquín Mortiz, pp. 108-109

25 Guillaume Apollinaire (1967) "Cortejo" en *Poesía de Apollinaire*. México, D. F., Joaquín Mortiz, p. 107.

26 Rainer Maria Rilke (1984). Barcelona, Júcar, trad. y estudio de Federico Bermudez Cañete, p. 167.

donde acordes de vez en vez guardamos prudentes silencios porque la bondad de los alimentos, porque las noches se extendieron con el cálido cansancio de haber hecho el bien y suficiente; porque Aquí no hubo cabida para el lamento del Heráclito de Borges: Yo, que tantos hombres he sido, no he sido nunca / aquel en cuyo amor desfallecía Matilde Urbach[27] y cada uno a su manera aquella mañana nos confiamos a los vientos propicios de Febrero:

> Bien que te sobrevolara.
> Bien que también yo me resonara cuando el cielo te manó de los ojos.
> Bien que viera de quién era la estrella que en ellos ardía—
> Bien que aun así no gritara.[28]

Si un día, "algún día", dijo, nos volviéramos a encontrar no le diría lo que por tantas horas no pude querer decirle ensayándome que se lo diría el día de la despedida: "Déjame ignorar dulcemente los senderos / donde supo el azar conducirte hasta mí".[29]

Quizá ya he comenzado a aprender a olvidar y eso es bueno, como la carne áspera y ácida del membrillo, los rubores del vino, la amargura graduada del lúpulo que extiende en el paladar sus antiguas alianzas con la mies y la espuma.

---

27 Jorge Luis Borges (2005) "Le regret d'Héraclite", en *Obra poética*. Buenos Aires, Emecé, p. 159.

28 Paul Celan (1994) "Bien", en *De umbral en umbral*. Madrid, Hiperión, trad. Jesús Munárriz, p. 41.

29 O. W. de Lubicz Milosz (1959) "La extranjera", en *Antología poética*. Buenos Aires, Compañía General Fabril Editora, trad. Lysandro Z. D. Galtier, p. 13.

BIBLIOGRAFÍA

ALBERTI, Fafael (1977) "Se han ido", en *Cal y canto. Sobre los ángeles. Sermones y moradas.* Buenos Aires.

APOLLINAIRE, Guillaume (1967) "Cortejo", en *Poesía de Apollinaire.* México: Joaquín Mortiz.

ARAGON, Louis (1969) *Habitaciones. Poema del tiempo que no pasa.* Madrid: Hiperión, trad. Gabriel Albiac.

BARICCO. Alessandro (2006) *Novecento.* Barcelona: Anagrama, trad. González Rovira.

BORGES, Jorge Luis (2005) "Le regret d'Héraclite", en *Obra poética.* Buenos Aires: Emecé.

CAMUS, Albert (1968) "Entre el sí y el no", en *El revés y el derecho.* Buenos Aires: Losada, trad. Alberto Luis Bixio.

CELAN, Paul (1994) "Bien", en *De umbral en umbral.* Madrid: Hiperión, trad. Jesús Munárriz.

CORTÁZAR, Julio (1994) "Deshoras", en *Deshoras.* México: Alfaguara.

——(1998) "Poema", en *Algunos pameos y otros prosemas.* Barcelona: Plaza Janés.

DERRIDA, Jacques (2000) "La literatura segregada. Una filiación imposible", en *Dar la muerte.* Barcelona: Paidós, trad. Cristina de Peretti.

HOMERO (1924) "Rapsodia quinta", en *La odisea.* México: UNAM/SEP.

JOYCE, James (1999) *Giacomo Joyce.* México/Coyoacán, trad. Lilia Barbachano.

MILOSZ DE LUBICZ, O. W. (1959) "La extranjera", en *Antología poética.* Buenos Aires: Compañía General Fabril Editora, trad. Lysandro Z. D. Galtier.

QUEVEDO,FRANCISCO de (1963) *Historia de la vida del Buscón.* México: UNAM.

RILKE, Rainer Maria (1968) *Elegías de Duino. Antología poética.* Madrid: Espasa-Calpe, colecc. Austral, trad. Jaime Ferreiro Alemparte.

SALINAS, Pedro (1982) *La voz a ti debida.* Madrid: Espasa-Calpe, colecc. Austral.

SCHWOB, Marcel (1974) "Palabras de Monelle", en *El libro de Monelle.* Buenos Aires: Argonauta, trad. Teba Bronstein.

La narrativa de viaje es, quizás, una de las más antiguas de la literatura en general, en las más diversas culturas, porque expresa exigencias e impulsos profundos del ser humano, y forma parte de su experiencia vital en tanto proceso de aprendizaje, autorreconocimiento y reflexión sobre el mundo. El viaje como metáfora, experiencia mística o lúdica, descubrimiento geográfico, fuente histórica, análisis cultural, utopía, entre otras, conforma las diversas aristas de la literatura de viajeros, que se remonta desde el mítico regreso de Odiseo a su hogar en Ítaca hasta los documentales, suplementos y manuales de turismo y los viajes-aventura organizados de nuestros días.

ISBN 970271363-0

9 789702 713630

Universidad de Guadalajara
Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades